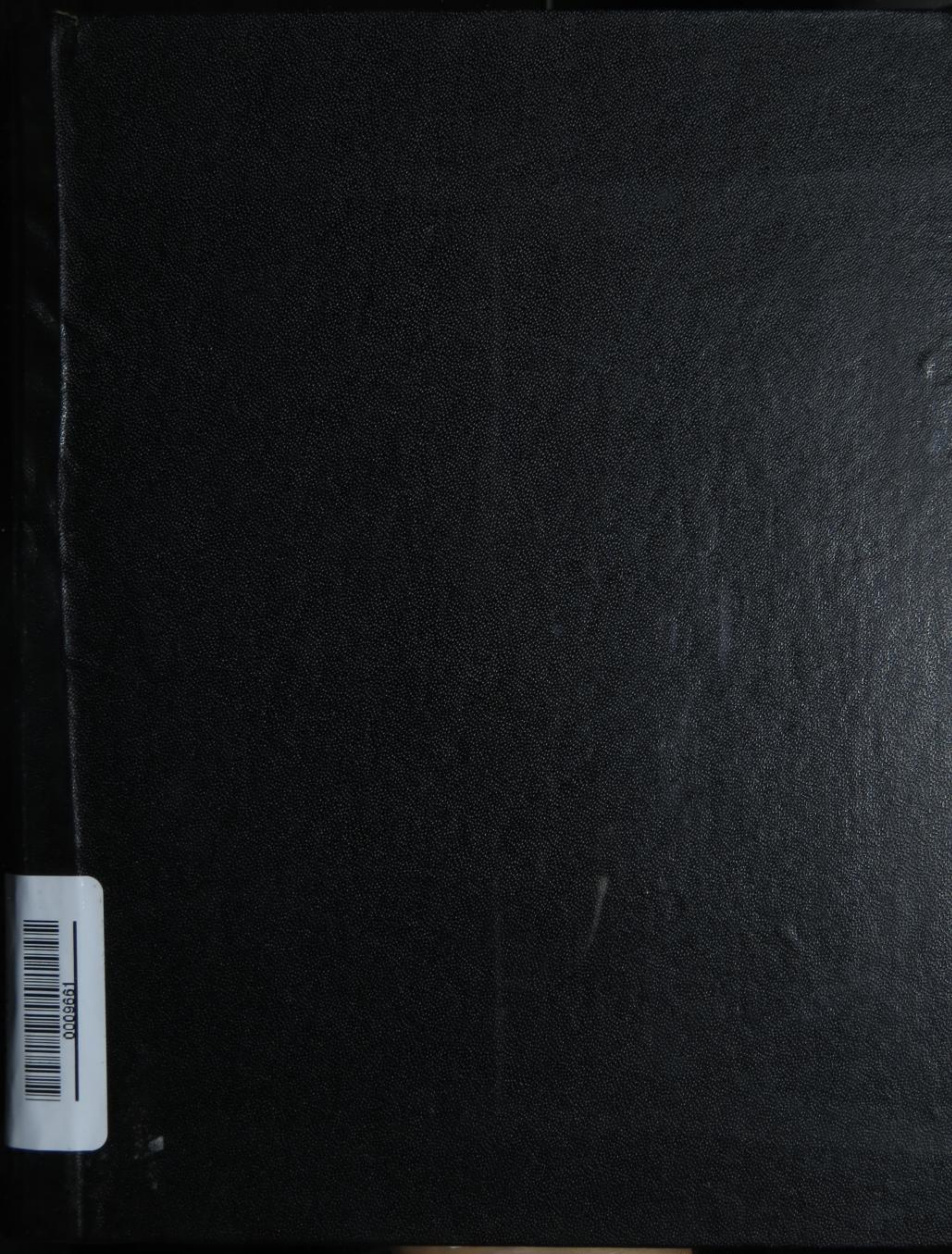

0009661



25 de Abril de 1928, día de San Marcos, 2º Evangelio.

Escmo Presidente del Palacio Legislativo:

El mes pasado, el 20 de Marzo, envié a su vista y para ser guardado en la Biblioteca, el manuscrito de mi último libro Hispano América (conquistadores). Lo creo importante, porque evoca la primera visión de nuestra América libre. Después, el 23 mandé mis novelitas Santa Iluminada y el Sueño de Sofía.
Ahora aquí va otro manuscrito, con otros trabajos importantes como Palas Atenea, Nuestro Señor Jesucristo, Sor Biblia, Helesponto, Victoria Sucre, etc, etc, mis últimos escritos.
Con ésto creo suficiente muestra de escritora y que merezco se me conceda, la pensión de vejez, que vengo suplicando, al Sr. Presidente del cuerpo legislativo y a los Legisladores, hace tiempo. Porque con mis 55 años de edad, pasados en estudios y luchas, sin recompensa de mi patria, ofrezco una vejez fatigada, que no puedo ya moverme para ofrecer mi trabajo personal y ganarme la vida con la enseñanza del piano u otra materia. Espero que la caridad de los Legisladores, me conceda pensión de algunos pesos uruguayos, con que pueda pagar mis pocos gastos, ya que soy soltera y sola. Pido a Dios, mueva la buena voluntad de los Legisladores, que moran en el maravilloso Palacio Legislativo.

Santiago de Chile, 1902

Princesa de América, primera edición de un libro bíblico.

Juana Efeso, seudónimo de Cristina Otaegui, nacida en Montevideo, el año 1873. Maestra de piano estudiada en su patria y escritora,

Cristina Otaegui

36, Rue Leconte de L'Isle
Wissous Seine-et-Oise, Francia.

Nuestro Señor Jesucristo.

por
Juana Efeso

Santiago de Chile, 1903.

I

En la ciudad de Séforis en medio de las rientes colinas de Galilea vivían San Joaquín y Santa Ana. No tenían hijos y eran ya viejos. Pero hicieron voto a Jehová que si los libraba de la nota de esterilidad que en su nación judía se consideraba infame y vergonzosa, consagrarían a su servicio el fruto que se dignase concederle. Dios escuchó la oración y les dió la Virgen María. Cuando la niña llegó a la edad de tres años, sus padres la llevaron al templo de Jerusalén para cumplir la promesa. Terminada la ceremonia de la presentación, los padres se fueron y Santa María entró a servir las funciones que le correspondían, quedándose en el cuarto de las doncellas.

Pues era costumbre religiosa entre los hebreos, para seguir la ley de Moisés, ofrecerse ellos mismos a Dios y también sus hijos, ya sea para siempre o reservándose la facultad del rescate con dones y diferentes sacrificios. Con este fin había abrededor del templo cuartos donde residían hasta cumplir el voto. Se ocupaban en servir a los ministros sagrados y en trabajar los ornamentos religiosos.

Aquí pasó la Virgen once años en el Sancta sanctorum, donde según la ley, sólo era lícito entrar al sumo sacerdote, gracia que solo se daba a personas de gran santidad.

Pasó el tiempo y habiendo llegado las vírgenes que estaban en el templo, a la edad de casarse, mandó el sumo sacerdote que se fueran a las casas de sus padres, a que las destinasen al matrimonio. Como la Virgen María pidiese quedarse dedicada a Dios con voto de perpetua virginidad, los sacerdotes meditaron. No les parecía decente que una joven bella en la flor de la juventud, permaneciese entre hombres.

Además rendían gran culto al matrimonio, porque esperaban la venida del Mesías por medio de la perpetuación de la especie. Así que cuando las jóvenes casaderas no tenían maridos, los sacerdotes se preocupaban de buscarlos. El Levirato había consagrado la teoría de que el hombre solo sobrevivía en sus hijos.

Esta extravagante doctrina era aceptada por el código mosaico. En estas circunstancias eligieron para esposo de Santa María a San José de la misma estirpe real de David y los casaron. Los recién desposados salieron del templo de Jerusalén y se fueron a vivir a la ciudad galilea de Nazareth en tierra de Zabulón, ahora morará conmigo mi marido...

II

Eran los días que Herodes el Grande reinaba en la Judea. En la ciudad de Hebrón levítica y de refugio, vivían un sacerdote llamado Zacarías con su mujer Isabel. No tenían hijos y eran ya viejos. Mas, sucedió que estando Zacarías en su oficio sacerdotal quemando incienso en el altar y el pueblo fuera, se le apareció a la derecha, el arcángel Gabriel: éste le dijo que sus oraciones habían subido a Dios y que su esposa tendría un hijo que se llamará Juan. Como Zacarías se mostrase incrédulo, el arcángel le anunció quedaría mudo hasta que sucediese la profecía. Entre tanto el pueblo esperaba fuera.
Zacarías salió del santuario y como no les podía hablar, se expresaba con señas. Entonces comprendieron que había tenido visión en el altar. Cumplidos los días de servicio Zacarías se fué a su casa.

III

Tranquila y retirada del Mundo vivía la Virgen María en Nazareth, ciudad llena de poesía edificada en una cumbre de un grupo de montañas. En Invierno, el frío muy intenso, le da un clima saludable. Cubierta de casitas blancas como cubos de piedra mezcladas al color verde de las viñas, las higueras y los olivos, adquiere un aspecto delicioso.
Elevándose en la montaña, la visión de la Palestina se extiende: al Oeste aparece el Carmelo hundiéndose en el Grande mar o mar Occidental; al Oriente se reflejan las altas y onduladas llanuras de la Galonitidia, de la Perea y el valle contínuo del río Jordán con sus lagos de Merom y Genezareth; al Sur aparece el monte Tabor y las montañas misteriosas del país de Sichem y de la Judea.
En esta región predestinada, cubierta de valles, de riachuelos de torrentes maravillosos, donde se sueña con una felicidad absoluta y un cielo infinito, vivía la Virgen María llena de fe en los oráculos de los profetas esperando la venida del divino Salvador que habían anunciado. Pasaba su tiempo en meditaciones religiosas. Los prados se cubrían de blancas y rojas flores. Era al principio de una Primavera, aurora de la vida, que estando sola en su habitación se le apareció el arcángel Gabriel para anunciarle que Dios la había

elegido para madre de su hijo que tendrá el trono de David reinando eternamente en la casa de Jacob.

IV

Después de tan prodigioso acontecimiento Santa María se puso en viaje a la ciudad de Hebrón, con el propósito de visitar a su prima Isabel casada con el sacerdote Zacarías. Allí contó la gloria que le concedía Dios y a su vez escuchó la anunciación de San Juan Bautista. Terminadas las confidencias, la Virgen María se alejó de Hebrón, donde estuvo unos tres meses, y volvió a su hogar de Nazareth.
Nada había contado a su esposo José de la Anunciación del arcángel Gabriel. Sin embargo el tiempo pasaba y las señales del embarazo eran visibles. Al ver ésto su marido no quiso difamarla acusándola de un crimen; pero resolvió abandonarla secretamente. Estaba en esto cuando un angel vino a revelarle la voluntad de Dios y que recibiese a su esposa, porque era madre de Jesús, que salvará a su pueblo de sus pecados. Para que se cumpliese lo que dijo el profeta: Dios con nosotros.

V

Mientras tanto llegó la hora del nacimiento de Juan Bautista que aparecía en el umbral del Cristianismo precursor del reino de Dios. Nació en Hebrón ciudad sacerdotal situada en tierra de Judá, en las cercanías del desierto de Idumea.
El más grande de los profetas venía a preparar el reino del Mesías. Como lo predijo el arcángel sería lleno de Espíritu Santo, no beberá vinos embriagantes e irá delante de Israel con el poder del profeta Elías, el solitario gigante del áspero Carmelo.
Cuando él nació su padre Zacarías que estaba mudo, pidió una tablilla donde escribió su nombre Juan. Al instante, la mudez de Zacarías desapareció y recobró el habla.

VI

En aquellos tiempos salió una orden de Sulpicio Quirinio gobernador de Siria, de que las gentes fueran a inscribirse en sus ciudades para realizar el censo. Y como José era de la familia de David el cual era de Belén, salió de Nazareth con la Virgen María muy avanzada en su embarazo del Espíritu Santo y se puso en marcha a la Judea.
Cuando llegaron a Belén la ciudad en tierra de Judá, alabaré a Dios, era ya noche. Todos los alojamientos estaban tomados por los muchos viajeros atraídos por los mismos motivos. No tuvieron más remedio que refugiarse en el pesebre

de un mesón. Mas, sucedió que a media noche le llegó a la Virgen María la hora del alumbramiento, y el niño Dios apareció a la faz del Mundo... La noche era bella: pastores que cuidaban sus ovejas por los campos cercanos, vieron aparecer un angel resplandeciente de luz, a contarles que en la ciudad de David, había nacido el Redentor Mesías esperado desde siglos.
Los pastores dejaron las ovejas y se pusieron en camino hacia el pesebre de Belén, donde había nacido Jesucristo para verle y adorarle. A los ocho días en la fiesta religiosa de la Circuncisión, recibió el nombre de Jesús, tal como lo mandó el angel de la Anunciación.

VII

En los días siguientes, aparecieron en la capital Jerusalén unos astrólogos caldeos sobre sus dromedarios, preguntando por el rey de los judíos que había nacido. Ellos vieron su estrella en el Oriente y venían a adorarle.
El rey Herodes se turbó con toda la población. Llamó a los sacerdotes, a los escribas y les consultó donde debía nacer el Cristo. Ellos respondieron que en Belén de Judea, porque así estaba escrito por el profeta. Entonces Herodes llamó a los Magos y les rogó fuesen a Belén en busca del Mesías y que después le avisasen para ir él también a adorarle.
Los astrólogos o magos de Caldea, se pusieron en camino con la estrella milagrosa por guía, hasta que se puso sobre el pesebre de Belén. Ellos adoraron al niño Dios, le ofrecieron dones de oro como a rey de los judíos, mirra como a hombre, e incienso como a Dios. Después los astrólogos prevenidos por visiones no volvieron a ver a Herodes, regresando a su tierra por otro camino.

VIII

Cuarenta días después del nacimiento del Salvador, sus padres le llevaron al templo de Jerusalén para ofrecerle a Dios su padre. Así mandaba la ley de Moisés: que las mujeres que habían dado a luz, se presentasen a purificarse con sus hijos y ofrendas al Señor; si era varón a los cuarenta días, ofreciendo por el hijo un cordero con un pichón o una tórtola; si fuese pobre dos tórtolas o dos pichones. Esto último llevó Jesús. Mientras estaban en el templo, vinieron personas santas que vivían orando y ayunando para que Dios les permitiese ver al Mesías esperanza de los israelitas. Una de ellas la profetisa Ana viuda de ochenta y cuatro años, de la tribu de Aser; el otro Simeon lleno de Espíritu Santo que tomó a Jesús entre sus brazos y predijo su grandeza.

IX

Como el rey Herodes el Grande se vió burlado de los astrólogos

decretó la orden de que fuesen muertos todos los niños de Belén y sus alrededores que no tuviesen más de dos años. Esta horrible orden la dió creyendo que en la matanza quedaría el nuevo rey de los judíos. Pero un angel avisó a Santa María y San José, que huyesen al Egipto para salvarse. Dos años después murió el cruel Herodes siendo repartido el gobierno entre sus hijos. Entonces volvió la sagrada familia de Egipto a tierra de Israel; pero oyendo decir que Arquelao hijo de Herodes, reinaba en la Judea, temieron quedarse. ~~Jmas~~ hijo Y marcharon a tierras galileas, a la ciudad de Nazareth.

X

La dinastía del idumeo Herodes el Grande que ocupó el poder, pasó a sus tres hijos: Arquelao nombrado tetrarca de Judea; Felipe tetrarca de ~~la~~ Galonitidia y la Batanea; a Herodes Antipas tocó ser tetrarca de la Perea y de la Galilea que tenía las más hermosas regiones en ambos lados del rio Jordán, desde el Occidente del lago Merom hasta las tierras orientales del mar Muerto o lago Salado.
Era entonces gobernador de toda la Siria el senador Publio Sulpicio Quirinio legado imperial. En cuanto a las regiones paganas del Norte limítrofes de las tierras santas, tenían por tetrarca a Lisanias. Después de diez años de reinado fué echado el tetrarca Arquelao por el emperador Augusto, siendo nombrado presidente de Judea, el procurador romano Poncio Pilatos. En aquel tiempo la Tierra Santa estaba dividida en Samaria, Galilea, Perea y la Judea.
Con la deposición de Arquelao su tetrarquía perdió su autonomía y pasó a ser unida a Samaria y la Idumea; todo bajo la dependencia del legado imperial.

XI

Jesús fué a vivir con sus padres en Nazareth, para que se cumpliesen las profecías de que sería llamado Nazareno. Comienza a hablar en el dialecto siriaco hebreo, tal como se hablaba en la Palestina. La aldea de aspecto austero y sencillo como ofrecen casi todos los pueblos semíticos, es recreo del misterioso viajero. Por las callejuelas tortuosas, por las encrucijadas pedregosas de la ciudad de la Anunciación va el niño Dios.
Aprende a leer y escribir con sus compañeros en las escuelas judías diseminadas por todo el país. El maestro de estas escuelas era el lector de las sinagogas. Estudió sin duda sus cartillas tal como se usa en Oriente, repitiéndolas con ritmo cadencioso hasta saberlas de memoria. Su sabiduría comienza con la lectura de los libros santos, porque los judíos encerraban su

sabiduría y su enseñanza en el estudio de las Escrituras a las que se consagraban noche y día.
Todos los años iba con sus padres a la fiesta de Pascua que se celebraba en Jerusalén capital de la Judea y centro de la aristocracia religiosa. Los detalles de estos viajes de la infancia de Jesús son casi desconocidos. Sin embargo, se habla de uno que hizo cuando tenía doce años. Fué con sus padres y terminadas las ceremonias, se quedó sin que María y José lo notaran. Pensando que estaría con los compañeros de viaje, le buscaron durante un día entre los parientes sin hallarle.
Entonces volvieron a Jerusalén y al cabo de tres días le hallaron en el templo en medio de los doctores escuchando y haciendo preguntas. Todos le oían asombrados de su inteligencia y de su saber. Sus padres se sorprendieron. Santa María manifestó la inquietud con que le habían buscado. Mas, Jesús les replica: ¿por qué me buscan? ¿no saben que en casa de mi Padre debo estar? Ellos no penetraron la intención y todos juntos regresaron a la Galilea, a su ciudad de Nazareth.
Así Jesús iba creciendo en años y en sabiduría, para con Dios y los hombres.

XII

El río Jordán es el único gran río que atraviesa la Palestina de Norte a Sur y termina en el mar Muerto o de Sodoma, al Oriente de la Judea. Nace de tres fuentes o torrentes, que se forman en las gargantas montañosas del Líbano y del Anti-Líbano. Su fuente más oriental se forma al pie del monte Hermón siempre cubierto de nieves, que tiene a sus plantas la ciudad de Cesarea de Filippos.
Sus aguas son trasparentes y límpidas al principio, donde forma primero el lago Merom que parece un estanque; después a corta distancia, aparece el hermoso lago de Genezareth llamado con razón mar de Galilea, situado entre colinas armoniosas, de donde se contempla el movimiento de las aguas azuladas y las encantadoras aldeas que viven y residen a sus orillas.
La corriente rápida del Jordán desciende de esta manera al Sur ya con sus aguas amarillentas y turbias por el largo valle que recorre encerrado entre dos cadenas montañosas, de cuyas quebradas se desprenden millares de ríos que amortiguan sus calores asfisiantes.
Aquí en este río sagrado del Jordán, recibe Jesucristo el bautismo, en el comienzo de su ministerio público. Tenía treinta años. Los judíos acostumbraban mucho las abluciones con agua, en señal de penitencia. San Juan Bautista

vino a dar gran importancia a estas prácticas de inmersión total en las aguas del Jordán. El baptista bautizaba al pueblo preparándole a recibir el reino de Dios que iba a venir. La región más frecuentada era Bethabara, en la orilla oriental, frente al oasis de Jericó. Poseído del espíritu mesiánico, predicaba la penitencia cuya figura era el bautismo.
Jesús dejó la Galilea y bajó con sus prosélitos a la Judea, a dejarse bautizar por el baptista. Se llamaba baptismo a la religión de los bautismos multiplicados. Jesucristo se sometió también a esta fuente de purificación.
Se contaba, que mientras Jesucristo era sumergido en las aguas del Jordán, oraba que se abrió el cielo, descendiendo sobre él en forma de paloma, el Espíritu Santo, con una voz de Dios que decía: éste es mi hijo amado, en quien tengo mis alegrías
Pronto se llenó el Jordán de baptistas que confesaban sus pecados. También se bautizaba en otras partes. Mientras que Jesucristo purificaba aquí en la Judea, San Juan Bautista bautizaba a sus discípulos más al Norte en tierra de Samaria. Allí en la izquierda del Jordán había abundancia de agua cerca de Salim en el lugar llamado "las Fuentes", en idioma caldeo Enon. Aquí ejercía su ministerio el predicador austero e inflexible profundamente judío, que apareció en el final del Antiguo Testamento, junto al umbral del Cristianismo cuyo Rey era Jesucristo.

XIII

Después fué conducido Jesucristo por el Espíritu al desierto pendiente pedregosa en la orilla occidental del mar Muerto, que es uno de los lugares más tristes del Mundo. La depresión es aquí doble a la del mar galileo, unos cuatrocientos metros bajo el nivel del mar. Sus aguas son espesas, betuminosas y las plantas acuáticas no pueden vivir en ellas. También se le llama lago Asfaltito, lago Salado o mar de Loth o de Sodoma. Le rodean áridas y desnudas rocas. Jesús pasó por estas regiones cuarenta días y cuarenta noches. Durante el tiempo que pasó en tan tenebroso país sufrió pruebas terribles. Se creía que el desierto era morada de los demonios y que Satanás había venido a tentarle. Habiendo ayunado Jesucristo cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. En ésto viene el diablo y le dice: si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan. Jesús le contesta escrito está: no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Enseguida el diablo le lleva a la Ciudad Santa y poniéndo

~~lo~~ le en las almenas del Templo le dice: si eres Hijo de Dios, échate abajo porque escrito está, que a sus ángeles mandará que te guarden en todos tus caminos, para que tu pie no tropiece en piedra. Jesús le replica también, escrito está: no tentarás al Señor tu Dios.
Otra vez le lleva el diablo a un monte muy elevado y mostrándole en un momento todos los reinos del Mundo y su gloria le dijo: todo ésto te daré si postrado me adoras. ¡Vete Satanás! termina Jesucristo que escrito está: al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás. Entonces el diablo le dejó hasta otra ocasión. Y aquí vinieron los ángeles a servir a Jesús.

XIV

Cafarnahum la ciudad muy amada de Jesús, estaba en la orilla izquierda del lago de Genezareth. Era muy frecuentada de los viajeros, por estar situada en el camino que va de San Juan de Acre en el borde del mar Occidental, hasta la ciudad de Damasco en el interior de la Siria. Esta grandiosa carretera pasaba por Cafarnahum tocando el lago. Aquí a las orillas del lago de ~~Ge~~ Genezareth hizo Jesucristo sus primeros discípulos.
Vió a dos hermanos, Pedro y Andrés que estaban pescando en el mar y los llamó. Ellos dejaron las redes y le siguieron. Más adelante vió a otros dos hermanos Santiago y Juan hijos de Zebedeo, que estaban en una barca remendando sus redes. También los llamó. Ellos abandonaron a su padre Zebedeo, que tenía por esposa a Salomé y le siguieron. Ya comenzaba Jesús su obra solitario. San Juan Bautista, su más amado compañero estaba en la cárcel de Machaerus, donde le puso Herodes Antipas, por sus predicaciones en sus dominios.
Pedro y Andrés hijos de un Jonás que ya había muerto eran nacidos en Bethsaida; pero ahora vivían de pescadores aquí en Cafarnahum. Pedro era casado y tenía varios hijos. Andrés talvez había sido discípulo del Bautista y Jesús le conoció a las orillas del Jordán.
En cuanto a Zebedeo era pescador de posición bastante holgada y era patrón de varias barcas. Sus hijos Juan y Santiago fueron discípulos celosos del Maestro. Su madre Salomé acompañó a Jesucristo hasta su muerte.
De aquí de Cafarnahum, también era otro discípulo Leví o Mateo que era recaudador de impuestos. Jesús le vió sentado en el banco de los tributos públicos y le llamó. El nombre de Cafarnahum provenía de una fuente cercana que tenía ese nombre y era muy famosa. Jesucristo tuvo siempre

preferencia por Cafarnahum; aquí vivió más que en otras ciudades. En este pueblo comenzaron sus grandes milagros. Estando en la sinagoga hablando su doctrina, le presentaron un endemoniado inmundo. De repente gritó el demonio poseído por el hombre: ¿Qué tenemos que ver contigo? ¿Has venido a destruirnos Jesús Nazareno? ¡Yo sé quien eres, el Santo de Dios! Jesucristo exclamó: ¡Enmudece y sal espíritu maligno! Al instante el demonio salió sin hacer daño.
La fama del milagro corrió por toda la comarca y le traían los enfermos a montones. Entonces vinieron cuatro con un paralítico que no pudieron pasar a causa de tanta gente. E, hicieron una abertura en el techo de donde bajaron al enfermo acostado en su cama, a la vista del Mesías. Viendo Jesús la fe de ellos dijo: Hijo, tus pecados te son perdonados.
Al oír ésto los escribas y fariseos que allí estaban, exclamaron: ¡Ha blasfemado! ¡Qué solo Dios puede perdonar los pecados! Jesucristo que leyó sus pensamientos les dijo: ¿Qué es más fácil decir al paralítico, te son perdonados tus pecados o decirle: levántate, toma tu lecho y anda.?
El paralítico se levantó, tomó su cama y se fué enseguida. Los creyentes que miraban asombrados el milagro, glorificaban a Dios.

XV

Jesús había vivido bastante tiempo en Caná, que era una pequeña ciudad a dos horas y medid de camino al Norte de Nazareth, limitada por las montañas de Asachis, las de Nazareth y las colinas de Séforis. Su primer milagro lo hizo aquí a pedido de su madre, en unas bodas a que estaban invitados. Era de noche como se usa en Oriente.
Jesucristo convirtió en vino, el agua que contenían seis cubos de piedra, que servían de purificación, según costumbre de los judíos. Esta primera señal de su poder milagroso hizo delante de sus discípulos que estaban presentes. Uno de ellos Simón el zelote era originario de esta ciudad. También de aquí de Caná, era Nathanael o Bartolomé.
Jesucristo hizo su segundo milagro en esta ciudad.

XVI

El lago de Genezareth o mar de Galilea, tan famoso en la geografía de la Palestina, estaba rodeado de ciudades que han quedado en el recuerdo, por los milagros que realizó en ellas, Nuestro Señor Jesucristo. Al Oriente estaban Bethsaida, Chorazin, Gergesa en tierra de Galonitidia y Batanea. Al Oeste, vivían Cafarnahum, Dalmanutha,

Magdala y Genezareth en tierra de Galilea; ésta última sobre una hermosa llanura cubierta de árboles. Estas regiones eran las más visitadas por Jesús. El lago grande, como un pequeño mar hundido entre rocas, era abundante en pescado. Pescaderías importantes vivían establecidas a sus orillas. Este es el único lugar de la Palestina, en que el pescado forma parte principal de la alimentación.
Varios de los discípulos de Jesús, fueron aquí pescadores y dueños de barcas. Situado doscientos metros bajo el nivel del mar, sus calores eran templados por una vegetación abundante y variada. Sus aguas ligeras y trasparentes, se agitan en una estensión de cinco a seis leguas de largo, por tres o cuatro de ancho. Rodeado de montañas donde flotaron los pensamientos más divinos y los milagros más estraordinarios, la visión se cubre de poesía. En sus riberas las olas agitadas por los vientos, mueren en playas cubiertas de céspedes. Por los tortuosos caminos tallados en las piedras rocosas, pasan los viajeros.... Varios manantiales de aguas saladas, que brotan de las tierras cercanas, se arrojan en el misterioso lago por entre bosquecillos de arbustos y plantas. Embellecido por baños poéticos donde una población nacida de los orígenes del Mundo, va a rendir culto con su belleza y su civilización, entregando sus cuerpos a las abluciones del milagroso mar.

XVII

Jesús frecuentó siempre las muchas sinagogas distribuidas en todo el país. En ellas se estudiaban materias religiosas como la Ley o el Pentateuco y los Profetas. En estas sinagogas se conservaba el espíritu nacional que en la raza Judía comprende primero la Religión, Dios en la Historia. Eran edificios sencillos de grandes y sólidos materiales, cubiertos de follajes y vegetales.
En el interior la misma sencillez peculiar del Judaismo. Un armario para guardar los papeles sagrados y varios bancos, para sentarse los asistentes. Un púlpito para la lectura pública. El lector de la sinagoga se llamaba alguacil y también el hazzan, éste era casi siempre el que ejecutaba las penas corporales que se pronunciaban en la comunidad, que tenía su presidente, varios secretarios, un sacristán y mensajeros que llevaban la correspondencia de una a otra sinagoga.
Aquí se reunían los creyentes en días sábados, a rezar y leer el Antiguo Testamento y los Profetas. Cualquiera tenía libertad de hacer las lecturas del día y añadía sus propias ideas. También había libertad entre los asistentes

de hacer preguntas y objeciones al lector. Aquí en estas sinagogas fué donde Jesús, estudió y predicó las lecciones sublimes, que su imaginación rabínica encerraba en aforismos cortos y bellos. Aquí también practicó delante de todos los presentes, sus milagros portentosos.

XVIII

Jesús vuelve a Nazareth donde pasó sus juveniles años. Entró en la sinagoga, se puso a leer el libro del profeta Isaías y se aplicó las palabras de las profecías. Como en esta ciudad no pudiese hacer los milagros de Cafarnahum se dijo el proverbio: "Nadie es profeta en su país" Y según el método acostumbrado, continuó su discurso de sentencias proféticas.
Los oyentes se enfurecieron y le sacaron de la ciudad, para precipitarle desde el borde del monte en que está edificada ~~la ciu~~ Nazareth. Mas, Jesús desasiéndose de ellos se fué y volvió a Cafarnahum, donde había mejor disposición para las misiones religiosas.

XIX

Mujeres de Galilea fieles a Jesucristo, le acompañaban para escuchar sus doctrinas y cuidarle por turno. Entre ellas Juana mujer de Khouza mayordomo de Herodes Antipas, Susana y otras. La más famosa fué María Magdalena llamada así, por ser originaria de la aldea Magdala, situada junto al lago. Había estado atacada de enfermedades inesplicables y decían poseída por siete demonios. Jesucristo la convirtió, la curó y le fué fiel, hasta el Gólgota.
También iba Salomé mujer de Zebedeo. Algunas eran ricas y ayudaban que nada faltase al joven profeta. Y con ellas y los doce discípulos iba Jesucristo, predicando el reino de Dios de ciudad en ciudad, de aldea en aldea.

XX

Jesús resolvió salir de Judea y se puso en camino a Galilea por Samaria. Este camino era poco frecuentado por los peregrinos judíos que elegían el camino oriental de la Perea región de Galilea. Jesucristo al contrario, pasaba por Samaria, entre las montañas célebres de Efraim en el Antiguo Testamento, como el monte Hebal, donde Josué escribió la Ley; enfrente está el Garizim. El valle por donde pasan los viajeros toca en la ciudad de Sichem levítica y de refugio. Caminando por aquí se detuvo Jesucristo y se sentó al borde del pozo de Jacob, teniendo al frente el monte Garizim. Entre tanto sus discípulos marchaban

por el valle a comprar provisiones a la ciudad próxima.
Era cerca de la hora sexta. Jesús estaba solo. En aquellos momentos vino una mujer de Sichem, a sacar agua del pozo y Jesús le pidió de beber. Ella se admiró y le interrogó cómo siendo judío, pedía agua a una samaritana. El pozo que les dejó el padre Jacob era hondo y él no tenía con qué sacar. Jesús le dijo: cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; mas quien beba de la fuente de vida eterna que yo le dé, no tendrá sed jamás. Entonces, la mujer le pidió tal agua, para no volver al pozo, ni sentir sed.
Jesús le dijo: ven acá y llama a tu marido. La mujer respondió: no tengo marido. Bien has dicho, replicó Jesucristo, porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes, no es tu marido. La samaritana al verse descubierta exclamó: Señor, veo que eres profeta, nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís, que en Jerusalén se debe adorar.
El Mesías continuó: en Samaria se adora lo que no se sabe, nosotros los judíos adoramos lo que sabemos, la salvación viene de nosotros. Pero, la hora viene en que no se adorará al Padre ni en Samaria, ni en Jerusalén; sino que se adorará a Dios en espíritu y en verdad, porque Dios es espíritu y busca tales adoradores.
En aquellos momentos vinieron sus apóstoles y se asombraron de verle con una mujer. La mujer de Sichem dejó su cántaro y fué a su ciudad contando había hablado con el Cristo.
En tanto, sus discípulos le rogaban: come Rabí.
El Salvador murmuraba: mi alimento es hacer la voluntad de quien me envió y completar su obra. ¿No decís vosotros que faltan cuatro meses para la siega? Alzad los ojos y mirad los campos blancos, listos, para ser segados. Uno siembra, otro siega y ambos se alegran, porque recogen fruto de vida eterna. Yo os he enviado a segar la labranza que otros hicieron y vosotros habéis entrado en sus labores.
Por los cuentos de la mujer del pozo, salieron muchos samaritanos a ver al Mesías y le rogaron se quedase con ellos. Jesús se quedó dos días y muchos más creyeron en Él.

XXI

Jesús se veía obligado a frecuentes viajes de su región predilecta del mar de Galilea a Jerusalén. En una fiesta de los judíos vino como de costumbre a la capital.
Al llegar a una de las siete puertas que rodean la ciudad, se detuvo. Era en la puerta de las Ovejas situada al Oriente. Junto a ella había un estanque llamado

en hebreo de Bethesda que tenía cinco portones donde se echaban multitudes de enfermos de diversas dolencias, que esperaban el movimiento del agua.
Era milagroso este estanque entre los judíos porque de tiempo en tiempo, descendía un angel y revolvía las aguas; entonces el que primero se sumergía después del movimiento del agua, era sano de cualquier enfermedad que tuviese.
En este estanque maravilloso estaba echado un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo, no habiendo hallado quien le bajase primero, cuando las aguas eran movidas por el angel. Como Jesús vió a este echado, meditó que ya era mucho tiempo y teniendo compasión le dice: Levántate, toma tu lecho, y anda. Era en un sábado, día sagrado de los judíos.

XXII

Jesús volvió a recorrer las sinagogas de las aldeas galileas, predicando sus doctrinas y curando enfermos. El perdón de los pecados era uno de los rasgos ~~del Mesías~~ principales del Mesías. Pronto la fama de sus milagros se propagó por Tierra Santa. Y de toda la Siria fueron llegando los que padecían males, a la región evangélica que se reducía con preferencia a las ciudades alrededor del lago.
Predicando le seguían multitudes galileas de Decápolis, de Jerusalén, de Judea, de gente de más allá del Jordán de Tiro y de Sidón. Jesucristo subió a un monte cerca de Cafarnahum donde pasó la noche en oración a Dios.
Al llegar el día llamó a sus discípulos y eligió de entre ellos a doce, a quienes dió también el nombre de apóstoles. Al bajar con ellos se detuvo y al ver las multitudes que le esperaban, les pronunció el hermoso discurso llamado, el Sermón de la Montaña que comprende las ocho bienaventuranzas.
Después curó a muchos enfermos para que se cumpliese lo que dijo el profeta: tomó nuestras dolencias y llevó nuestras enfermedades. Y como viese demasiado gente las mandó al otro lado del lago.

XXIII

Jesucristo solo con sus discípulos entró en un barco, con rumbo al Oriente, a la ciudad de Gergesa. Mientras navegaban, se desató un fuerte viento que levantaba las aguas con violencia. Jesús dormía tranquilamente en la popa; pero como las olas cubrían ya el navío, sus discípulos atemorizados de ahogarse le despertaron. Jesucristo se levantó y habló impre

cando a los vientos y a la mar: "Calla, enmudece." Enseguida cesó el rumor del viento y las aguas se sosegaron. Después recriminó a sus discípulos por su timidez y por su falta de fe. En cuanto a éstos, sobrecogidos, se decían asombrados; ¿Quién es éste que sujeta al mar y a los vientos?
Cuando Jesucristo desembarcó en Gergesa, curó a dos endemoniados que salían de los sepulcros. Al saber el milagro los gergesenos le salieron al encuentro, suplicándole que saliese de su ciudad.

XXIV

Jesucristo volvió a su mar de Galilea milagroso y poético, donde los pájaros nadadores, pasan y repasan con sus vuelos enigmáticos el cielo maravilloso del lago. El panorama eleva el pensamiento, con la vista de las montañas limitando el horizonte; al pie las aldeas idílicas a las orillas de las aguas, con sus poblaciones misteriosas venidas desde el principio del Mundo. Jesús bien conocía este mar que bañaba las ciudades de sus predicaciones. Volvía a Cafarnahum ciudad de pescadores, situada en la misma orilla del lago. Hizo como de costumbre muchas curaciones. Después comenzó a predicar sus lecciones encantadoras de moralista.
En Cafarnahum fué donde Jesucristo instituye la Eucaristía símbolo de su persona, de que se iba a alimentar el Mundo, superior al maná que Moisés dió a su pueblo en el desierto. Era el milagro eucarístico la multiplicación del cuerpo y la sangre del Salvador. Pan vivo que bajaba del cielo, para sustento de la humanidad. El Hijo de Dios decía a sus oyentes: mi carne es verdaderamente un manjar y mi sangre es verdaderamente una bebida. Y, la carne que os daré a comer, es la misma que será inmolada por la salvación del Mundo.
Esto decía en la sinagoga de Cafarnahum, ante sus espectadores, que le escuchaban dudosos y preocupados de tan peregrinas y originales ideas.

XXV

Como de costumbre estaba Jesús a orilla del mar, donde se le reunió la muchedumbre que le esperaba. Mientras hablaba vino un príncipe de la sinagoga llamado Jairo y arrodillándose a sus plantas, le suplicaba fuese a su casa, porque su única hija de doce años, se estaba muriendo.
Jesucristo oyó la súplica y se puso a andar. Mientras iba las multitudes le oprimían. Había una mujer que venía padeciendo hemorragias durante doce años. Gastó mucho en médicos, pero sin mejoría. Como había oído los milagros

que se contaban del Mesías pensó que si pudiera tocar el borde de su túnica, sería sana. Entonces se acercó por detrás en medio de las gentes y le tocó el vestido.
Al momento sintió que cesaba en su cuerpo la hemorragia y se librabа del terrible azote.
Jesucristo preguntó: ¿Quién me ha tocado?
Todos negaban, Pedro dijo: la gente es la que te oprime. Pero, Jesús insistió: alguien me ha tocado porque yo sé que de mí ha salido virtud. . . . . Como no podía ocultarse vino la mujer y le adoró temblando. . . . Ve en paz, le dijo el Mesías, que tu fe te ha salvado.
Todavía hablaba cuando vienen de la casa del príncipe de la sinagoga, a decir que la hija había muerto. Jesucristo entró con Pedro, Santiago y Juan y los padres de la muerta. La tomó de la mano y le dijo: ¡Talitha cumi!
Al momento la joven se levantó, comenzó a caminar ante el asombro y la alegría de sus padres. Después les recomendó que le dieran de comer

XXVI

Por fin Jesucristo se decidió a enviar sus discípulos a predicar el reino de Dios por todas las aldeas y que también curasen enfermedades. Reunió a los doce y les concedió poderes exorcistas contra los demonios y poderes milagrosos para curar enfermos. También les dió muchos consejos de cómo debían conducirse en su arriesgada peregrinación, indicándoles que no fuesen a gentiles, ni a samaritanos, sino a las ovejas perdidas de Israel.
Los apóstoles enviados eran Pedro y Andrés, Santiago y Juan, Felipe, Tomás en griego Dídymo, Bartolomé, Lébeo o Tadeo, Simón el zelote, Leví o Mateo el publicano, Santiago hijo de Cleofas y Judas de Kerioth.
Todos estos apóstoles eran galileos, menos Judas que era judío nacido en la ciudad de Kerioth, al Sur de Hebrón. Judas era el tesorero de la comunidad. Jesucristo parecía tener preferencia por Pedro, vivía en su casa, enseñaba en su barca a orillas del mar. En varias ocasiones le concedió primacía sobre su Iglesia y le dió el nombre siriaco de Cephas, que quiere decir piedra, dando a entender que haría de él su Templo. Entonces, los apóstoles partieron predicando en las aldeas el Evangelio y curando toda clase de enfermedades. También nombró a otros setenta subordinados, que ayudasen en el apostolado y que iban de dos en dos.

XXVII

Jesús rezaba mucho. Bien conocía el poder misterioso de las oraciones dirigidas a su Padre. Siempre meditaba y rezaba en las montañas y en los lugares de la Naturaleza, en que se piensa mejor en el Supremo poder y en sus obras admirables. Una vez estaba orando como de costumbre y uno de sus discípulos le suplicó, les enseñase a orar, así como Juan Bautista había enseñado a los suyos. Al oir este ruego Jesucristo, les enseñó el Padre Nuestro, la primera y la mejor de las oraciones dirigidas a Dios.

XXVIII

Otra vez Jesucristo, acompañado de sus discípulos, de los setenta subordinados y de gran multitud de personas, se puso en camino a Naín ciudad galilea, situada al Sur de Nazareth. Al llegar cerca de la puerta de la ciudad, vió un entierro que pasaba. Era de un joven hijo único, de una viuda que ~~sa-laba~~ lloraba. Jesús ~~tuvo~~ al verla, tuvo compasión y le dijo: no llores. Enseguida se acercó al ataud y resucitó al muerto que se levantó, comenzando a hablar.
Así vuelto a la vida le entregó. ~~Un asombro infinito~~ a su madre. Un asombro infinito se apoderó de todos los presentes que esclamaban: Dios ha visitado a su pueblo, enviando un gran profeta. Y, como siempre la noticia del milagro se propagó por toda Tierra Santa. Este milagro que probaba tan bien la divinidad de Jesucristo, fué contado enseguida por los discípulos a Juan Bautista, que estaba en su cárcel de Meachaerus.

XXIX

Jesús había nacido con todos los atributos de un Hijo, ~~de Dios~~ que un Dios compasivo mandaba a la Tierra, para modificar algo la rigidez de la Antigua Ley.
Jesús perdonaba los pecados, aunque talvez lo mereciesen sus enfermos. El amor fué la fuente principal de su nueva doctrina. Todos los actos de su vida, revelan un profundo amor a la vida y al perdón. Por ésto, le rechazaban los judíos acostumbrados a las venganzas, a los castigos, a la justicia del Antiguo Testamento.
Jesús era joven, era hermoso, tenía talento sin igual. Había estudiado todo lo que correspondía a su misión sacerdotal. Treinta y tres años llevó consagrados esclusivamente a la Religión, bajo cuyo influjo había nacido. El estudio de los libros sagrados fué su única ocupación. Sabía el Pentateuco

y los Profetas, oponiéndose a los libros y a las tradiciones que llos fariseos, y los escribas, así como otros doctores que componían alterando el mosaismo.
Jesús luchaba también contra la hipocrecía, contra el fanatismo comerciante del clero de Jerusalén. La pureza, el amor desinteresado rebosan en el alma del Christo.
Jesús hablaba muy bien; basta leer sus discursos, sus palabras, para sentir su belleza y su sabiduría. Tenía un estilo corto, delicado, moral, lleno de poesía. Rezaba, meditaba y hablaba sin ascetismo, sobre las montañas, sobre los lagos, en las calles, ante las multitudes curiosas. Como vivió en el ambiente intelectual de las sinagogas de los sabios rabinos, de su tiempo, y de los doctores judíos que estudiaban la Religión noche y día, por esto, Jesucristo, poseyó una inteligencia y un estilo sumamente aristocrático. Pero, se mantuvo extraño a las adiciones y al lujo de comparaciones que añadían los escritores y que obscurecían las leyes de Dios, alejándose de la Biblia.
Tampoco se contaminó Jesucristo de la caprichosa teología que se estaba enseñando en Jerusalén y que formaba el Talmud. Sin embargo, en sus formas externas se aspira como un perfume escolástico, que sus dichos parecen teológicos.
Jesucristo hablaba de una manera maravillosamente encantadora. Tiene aforismos misteriosos y sentencias sublimes, aunque fragmentarias. Sus parábolas hebraicas denuncian al más original, artístico y sabio rabí, que Dios haya enviado a la Tierra.
Como en la Tierra Santa, el punto principal de la vida era la Religión, por esto la aristocracia del país, estaba en poder de las sinagogas y los sacerdotes; de aquí fueran los más cultos y refinados de la sociedad.
Estaba entonces de moda en la enseñanza de los judíos cierto estilo enigmático y extravagante en la unión de las ideas. Esto se aprendía en el libro del Pirké Aboth, donde se apuntaban las sentencias para estudiarlas.
Jesucristo cuando hablaba a sus oyentes poco cultivados e ignorantes en tales materias, después les esplicaba de una manera sencilla y vulgar todo lo que encerraban sus apólogos, sus apotegmas y sus máximas intrincadas. Esto lo hacía por amor a su pueblo y por ilustrarlo.
Jesucristo era hijo de Dios y junto a sus palabras iban sus milagros que descubrían su poderoso espíritu. Jesús era médico, curaba queriéndolo con una palabra, con sólo tocar con sus manos, las dolencias más rebeldes con su voluntad. Innumerables enfermos fueron libres de sus males, ante la vista de su pueblo. Multitudes corrían por tocar su túnica,

y sentirse sanos. Leprosos, paralíticos, mudos, sordos, ciegos, endemoniados eran devueltos a la salud. Las más tenaces y diversas enfermedades desaparecían ante el Mesías. También curaba con el pensamiento, a la distancia. A veces le rogaban por un enfermo que estaba en otra aldea lejana y sin ir allá le devolvía la vida. Como sucedió estando en Tyro y en Sidón con la mujer cananea que le dijo: Vete, que el demonio ha salido de tu hija. Así de la misma manera, curó estando en Caná, al hijo del cortesano que estaba muriendo en Cafarnahum. Jesús le dijo: Vete, tu hijo vive. Lo mismo a distancia, curó al siervo del centurión que edificó una sinagoga en Cafarnahum, que estaba a punto de morir. Igual pasó que caminando Jesús por el límite de Samaria y Galilea, de cierta aldea le salieron al encuentro diez leprosos que parándose lejos alzaban la voz pidiendo: ¡Jesús, Señor! ten compasión de nosotros. Al verlos el Mesías les dijo: andad, mostraos a los sacerdotes. Y, sucedió que yendo fueron limpiados.
Uno de ellos al ver que había sanado, regresó glorificando a Dios. Cayó de rodillas dando gracias; éste era samaritano. Jesucristo exclamó: ¡No fueron limpios los diez! ¿Dónde están los otros nueve? ¿No hubo quien regresase a dar gloria a Dios, sino este extranjero? Levántate, vete, que tu fe te ha salvado, le dijo.

XXX

Jesucristo era la imagen del amor mismo y de la piedad suprema, creador de una Religión eterna y sublime. Mas a veces, al ver la dureza y crueldad de su pueblo, dominado por la corrupción extranjera, dejaba escapar frases amargas.
¡Ay, de ti Chorazín! decía ¡ay de ti Bethsaida! porque si en Tyro y en Sidón, fueran hechas las maravillas que se han hecho en vosotras, en otro tiempo se hubieran arrepentido en saco y en ceniza. Por tanto os digo, que a Tyro y a Sidón será más tolerable el castigo en el día del juicio, que a vosotros. Y, tú Cafarnahum que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás humillada; porque si en los de Sodoma, fueran hechas las maravillas que han sido hechas en ti, hubiera quedado hasta el día de hoy. Por tanto os digo que a la tierra de los de Sodoma, será más tolerable el castigo, en el día del juicio, que a ti.
Jesucristo tenía razón, era en las ciudades del lago, donde se habían realizado sus más milagrosos hechos y sin embargo, eran esas poblaciones enfermas, ignorantes e incrédulas, las rebeldes en aprender sus doctrinas sin querer enmendarse de sus viejos hábitos. La dinastía de los Herodes, desde que

ocupó el poder, venía corrompiendo la población con métodos extranjeros. Apartándose los judíos de su primitiva educación bíblica, iban adquiriendo costumbres exóticas que alteraban profundamente su existencia. Para corregir esta decadencia mandaba Dios a su hijo el Mesías, que iba a regenerar a su pueblo.

XXXI

El austero predicador San Juan Bautista, estaba preso en un calabozo de Machaerus, que era una fortaleza colosal en el Sur de la Perea, cerca de Arabia, tierra que correspondía al rey de Petra, cuya hija era esposa repudiada de Herodes Antipas y que huyó a vivir con su padre.
Entonces Herodes Antipas, se unió incestuosamente a Herodías, mujer de la que estaba enamorado ciegamente.
Herodías tenía de su anterior matrimonio con otro hijo desheredado de Herodes el Grande, una hija llamada Salomé, que estaba casada con el tetrarca Felipe de la Galonitidia y la Batanea.
Por la predicación de sus doctrinas en sus estados y por las recriminaciones a éstas sus costumbres privadas, estaba encerrado el baptista, por voluntad de Herodes Antipas, aconsejado por las dos mujeres. El severo predicador de la penitencia yacía prisionero en la terrible fortaleza, obra de Alejandro, que estaba situada entre peñascos bruscos, al Oriente del mar Muerto, que se decía poblada de leyendas diabólicas.
Estaba en tierra de Perea, de la tetrarquía galilea de Antipas.
En estas cercanías estaba el monte Nebo donde murió Moisés el legislador del Pentateuco, su Ley o Thora, escritas en tablas de metal y que formaban el código del monoteísmo de los judíos. También estaba ahora en esta tierra, Juan el Bautista, comedor de langostas, de miel salvaje del desierto, que vestía pieles de camello, clamando sin cesar contra las corrompidas costumbres reinantes.
La fortaleza de Machaerus había sido reconstruida por Herodes el Grande, que hizo edificar en el interior un hermoso palacio que le servía de residencia. Como ésto fué heredado por el hijo Herodes Antipas, también vivía aquí con mucha frecuencia. Llegó un año en que decidió dar una gran fiesta, en el aniversario de su nacimiento; durante la cual Salomé ejecutó un baile extravagante y perturbador que fascinó completamente al tetrarca. Subyugado Antipas, preguntó a la bailarina que pidiese lo que quería. La disoluta Salomé que con Herodías odiaban al baptista, por sus sermoneos, dijo instigada por su madre, con acento imperturbable: "Quiero:

que ahora enseguida, me des en un plato, la cabeza de Juan Bautista." El tetrarca quedó perplejo, pareció titubear y se puso melancólico; era cobarde, temía a Juan por escrúpulos religiosos; pero por la promesa hecha a Salomé y no desairarla delante de toda la aristocracia que estaba a la mesa, mandó a un guardia que trajese la cabeza.

San Juan Bautista fué degollado en su calabozo de Machaerus y traída su cabeza, chorreando sangre en una jofaina, a Salomé, que la mostró contenta, a su madre la perversa Haerodías.

Cuando los discípulos lo supieron, tomaron el cadáver y le dieron sepultura. Enseguida llevaron la noticia a Jesucristo, que se retiró entristecido y solo a un lugar despoblado.

XXXII

Como las gentes lo supieron le siguieron a pie. Al ver tantos enfermos Jesús tuvo piedad y sanó a muchos. Al llegar la tarde sus discípulos vieron el lugar desierto y le rogaban despidiese al pueblo, a que fuesen por las aldeas, por los cortijos a comprar para comer. Jesús se opuso, mandando que la multitud de cinco mil hombres sin contar las mujeres y los niños, se recostasen sobre las hierbas en grupos de a cincuenta. Después tomó dos peces y cinco panes que tenían sus discípulos, levantó los ojos al cielo, los bendijo y dió de comer a toda la compañía. Todos comieron hasta saciarse y aun sobraron doce cestos de los pedazos.

Enseguida de tan prodigioso milagro, mandó a sus apóstoles que navegasen a la orilla opuesta de Genezareth. El se quedó sólo, despidiendo a sus enfermos.

Después subió a una montaña solitaria a rezar. Era ya tarde, la noche venía y todavía él estaba solo, mirando el profundo lago agitado por una tempestad. Contemplaba como el navío de sus discípulos era movido por vientos contrarios; en medio de las aguas, los vió como remaban fatigados en alta mar, azotados por las olas. Como a la cuarta vigilia de la noche, Jesucristo fué a ellos, caminando sobre el mar... Al verle andar sobre las aguas, sus discípulos creyeron fuese un fantasma y dieron voces de miedo. Mas Jesús les habló palabras de ánimo.

Pedro dijo: Señor, si eres tú, di que yo vaya a ti sobre el mar. Jesús le contesta: Ven. Enseguida Pedro bajó de la barca para ir a él. Pero, como el viento era muy fuerte tuvo miedo y comenzó a hundirse exclamando: ¡Señor, sálvame!

Jesucristo extendió la mano murmurando: hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? Al subir los dos a su barco, al instante los vientos calmaron y la tempestad desapareció.

XXXIII

Jesús a veces se apartaba de su tierra judía y visitaba las regiones de los gentiles. Una vez se dirigió a las regiones fenicias del Occidente, a Tyro y a Sidón, situadas sobre el Grande mar, ciudades en extremo florecientes por el comercio y la civilización. Aquí vino Jesús, buscando la soledad y huyendo de las multitudes que le agoviaban con sus pedidos. Pero, tampoco le dejaron descansar, porque vino una mujer cananea clamando y adorando a Jesucristo para que sanase una hija enferma.
Indignados los apóstoles le rogaron que la echase; pero Jesús enviado a curar las ovejas perdidas de Israel, viendo la grande fe de aquella mujer, le sanó a distancia su hija, por quien suplicaba. Jesucristo abandonó Tyro y Sidón y vino al mar de Galilea, atravesando las comarcas de Decápolis, donde le traen un sordo tartamudo, rogándole que le tocase. Jesús, le tocó en los oídos, en la lengua y suspirando hacia el cielo, le dijo: Sé abierto.

XXXIV

Otra vez fué Jesús a los límites de las regiones paganas. Fué a la ciudad de Cesarea de Filippos, al pie del monte Haermon. Aquí colocaban la fuente del río Jordán y estaba la gruta Phaneas, que la imaginación de las gentes poblaba de extrañas leyendas. Iba como de costumbre con sus discípulos. En esta ocasión prometió a Pedro, que sobre él edificaría su Iglesia, la que sería inviolable al infierno. Y, que tendría las llaves de los cielos, para que ligase o desligase lo que quisiere. También recomendó a sus apóstoles, que no confesasen a nadie que él era Jesús, el Cristo. Después les anunció su pasión, su muerte en crucifixión, su gloriosa resurrección.

XXXV

En una ocasión fué Jesús a Dalmanutha, aldea a orilla del lago, situada al Norte de Magdala. Aquí en Dalmanutha, vinieron los fariseos y los saduceos a tentarle, pidiéndole señal del cielo. Jesucristo gimió, suspiró profundamente en espíritu murmurando: la generación mala y adulterina demanda señal; mas no le será dada, más que la de Jonás profeta.
Y, separándose les dejó y fué a reunirse con sus apóstoles, a quienes aconsejó se guardasen de la levadura de los fariseos, de los

saduceos y de Herodes. Al llegar a Bethsaida, curó al enfermo, ciego, que veía los hombres como árboles que andan.

XXXVI

Jesucristo tomó consigo a Pedro, a Juan, a Santiago, con el propósito de orar como de costumbre en las montañas donde se sentía más cerca de la divinidad. Esta vez fué al monte Tabor, en tierra galilea; estaba situado entre las ciudades de Nazareth y de Nain, al Oeste del lago.
Los cuatro subieron al monte y mientras Jesucristo oraba se transfiguró; ellos notaron que su rostro parecía un Sol y sus vestiduras blancas, resplandecientes de luz. Vieron que aparecían Moisés y Elías, hablando con Jesús de su muerte, que iba a suceder en Jerusalén. Los tres discípulos se caían de sueño, más Pedro alcanzó a decir: bueno es que hagamos tres cabañas, una para ti, otra a Moisés y una más a Elías, sin saber lo que decía...... Mientras hablaba, se estendió una nube del cielo, con una voz que decía: éste es mi hijo amado y escuchadle. Al estinguirse la voz y desaparecer la nube, Jesús fué hallado solo. Como lo hacía muchas veces, Jesucristo les recomendó que no contasen a nadie la visión hasta que resucitase de los muertos.
Al bajar del monte Tabor, el Salvador curó a un muchacho poseído del demonio.

XXXVII

Jesús volvió como siempre a predicar en las singogas galileas, donde al mismo tiempo curaba muchos enfermos.
Estos milagros tenían irritados a los judíos, porque tampoco respetaba el sábado. Entonces ciertos fariseos se acercan al Mesías y le dicen: sal de aquí, vete, porque Herodes quiere matarte! Jesucristo no se intimidó, por el contrario contestó: Id, decid a ese zorro que echo demonios, hago curaciones hoy y mañana, porque al tercer día acabo mi carrera y como tal profeta debo morir en Jerusalén. Mas, es necesario que camine hoy, mañana y pasado mañana.
Esto respondía Jesucristo, al tetrarca Herodes Antipas de quien fué súbdito toda su vida. El tetrarca tenía por residencia habitual a Tiberiades, así bautizada en servidumbre cobarde al emperador romano Tiberio.
Esta encantadora ciudad estaba situada a orilla del lago, en la llanura de Genezareth. Sus baños a orillas del mar, eran los más hermosos lugares de la Galilea, en donde las olas iban a morir en playas deliciosas cubiertas de plantaciones y árboles. La ciudad estaba construída con bellos

y lujosos edificios, tal como correspondía a la residencia de los tetrarcas que ocupaban el poder de la nación.
Como todo el país era judío, a escepción de Tiberiades ciudad profana, poblada por paganos, por esta razón Jesucristo no vivía jamás en ella

XXXVIII

Jesús vuelve a Cafarnahum, ciudad de impuestos a que eran rebeldes los judíos que todo lo esperaban del cielo. Para ellos vino Jesucristo, creador de los milagros. Una vez estando en casa de Pedro vinieron a éste los cobradores de los impuestos, diciendo: ¿Vuestro Maestro no paga los dos dracmas? Estando dentro Jesús, interrogó a Pedro: ¿Qué te parece, los reyes de la tierra de quién cobran los tributos o el censo? ¿de sus hijos o de los estraños? Pedro respondió: de los estraños. Mas, Jesús añadió: entonces francos son los hijos. Pero, para que no se escandalicen ve a la mar, echa el anzuelo al primer pescado que venga, le abres la boca que hallarás un siclo, y lo das por mí y por ti.

XXXIX

Jesucristo salió de Galilea, para no volver jamás a las tierras del Norte. Su propósito era asistir a la fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén. Fué casi solo, después que se fueron los otros peregrinos que llevaban el mismo pensamiento.
Este camino que duraba tres días, se hacía por Samaria, pasando por el valle que toca en Sichem, entre los montes Hebal y Garizim. Es estrecho y sombrío, los viajeros pasan entre piedras rotas y agujereadas que filtran aguas ennegrecidas, murmurando ritmos melancólicos. En la última estación se pasa por tierra de Judea y el alma preocupada despierta vigila ante los santuarios de Siloh y de Bethel.
Al otro día se llega a Jerusalén. Jesucristo venía triste meditando la vía dolorosa que le aguardaba en los atrios de la Ciudad Santa. Sus doctrinas, sus milagros, le habían atraído muchos rencores entre sus enemigos que preparaban su muerte. Gobernaba entonces la Judea, el romano Poncio Pilatos, nacido en tierra de España, otra esclava degenerada de Roma y por éso le mandaban, contra la sabiduría divina de las regiones bíblicas.

XL

Al llegar Jesucristo, no pasó dentro de los muros de Jerusalén; sino que se fué a las afueras, a Bethania, a residir en casa de Lázaro y de sus hermanas Marta y María de Magdala.

También vivía en familia Simón el Leproso el propietario. Este Oriente de los alrededores de la capital era delicioso y poético. Aquí estaban las aldeas de Bethphage, la de Gethsemaní y la de Bethania, entre plantaciones de olivos, higueras y otros vegetales. Por este lado estaba el célebre monte de las Olivas y el valle de Josafat donde pasaba el torrente Cedrón, cuyas aguas iban corriendo al Sur, al lago Salado. Todo este barrio fué predilecto de Jesús. Después de haber pasado los días en disputas con los fariseos, los escribas y demás doctores de Jerusalén, volvía a pasar las noches en el monte de las Olivas. El lugar era alegre y poblado, porque bajo los árboles habían instalados pequeños bazares llenos de actividad y comercio. Jesucristo volvió a encontrarse con sus apóstoles, que eran despreciados por ser galileos.

XLI

Seis meses debían transcurrir para Jesús en este último viaje a Judea. Estaba en el ocaso de su vida, tenía ya treinta y tres años, llevando tres años de ministerio público, en que su alma debía sentirse fatigada de tantos milagros y enseñar tantas doctrinas. Sin embargo, su piedad profunda y su amor inmenso no disminuían.

Al pasar por el camino de Jericó, vió a un ciego de nacimiento y untándole los ojos con tierra y saliva, le mandó que se lavase en las aguas del estanque de Siloé. Y, el ciego volvió recobrada la vista, milagro prodigioso que ningún profeta había hecho desde el principio del Mundo.

El estanque de Siloé estaba en las afueras, al Sur de Jerusalén, a bastante distancia de las murallas.

Hizo también el Mesías, muchos otros milagros como de costumbre. Era ya la estación del Invierno. Jesús andaba por los pórticos del templo de Salomón, discutiendo y exponiendo su enseñanza con los doctores judíos.

Otra vez le avisaron que Lázaro, hermano de Marta y de María de Magdala, estaba enfermo de peligro. Jesús se puso en camino con sus discípulos a Bethania, que estaba a hora y media de distancia.

Cuando llegó supo que hacía cuatro días que Lázaro muerto estaba en el sepulcro: éste era una cueva con una piedra encima. No obstante, mandó Jesucristo quitar la piedra donde el cadáver ya hedía y después de una corta oración a Dios, le resucitó a la vida.

Lázaro, se levantó con sus vendas, las que le fueron quitadas por los presentes asombrados del milagro. Este nuevo y portentoso milagro convirtió a muchos judíos que creyeron en

el Mesías; pero el clero de Jerusalén, se enojaba cada vez más. Los fariseos, los saduceos y demás doctores religiosos se reunieron con los sacerdotes en el Sanedrín y se preguntaban acobardados, que harían ? porque si le dejaban seguir haciendo milagros, todos creerían en Jesucristo y vendrían a quitarles el poder y la nación.
Caifás que era sumo sacerdote en aquel año y profetizó que Jesús, moriría por la nación y por todos los hijos de Dios, que vivían dispersos, les dijo: Vosotros no sabéis nada y no tomais en cuenta, que os conviene que un hombre muera por el pueblo y no, que todo el país perezca.
Desde este día todos se pusieron de acuerdo para matarle.

XLII

Jesucristo ya no andaba publicamente entre los judíos, sino que se fué a una región desierta de Judea al Norte de la capital, a la ciudad de Efraim y aquí se quedó con sus discípulos.
Como siempre el desierto fué el refugio de su grande destino.
Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, regresaron muchos a Jerusalén. Jesucristo decidió seis días antes de la fiesta, dirigirse a Bethania, a casa de Lázaro. Aquí le ofrecieron una cena en compañía de sus discípulos.
Lázaro estaba a la mesa junto a él, la hermana Marta servía: en tanto la otra hermana María de Magdala, trajo esencia pura de nardo de mucho precio y lo derramó sobre el Salvador, secándole con sus espléndidos cabellos.
Esta espresión delicada de amor irritó al avaro Judas de Kerioth, que quería que ese valioso perfume fuese vendido por trescientas monedas que servirían a los pobres. Esto lo dijo no por caridad, sino porque siendo tesorero de la comunidad, estaba acusado de robar en la caja común.
Entonces el malvado Judas de Kerioth, fué a los sacerdotes, que le dieron treinta monedas de plata para que entregase a Jesús. Y, ya no tuvo otro pensamiento que vender al ~~buen~~ Maestro.

XLIII

Por fin, se acercaba la fiesta de Pascua, en que debían comerse los panes sin levadura. Y, todos concurrían a la capital.
En aquel tiempo Jerusalén era una espléndida ciudad con muchos habitantes. Herodes el Grande, la había convertido en una de las más hermosas ciudades del Oriente.
Sus construcciones grandiosas y de ricos materiales, eran de las más perfectas de la antigüedad. El estilo era griego, pero corregido por los gustos judíos. Los adornos de esculturas

vivientes del gusto de Herodes, fueron reemplazadas por adornos sencillos de vegetales. La ciudad estaba encerrada por una enorme muralla que tenía siete puertas de salidas.
Al Oriente la puerta Dorada o Aurea y la puerta de las Ovejas, al Norte la puerta de Herodes y la puerta de Efraim o Damasco, al Oeste la puerta Judiciaria o Jaffa, al Sur la puerta de Sión y la puerta fuente de la Virgen.
Dentro de los muros estaban las más refinadas calles y edificios, donde vivía la aristocracia judía, como sucede en otras grandes capitales. Al Oriente estaba el Templo y cerca la torre Antonia cuartel general de los romanos. Al Norte el palacio de Herodes. Y, al Oeste cerca del recinto, el monte Calvario o Calavera en hebreo Gólgotha: donde se crucificaban los criminales. La policía del Templo pertenecía a los judíos.
Todo era bello y maravillosamente atractivo. En los alrededores de Jerusalén había muchas grutas misteriosas y poéticas, donde se refugiaban los profetas y hermitaños al servicio de Dios. También se veían sepulcros originales como el de Absalón, de Josaphat, de Zacarías, de los Reyes, de los Jueces, de Santiago, la tumba de David, el sepulcro de Raquel, etc, etc.
Fuera de las murallas y al Suroeste, aparecía el valle de la Gehenna lugar tenebroso, obsceno, lleno de fuego: aquí sacrificaban los israelitas sus hijos a Molok: también se le llamaba valle del Hinnom.
Cuando se supo que Jesucristo venía a Jerusalén, las multitudes salieron a su paso con ramos de palmeras y olivos, cantándole el Hosanna al Rey de Israel, que venía a nombre del Señor. Jesús entró por la puerta Dorada o Aurea. Venía encima de una asna que se hizo traer del pueblo de Betphage, tal como lo predijo el profeta Zacarías.
Cuando estuvo en la ciudad y la vió, lloró pensando la suerte que esperaba a la ciudad deicida y las calamidades que pronto caerían sobre ella. Al entrar en el Templo echó a los que vendían y compraban palomas, y trastornó las mesas de los cambistas que le habían convertido en cueva de ladrones, porque su casa, casa de oraciones era. (sigue pág. 36, cap. XLIV olvidado aquí)
Nota (sigue pág. 36)

XLV

Al entrar en el Templo, Jesucristo se sentó delante del arca de las ofrendas, donde el pueblo echaba dinero. Vió a los ricos que dejaban mucho tesoro. Después vino una viuda pobre que ~~que~~ dejó caer en el arca dos blancas o sea un maravedí. Jesús dijo a los apóstoles: esta viuda pobre echó más que todos, porque los ricos depositan de lo que les sobra, mientras que ésta de su pobreza sacó lo que es su sustento.

Al salir del Templo, ~~Jesucristo~~ sus discípulos le decían admirados: mira qué piedras y qué edificios!
Jesús les replica: veis todo ésto? pues todo será destruído.
Después salió y sentándose en el monte de las Olivas, rodeado de sus apóstoles, era interrogado por Pedro, por Santiago, por Juan y por Andrés.
Jesús les contesta: mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: Yo soy él Cristo y engañarán a muchos. Vendrán rumores de guerras, se levantarán nación contra nación, reino contra reino. Habrá terremotos, pestilencias y hambres. Esto sólo es el principio de los dolores. Entonces os entregarán, serán afligidos, aborrecidos por mi nombre, os matarán. Y, con tanta maldad, se enfriará el amor. El escándalo no tendrá límites. Muchos falsos profetas engañarán. Mas, el que perseverare hasta el fin éste será salvo. Cuando se vea la señal dicha por Daniel profeta, de la abominación de asolamiento que se pondrá sobre el lugar santo: entonces los que estén en Judea, huyan a los montes, el que esté sobre terrazas no descienda, el que esté en el campo no vuelva atrás en busca de vestidos. ¡Ay, de las en cinta y de las que crien en aquellos días! Orad, porque vuestra huída no sea en Invierno ni en Sábado. Después de la aflicción de aquellos días, el Sol se obscurecerá, la Luna no dará resplandor, las estrellas caerán del cielo, las virtudes del espacio serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes con gran poder y juntará sus siervos. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Aprended de la parábola de la higuera, que cuando ya sus ramas son tiernas y brotan las hojas, se ve que el Verano está cerca. Así vosotros cuando viereis estas cosas, sabed que vuestra redención está cercana. Velad, porque solo el Padre sabe el día que vendrán estas profecías.
No suceda como en tiempo de Noé, antes del Diluvio que comían, bebían, se casaban hasta que Noé entró en el Arca y no conocieron hasta que vino el Diluvio y se llevó a todos.
No suceda, también, como en los días de Loth que vendían, que compraban, plantaban y edificaban: mas cuando salió Loth de Sodoma, llovió azufre y fuego del cielo y todos fueron destruídos. Así será la venida del Hijo del hombre.

XLVI

El primer día de la fiesta de los panes sin levadura fué Jesucristo con sus apóstoles a la ciudad, a un Cenáculo a comer la Pascua. Fué en la tarde y se sentó a la mesa con los doce y comiendo dijo: uno de vosotros me ha de entregar y es aquel

que mete la mano conmigo en el plato. Mas, ¡ay de aquel por quien el hijo del hombre es entregado! Mejor le fuera no haber nacido. Esto lo decía por el traidor Judas de Kerioth.
Después como de costumbre, partió el pan, y les dió como símbolo de su cuerpo y tomando el vino, les repartió como símbolo de su sangre del Nuevo Testamento, que sería derramada para el perdón de los pecados del Mundo.
Enseguida cantaron el himno y salieron al monte de las Olivas.
El Mesías, les anunció que esa noche serían escandalizados en él porque escrito estaba: Heriré al Pastor y las ovejas de la majada serán dispersas. Mas, después que haya resucitado iré delante de vosotros a Galilea.
El apostol Pedro repuso, que aunque todos fueran escandalizados, él no lo sería jamás. Jesús, con su visión profética le dice: esta noche antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces. Sin embargo, Pedro, volvió a protestar: aunque sea necesario morir contigo, no te negaré. Los demás apóstoles dijeron lo mismo.

XLVII

La noche ya había desplegado sus negras alas sobre el Mundo. Jesucristo tomó el camino del valle del Cedrón que lleva a un huerto llamado de Gethsemaní, que estaba al pié del monte de las Olivas. En este huerto se refugió el Salvador en las horas tristes que le llegaban. Se entregó como siempre a profundas oraciones y de rodillas pedía a Dios, aliviase su agonía.
En tanto, sus apóstoles dormían descuidados a su lado. Varias veces volvió a ellos y siempre los hallaba con sueño pesado, porque sus ojos parecían muy cargados.
Pero, Jesucristo velaba y oraba con mucha devoción para no entrar en tentación, porque el espíritu era fuerte mas la carne débil. En aquellos momentos apareció un angel de los cielos que le daba fortaleza. Y, Jesucristo, con la faz postrada en los suelos, rezaba cada vez con mayor agitación y sufrimiento hasta que de su divino rostro iban cayendo gotas de sangre que regaron la tierra. . . . .
Judas, el discípulo traidor conocía que este huerto de Gethsemaní, era refugio frecuente del Salvador. Y, ahora venía con los poderes de la nación a prenderle con la tropa de los alguaciles armados de bastones que eran la policía del Templo, custodiados por soldados romanos. Llevaban la orden de arresto del Sumo pontífice Annás. El huerto de Gethsemaní se iluminó con las linternas y antorchas que traían. . . . .
Judas de Kerioth iba primero y acercándose a Jesús le dijo: ¡Salve rabí, rabí! y le besó con efusión. Esta era la señal

concertada. Entonces los demás echaron las manos para aprisionarle. Pedro que tenía una espada, indignado, cortó una oreja al siervo Malco del sumo sacerdote. Una vez atado Jesucristo, fue llevado al pontífice Annás quien le interrogó sobre sus doctrinas y sus discípulos. ~~Jesucristo~~
Jesús respondió: Yo he hablado públicamente enseñando en las sinagogas y en el Templo, donde todos los judíos concurren y nada he dicho en secreto. ¿Por qué me interrogas a mí? Pregunta a los que me han oído que ellos saben lo que he hablado.
Esta manera de responder pareció poco respetuosa y uno de los alguaciles le dió un varazo.
Pedro y Juan habían seguido a Jesús. Pedro fué interrogado por la portera si no era de los nazarenos. Pedro negó que lo fuera. Juan que era conocido del sumo pontífice se vió obligado a pedir a la criada que le dejase pasar. Hacía frío, los siervos y los alguaciles encendiendo fuego se calentaban. Pedro se sentó también con ellos. Estos le dijeron: tú también eres de ellos, porque tu habla lo denuncia. Pedro traicionado por su acento galileo volvió a negar.
Pasada como una hora, un siervo del pontífice, pariente de Malco a quien Pedro cortó la oreja derecha le preguntó: ¿No te ví yo en el huerto con él? Pedro prorrumpió en imprecaciones y juramentos volviendo a negar: no conozco a ese hombre. Todavía hablaba cuando el gallo cantó.
En aquel momento Jesucristo volvió la mirada y la fijó en Pedro: éste se acordó de lo que le había dicho el Señor: antes que cante el gallo, me negarás hoy tres veces. Pedro salió fuera confundido de su cobardía, derramando lágrimas amargas.

XLVIII

Como Annás no tenía poder bastante para sentenciar a Jesús, le mandó a su yerno Caifás, sumo sacerdote en aquel año. El Sanhedrin recinto de los sacerdotes, estaba reunido en su casa. El sumario comenzó y varios testigos declararon contra él. Al fin vinieron dos que declararon: éste dijo: puedo derribar el Templo de Dios y reedificarlo en tres días.
Caifás se levantó interrogándole; pero Jesús guardó silencio y rehusó dar explicaciones. Enseguida el sumo sacerdote le exigió jurando por Dios, contestase si él era el Mesías.
Jesús lo afirmó y anunció ante el Sanhedrin, la próxima venida de su reino del cielo, en que vendría á la diestra de Dios mismo.
Al oir ésto el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras exclamando: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos de testigos? Y, todos le declararon reo de muerte sin perdón.

La sentencia quedó resuelta. Según el Judaísmo, era blasfemo el destructor del culto establecido, crimen castigado por la ley con la muerte. El Sanhedrín no podía ejecutar una sentencia de muerte; pero en la confusión de poderes que la corrupción estranjera introdujo en los judíos, ya se consideraba a Jesucristo como condenado.
Durante toda la noche quedó espuesto a las groserías de la chusma que le escupían el rostro y le daban de golpes. Los alguaciles o hazzanes le daban de varazos. Otros se burlaban, le daban mojicones y le ponían vendas en los ojos, diciendo: profetiza ¡oh Cristo! ¿quién te ha herido?
A la mañana siguiente, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo, resolvieron mandar a Jesús atado a Poncio Pilato para que ratificase la sentencia; porque el Sanhedrín era insuficiente después de la ocupación de los romanos. Aunque Jesús no era ciudadano romano; ni tampoco Poncio Pilatos tenía derecho de vida o muerte. Sin embargo, el proceso seguía su curso.

XLIX

Entonces el apóstol Judas de Kerioth que le había traicionado al ver que Jesucristo era condenado, lleno de remordimientos, fué a los sacerdotes y les devolvió las treinta monedas de plata diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas, ellos dijeron: ¿Qué se nos da a nosotros? ¡Allá caiga sobre tí!
Judas arrojó las monedas de plata en el Templo y salió de allí. Fué al campo y se ahorcó colgándose de las ramas de un árbol.
Los principales sacerdotes tomaron las monedas dejadas y pensando que no era lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque eran precio de sangre, resolvieron comprar un campo de alfarero, que fuese lugar de sepultura de los estranjeros. Esta tierra fué llamada Campo de Sangre.
Y, se cumplieron las profecías de Jeremías: tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado por los hijos de Israel; y las de Zacarías: y las dieron para el campo del alfarero como me ordenó el Señor.
Este Campo de Sangre estaba fuera de la ciudad, al Sur, lejos de las murallas. Y, se llamó también, Haceldama.

L

Jesucristo fué llevado a Poncio Pilatos que habitaba en el Pretorio, antiguo palacio de Herodes, junto a la torre

Antonia. Era la mañana del 3 de Abril fiesta en que debía comerse el cordero pascual. Por ésto los judíos se quedaron fuera para no mancharse.
El presidente Poncio Pilatos subió al tribunal situado al aire libre, en el lugar llamado Gabbatha, a causa de los ladrillos que cubrían el pavimento. Y le preguntó si él era el Rey de los judíos. Jesús respondió afirmativamente. Y
Entonces la multitud comenzó las acusaciones de que prohibía pagar tributos a César, que pervertía a la nación con sus doctrinas, con sus enseñanzas, por toda la Palestina.
Pilato preguntó si era galileo y al saber que era de la jurisdicción de Herodes Antipas, se lo envió porque en esos días estaba en Jerusalén.
Antipas se alegró mucho de ver a su súbdito, había oido hablar tanto de él, que esperaba algún milagro hecho por Jesús. Con este propósito le hizo muchas preguntas; pero Jesucristo no respondió una palabra. Mortificado Herodes Antipas por semejante desdén, le trató con desprecio; mandó entre las risas y carcajadas de su corte, se le pusiese una ropa espléndida, blanca como de rey y así vestido le devolvió a Pilato. En este día se reconciliaron Herodes Antipas y Poncio Pilatos, que antes vivían enemistados.

LI

El presidente Pilatos, al ver a Jesús otra vez tuvo que contentar a las turbas que vociferaban, se le diese muerte crucificado. Tampoco escuchó el mandado de su esposa que le decía no tocase al justo, porque había padecido mucho en sueños a causa de Jesús. Conociendo que le habían entregado por envidia, quiso soltarles un preso llamado Barrabás, como era costumbre del gobernador en las fiestas. Mas, el pueblo instigado por los sacerdotes, pedía a gritos, se crucificase a Jesús. Viendo Pilatos que el escándalo subía, pidió agua, se lavó las manos y decretó los azotes y la crucifixión.
de palangana
Era la hora de la preparación de la Pascua. Enseguida, los soldados tomaron a Jesucristo a golpes, le desnudaron en el atrio y en son de burla le vistieron de púrpura. Tejieron una corona de espinas que le pusieron en la cabeza y una caña en su mano. Haciéndole reverencias le escupían y le herían a golpes gritándole: ¡Salve, rey de los judíos! Cuando le hubieron injuriado bastante, le quitaron los vestidos de púrpura, volviéndole a poner su propia vestidura.
Enseguida le sacan a la calle molido por los azotes. La flagelación era el preludio del suplicio de la cruz.
Al fin se cumplía la sentencia de muerte dada por la

sinagoga, muerte en cruz rasgo del Mesías predicho, recibida de manos estranjeras, que eran las que agobiaban en esa época a la Palestina, esclava degenerada de los romanos. Poncio Pilato, que decretó la horrible sentencia era nacido en tierra de España, otra esclava de Roma y por ésto le mandaban contra la sabiduría divina de las tierras bíblicas.

LII

Jesucristo comenzó a caminar con la cruz a cuestas. Lolevaba la corona de espinas, que sus verdugos le dejaron para risa. Seguido de una gran multitud custodiada por soldados a caballo, empezó su vía dolorosa por la calle de la Amargura. El camino era pedregoso, estrecho, desigual, de unos doscientos pasos. Aquí cayó Jesucristo bajo el peso de la cruz. Los verdugos le tiraban con violencia de las cuerdas atadas a su cintura, para levantarle, mientras le gritaban sarcasmos. De nuevo empezó a andar, ya por una calle más ancha que comunica con la puerta de Efraim. Aquí apareció su madre la Virgen María, que venía llorosa a contemplar su hijo escarnecido y fué arrojada brutalmente por los sayones, cayendo trémula, desfallecida, en brazos de las mujeres que le acompañaban.
Terminada la calle de Efraim fueron a entrar a la vía del Gólgotha que era muy escarpada, aumentando el suplicio del Redentor. En este sitio los soldados detuvieron un jardinero africano llamado Cireneo, que venía del campo, a que ayudase a llevar la cruz del Cristo. El cortejo anduvo por una espaciosa calle de grandes y bellos edificios. Desde las puertas los habitantes contemplaban indiferentes las estaciones del Vía-Crucis. Aquí de una casa salió una mujer, la Verónica, que sin hacer caso de los soldados, se acerca a Jesucristo, estendiendo un velo sobre el rostro sudoroso de la víctima, cubierto de tierra y sangre. Y, ¿cuál no sería su asombro, al ver estampada en el sudario la imagen del Mesías.
Al llegar al camino de la puerta Judiciaria cada vez más subido y pedregoso, Jesús volvió a caer, siendo levantado por el Cireneo. Al salir ya de la puerta Judiciaria, se estaba al pie del Gólgotha o lugar de la Calavera.
En este lugar las mujeres que contemplaban el martirio, lloraban con sus niños en brazos. Mas, Jesús, les dijo: no lloréis por mí, llorad por vosotras y vuestros hijos, porque el día llega en que se dirá: ¡Dichosas las estériles y las que no tuvieron hijos!
La subida a la cumbre de la colina, es aún más escarpada y dolorosa donde pasan cinco estaciones. Las multitudes se

amontonaban a contemplar el suplicio. Era la hora tercera, cuando se desnuda a Jesucristo para clavarle en la cruz, fin de la crucifixión. Después levantaron el madero sobre un hoyo del Gólgotha. Dos ladrones que hicieron la misma vía, fueron clavados con sus cruces, a la derecha e izquierda de Jesús. Mientras tanto, los verdugos, echaban a la suerte la túnica del Mesías, tejida de una sola pieza sin costuras, cumpliéndose la profecía: "Se repartieron mis vestidos y echaron suertes sobre mi túnica."

Sobre el madero de la cruz se puso la inscripción: "Jesús de Nazareth, rey de los Judíos."

Ahora comenzaba la agonía de Jesús crucificado, durante tres horas en que espiró. Desde la hora sexta hasta la novena, hubo tinieblas en toda la tierra. Entonces Jesucristo, dió el último suspiro exclamando: ¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has desamparado?

Al entregar Jesús, el espíritu, el velo del Templo se rasgó, tembló la tierra, las rocas del Calvario se rompieron con violencia. En el sombrío valle de Josafat, se abrieron los sepulcros y salieron los muertos, envueltos en sus largos sudarios, por las calles de Jerusalén, ante sus habitantes aterrorizados. Estaban al pie de la cruz: su madre la Virgen, María mujer de Cleofas, y María de Magdala.

Como el día siguiente era un Sábado muy solemne, debían sacar los cuerpos de las cruces. Entonces acudió a Pilatos, un José de Arimathea, ciudad de Judea, discípulo de Jesús; pero escondido por temor a los judíos y le pidió el cuerpo de Jesucristo para enterrarle: éste tenía un huerto con un sepulcro nuevo, labrado en la peña, cerca del Gólgotha.

Así, que tomaron a Jesús crucificado, envolviéndole en lienzos y especies aromáticas, como era costumbre sepultar entre los judíos. Las mujeres vieron el lugar donde fué sepultado, volviendo a la ciudad, con el fin de preparar ungüentos y especies, para embalsamarle mejor cuando volviesen.

LIII

Al aparecer la aurora del día primero, María de Magdala, María de Cleofas y Salomé, iban al sepulcro con las drogas aromáticas para ungirle, que habían comprado.

Al llegar, vieron la piedra retirada y la gruta abierta, sin hallar el cuerpo de Jesús . . . . .

Se volvieron sobrecogidas de temor, á contar a los apóstoles, la desaparición del Maestro.

Pedro y Juan, al oir la relación, corrieron al sepulcro y

también regresaron admirados de no hallar más que los lienzos. María de Magdala, no resignándose a seguirlos, se sentó próxima al sepulcro llorando amargamente... Entonces Jesús resucitado de la muerte, se le apareció. Como la santa penitente le extendiera los brazos, Jesucristo le dijo: no me toques, porque todavía no he subido a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.
María de Magdala corrió después a los apóstoles y les anunció que había visto al Señor. Ellos no lo creyeron. También Juana de Khouza y las demás galileas fueron por su parte, al sepulcro con el mismo propósito y no le hallaron.

LIV

Desanimados los discípulos se separaron. En aquel mismo día dos apóstoles se pusieron en camino a la aldea de Emaús, bastante distante al Norte de Jerusalén, hablándole de los sucesos de la pasión de Jesucristo. Había de distancia algo más de dos leguas. Hablando ellos entristecidos se les apareció repentinamente Jesús; pero no le reconocieron; porque tenían la vista nublada.
Andando, se pusieron a conversar de los mismos motivos. Cleofas que era uno de ellos, le interrogaba si no sabía lo ocurrido con el profeta Jesús Nazareno, poderoso en palabras y obras de Dios, amante del pueblo. Condenado a muerte en crucifixión por los sacerdotes y gobernantes. Y, ahora en este tercer día esperamos al que había de redimir a Israel. Por otra parte, estamos con asombro, porque las mujeres que fueron al amanecer al sepulcro, vieron ángeles que les anunciaron que él vivía. Igual sucedió ~~con~~ con otros discípulos de los nuestros.
A todo ésto respondió Jesús: Que era necesario que el Cristo padeciese así, para entrar en su gloria. ¡Oh, insensatos y lentos de corazón, para creer todo cuánto dijeron los profetas! exclamó el Mesías. Y, hablándoles con sabiduría divina, les iba explicando lo que dijeron de él, desde Moisés a los Profetas en las Sagradas Escrituras.
Entonces llegaron a Emmaús, pueblecillo escondido entre montañas, en tierra de Judea. Los dos discípulos invitaron al desconocido a entrar a su casa porque la noche venía. Jesucristo aceptó y cuando estaban a la mesa y repartió pan le reconocieron. En esos momentos Jesús desapareció de su vista. Quedaron solos, mudos de sorpresa, al mismo tiempo de alegría de verle resucitado. Y levantándose al punto, regresaron a la Ciudad Santa a contarlo a los otros, apóstoles que estaban reunidos en el Cenáculo, conversando

sobre el mismo asunto. Los apóstoles de Emmaús contaron lo sucedido y estas narraciones les impresionaron, mas no las creyeron. Llegada la hora de la cena, los diez apóstoles, falta ba Tomás, se sentaron a comer cerrando bien las puertas por temor á los judíos. Aquí volvió Jesucristo a aparecer exclamando: Paz a vosotros. Recibid el Espíritu Santo. Id, por todo el Mundo, predicando el Evangelio: el que creyere será salvo, los incrédulos serán condenados.

LV

Jesucristo vino a manifestarse otra vez a sus apóstoles en Galilea en el lago de Genezareth. Estaban juntos Pedro ~~Juan~~, Tomás ~~y Santiago hijos de Zebedeo~~ Juan y Santiago hijos de Zebedeo, otros dos discípulos y Bartolomé.
Salieron en la barca en busca de pescado; pero durante toda la noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, Jesús apareció en la playa y les hizo extender la red sobre el mar, que se llenó de peces! Pedro, al oir que era el Señor, se puso la túnica de pescador, porque estaba desnudo y se echó al agua. Entre todos arrastraron a tierra la red cubierta de ciento cincuen ta y tres pescados grandes, que a pesar de tantos, no rompieron la malla. Después se sentaron a la mesa, a comer pan y pescado asado al fuego.
El Mesías volvía por fin, a poner su planta misteriosa en su región evangélica. Pronto dejaría esos lugares; pero dejaba sus recuerdos que vivirían tanto como el Mundo.
Las ciudades en que predicó sus doctrinas quedaban eterna mente en la imaginación de las generaciones. Allí estaban Magdala patria de María la penitente, Gergesa la de los demo nios, Bethsaida y Chorazin las milagrosas, Dalmanutha la enigmática, Cafarnahum la de los impuestos, Genezareth o Tiberiades la pagana de los tetrarcas. Todas hechas místi cas y bellas por los hechos del Salvador.
Sus palabras vagaban en el espacio como estrellas de los cie los. El Sol doraría siempre esas mismas montañas que Jesús caminó. Cuando la noche viniera sobre la tierra, se creería ver al Mesías andando por sus aldeas. La Luna en el espacio, alumbraría con sus luces diversas, las aguas del lago en que Jesús dejó las huellas profundas de su existencia sobrenatural. El amor de su alma divina, flotaría por todas partes.

LVI

Jesús volvió a citar, por última vez a sus once apóstoles al Cená culo de Jerusalén. Por última vez se sentó a la mesa con ellos y los consoló, les renovó la promesa de no abandonarlos

jamás, anunciándoles que pronto recibirían la visita del Espíritu Santo.
Después los condujo fuera de la ciudad a la aldea de Bethania, sobre la vertiente del río Jordán y el mar Muerto edificada en la cumbre de la colina. Y, subió con ellos al célebre monte de las Olivas, donde elevando sus manos divinas, les dió el último adiós dejándoles la bendición suprema.
Su persona divina glorificada, subió majestuosamente a los cielos, hasta que las nubes le ocultaron a la vista.
Los apóstoles regresaron a Jerusalén, a esperar el Espíritu Santo que debían recibir diez días después.

Fin

Nota (página 26)

XLIV

En la noche fué como de costumbre, al pueblo de Bethania con los doce. A la mañana siguiente, al venir a la ciudad, sintió hambre y al ver de lejos una higuera cubierta de hojas, se acercó para comer higos. Desilusionado nada halló de fruto, sino hojas, porque no era tiempo de higos.
Al ver ésto Jesucristo la maldijo diciendo: nunca nadie coma de ti fruto. Y, la higuera maldita, se secó desde las raíces para siempre.
Los apóstoles contemplaban asombrados; pero el Mesías les dijo: tened fe de Dios, porque todo lo que rogais con oraciones, os será hecho.

(Para la página 26, suprimido por olvido, este capítulo)

Epílogo

El río Jordán único gran río que recorre la Palestina, camina por el largo valle del Ghor, voz que significa abismo. En realidad es un abismo, cuyas orillas están cubiertas de montañas y fértiles bosques.

x+x

Se cuenta, que en la Ascensión, al subir Jesucristo a los cielos, dejó en la roca las huellas de sus pies y todavía permanecen allí.

x+x

Jesucristo en la Vía-Crucis de la calle de la Amargura,

el día Viernes de la Semana Santa, donde hubo catorce estaciones.

1ª estación en el Palacio de Herodes, donde el presidente Poncio Pilatos, manda que el Redentor del Mundo, sea rigurosamente azotado, coronado de espinas y sentenciado a muerte.

2ª, Sale Jesús con la cruz a cuestas.

3ª. Cayó Jesucristo en tierra debajo de la Cruz.

4ª. Caminando con la cruz a cuestas, se halló con su Santísima madre triste y afligida.

5ª Aquí arrendaron a Simón Cireneo, para que ayudase a Jesucristo, en llevar la Cruz, no movidos de piedad, si no temiendo se les muriese.

6ª La mujer Verónica extiende un lienzo en el rostro de Jesús, obscurecido por el sudor, el polvo, las salivas y las bofetadas que le dieron.

7ª. Aquí cayó Jesús, por 2ª. vez en el lugar de la puerta Judiciaria, por una mortal llaga muy grande que se le hizo en un hombro.

8ª. En esta estación unas piadosas mujeres, lloraban amargamente de verle tan injuriado y que le llevaban a crucificar.

9ª. Jesús, cayó por tercera vez en tierra hasta tocar el suelo con su santa boca y queriendo levantarse no pudo, antes volvió a caer de nuevo.

10ª, estación, lugar donde habiendo llegado el Señor al monte Calvario, le desnudaron y le dieron a beber vino mezclado con hiel.

11ª. El Señor fué elevado en la cruz y oyendo su madre, el primer golpe del martillo, quedó como muerta de dolor y volvieron a poner a Jesús, la corona de espinas con crueldad y con fiereza.

12ª. Ya crucificado Jesucristo, le dejaron caer de golpe en el agujero de una peña.

13ª. Aquí José y Nicodemus, bajaron el santo cuerpo de la cruz y le pusieron en los brazos de la Santísima Virgen Santa María.

14ª. Ultima estación de la Vía-Crucis, donde la Virgen madre puso el cuerpo de su querido hijo en el santo sepulcro de Jerusalén.

+ˣ×

Jesucristo en la Cruz.
Las siete palabras que dijo:

1ª. Padre, perdónalos que no saben lo que hacen.
2ª. que dijo al buen ladrón Dimas: hoy estarás conmigo en el Paraíso.
3ª a su madre: Mujer, he ~~ahí~~ aquí a tu hijo y al discípulo Juan: he ahí a tu madre.
4ª. ¡Dios mío! ¿por qué me has abandonado?
5ª. palabra: Tengo sed.
6ª. palabra: Todo está concluido.
7ª. Padre, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.

Sor Biblia
(fragmento)

Sor Biblia, se sentó sobre una enorme piedra, descansaba. El traje blanco y negro que llevaba, de hermana de la Caridad, le daba un aire casi celestial. Tenía la cruz sobre el pecho y un rosario colgaba de su cintura. En la comunidad religiosa a que pertenecía enseñaba Historia Sagrada. Por esta misión la llamaron Sor Biblia. Y, ahora andaba por tierras de los santos lugares, pensando repasar los recuerdos de las Escrituras. Le acompañaba una joven llamada Petra, que también estudiaba Historia religiosa, con la esperanza de llegar a ser Sor y enseñar la misma materia que su maestra.
Habían venido a residir a la ciudad de Zoán, capital del Delta, en casa de una familia donde iban a permanecer hasta que saliesen del país. La vivienda estaba situada en una altura del enorme y maravilloso delta del río Nilo, cuyos brazos se extienden sobre el bajo Egipto bañado por la Gran Mar y el mar Rojo o de los Juncos.
¡Qué hermosa aparecía Zoán, a orilla de uno de los infinitos canales del Nilo. . . próxima a su gran lago de la costa, cuyas aguas iban a confundirse con el mar. . . .! Por estas cercanías se extendía la fértil tierra del país de Gosén, donde vivieron los israelitas descendientes de Jacob, durante cuatrocientos treinta años.
La casa era baja, cerca del canal del río, con una bella terraza de donde se contemplaba un extenso paisaje con toda la poesía del Egipto. Los días se sucedían sin interrupción.
Era el mes de Abril en que el Nilo comienza a crecer allá lejos, al Sur donde nace, en la meseta de los grandes lagos a causa de las lluvias torrenciales que durante ocho meses caen en las regiones ecuatoriales formando copiosos tributarios. Un mes más tarde en Mayo, el caudal de agua y sus inundaciones, aumentan con las nieves derretidas en las montañas por la Primavera, que aceleran las crecidas del río y sus afluentes y ya se arrastra cubierto de hierbas que a veces ocultan su camino, surcando las caídas y cataratas que halla a su paso. Así va subiendo el Nilo, el río de las maravillosas leyendas por su largo valle cubierto de montañas o colinas poco elevadas para llegar al bajo Egipto donde inunda lentamente su delta.
A fines de Junio, la inundación llena todo el país que fertiliza con sus aguas verdes vegetales y sus aguas rojas volcánicas. El 15 de Julio, el Nilo sale de su cauce y empie-

ya a desbordarse: en Agosto y Septiembre, la crecida está en toda su plenitud. Durante tres meses, el Egipto queda cubierto de las aguas que suben de siete a ocho metros y parece un gran lago donde sobresalen, como islas, las ciudades construidas en las alturas. A mediados de Octubre la inundación comienza a declinar y a fines de Noviembre, el rio vuelve a su caudal de siempre; pero después de haber dejado una alfombra de tierra vegetal, dotada de tal fertilidad, que ya en Diciembre aparece cubierta de vegetación. El prodigio se repite todos los años y los egipcios son felices, porque no tienen necesidad de abonar ni regar sus tierras, el Nilo se encarga de ello.

x + x

Sor Biblia y Petra bajaron a pasear por la tierra de Gosén, donde vino a residir Jacob con sus hijos: Rubén, Levi, Simeón, Issachar, Judá, Zabulón, Benjamin, Nephtalí, Dan, Gad y Aser. El hijo José que había tenido con Raquel, era Ministro del rey Faraón del Egipto y dió a su padre y a sus hermanos la rica tierra de Gosén, para que se estableciese con sus familias y sus ganados.
Jacob alcanzó a vivir aquí diecisiete años y murió a la edad de ciento cuarenta y siete años, rogando a José, que llevase su cadáver a la tierra de Canaan, a la misma sepultura en que yacía su primera esposa Lea. Sus hijos que quedaron en el Egipto con sus familias, también aquí murieron y la numerosa descendencia quedó perpetuándose durante varios siglos. José el Ministro hijo de Jacob se casó aquí con Asenath hija de Potipherah, sacerdote de la ciudad de On. De la que tuvo dos hijos: Manasés y Efraim.
Los hebreos llamaban Meizraim al Egipto y también tierra de Ham; al rio Nilo lo denominaban Sihor.
Sor Biblia, meditó cuán amoroso fué Dios Omnipotente, para con su pueblo de Israel, al darles un país tan favorecido por la Naturaleza. Con razón había esclamado José al nacerle el primer hijo: Dios me ha hecho olvidar la casa de mis padres y sus trabajos y por ésto le puso el nombre de Manasés, ~~que~~ palabra que significa olvido. Y cuando le nació el segundo Efraim, dijo: Dios me ha hecho fértil en la tierra de mi aflicción y de mi destierro

+ x x

El mes de Noviembre terminaba y el crepúsculo de la tarde se cernía sobre la ciudad de Zoán, que aparecía húmeda

y melancólica. En la vivienda de Sor Biblia, se veían las ventanas abiertas y sobre una mesa ardía una bujía iluminando el rostro de Petra, que sentada hacía sus apuntes. A un lado tenía un cuaderno cerrado, cuya última página marcaba el paso de los israelitas por la tierra de los filisteos antes de entrar al Egipto. Ahora se ocupaba en anotar a la histórica familia ya radicada en Gosén.
En tanto, Sor Biblia sentada a la ventana miraba la tierra humedecida y brotando en todas partes. Las garzas y los pelícanos a las orillas del lago, daban sus notas al paisaje, cuyas aguas reflejaban los últimos rayos del Sol, que se escondía en el lejano horizonte. Las aves acuáticas zabullían en los numerosos canales del río, como si quisieran descansar de los trabajos y vuelos del día. Los patos se arrastraban en las orillas fangosas. Hacía calor como siempre; sólo el rocío de la noche vendría a refrescar el ambiente. En estas regiones, donde no llueve, los fuertes rocíos nocturnos, templaban la atmósfera diariamente.
Las sombras de la noche que venía, se acentuaban con las de los árboles y las grandes palmeras que crecían en todas partes. Sor Biblia meditaba en los muchos años que el pueblo de Dios vivió en tan bella región.
En tanto Petra, seguía escribiendo a la luz de la bujía. A veces ante algo que no recordaba bien, consultaba los libros que tenía sobre la mesa, en que se narraba la historia del pueblo de Dios. Esto ocurría todas las noches.
Petra tenía interés en estos estudios, porque para el tiempo de la nueva inundación del Nilo, ya no estarían en el país. Durante el día, recorrían las diversas regiones regadas por los numerosos canales; las dos se distraían con los bellos paisajes. Al terminar la tarde volvían a casa y después de una cena frugal, se dedicaban a la labor de siempre.

x
x x

Petra, se entregó a sus apuntes diarios. Cuando murió el Ministro José, fué embalsamado y colocado en un ataúd de Egipto. Después, los descendientes de Israel continuaron viviendo y se llenó la tierra de ellos.
Entretanto se eligió nuevo rey en Egipto, que temiendo el poder de estos estranjeros, dió orden les oprimiesen con cargas x ~~más duras, obligándolos a fabricar ladrillos y todo servicio y labores del campo. El Faraón dió otras leyes de destrucción y por último ordenó a su pueblo, se echase al río, todo hijo varón que naciese entre los israelitas y se dejase~~
x y tributos. A pesar de ésto continuaron creciendo y trabajando.

~~convidado a las mujeres~~ Los israelitas construyeron las ciudades de Ramesés, la de On y la de Fitom.
Esta sumisión a la servidumbre tenía fastidiados a los egipcios que los fueron oprimiendo con más duras cargas, obligándolos a fabricar ladrillos y todo servicio y labores del campo.
El Faraón dió otras leyes de destrucción y por último ordenó a su pueblo, se echase al río, todo hijo varón que naciese entre los israelitas y se dejase con vida a las mujeres.
Durante este tiempo, un matrimonio levita de la casa de Amrán, tuvo un hijo y su madre al verle tan hermoso túvole escondido tres meses. Pero, no pudiendo ocultarle más tiempo, la israelita que se llamaba Jacobet, tejió un canastillo de mimbres y le aseguró con pez y betún. Después puso al niño dentro y le colocó en un carrizal de las orillas del Nilo.
Era la hora en que Termutis, hija del Faraón, descendía al río para bañarse en compañía de sus doncellas.
Y mandó se trajese la arquilla que fué abierta y se vió al niño que lloraba. Termutis, tuvo compasión comprendiendo era de los hebreos condenados a muerte. Se buscó un ama para criar al niño y fué traída la madre misma, a quien le entregó la princesa, diciéndole que se le pagaría por amamantarle. Y cuando el chico creció Jacobet le trajo a la hija del Faraón que le adoptó, con el nombre de Moisés que significaba, <u>salvado</u> o <u>libertado</u> <u>de las aguas</u>.
La bella y compasiva Termutis, le dió después una instrucción esmerada, procurando que los sacerdotes de On o Heliópolis iniciaran a Moisés en las ciencias de los egipcios.
Cuando éste llegó a saber en secreto su origen hebreo, sufría al ver la opresión de su raza. Un día vió en el campo a un egipcio que maltrataba a un israelita, le hiere, le da muerte, y esconde su cadáver en la arena. Al día siguiente encontró a otros dos israelitas que reñían y dijo al que hacía la injuria:
— Por qué hieres a tu prógimo?
El israelita agresor le contesta:
— ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros?
¿Piensas matarme como ayer al egipcio?
Al verse descubierto de su crimen Moisés tuvo miedo... Y, como oyese más tarde que el Faraón le buscaba para castigarle, huyó al desierto, habitando en la tierra de Madián.

\+ + ×

Esta tierra de Madian estaba en la Arabia Petrea al Oriente de la península del Sinaí y al huir a ella Moisés se sentó junto a un pozo. Era jefe de los madianitas el sacerdote Jethro. Tenía siete hijas y cómo éstas fuesen al pozo en

busca de agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas, vinieron unos pastores y las echaron. Al momento Moisés se levantó y las defendió ayudándolas a dar de ~~bebe~~ beber al ganado.
Como ellas regresaron pronto al hogar, el padre les preguntó la causa. Las hijas contaron como un egipcio las defendió de los pastores y les sacó agua del pozo para las ovejas.
Entonces el sacerdote Jethro, mandó buscar a Moisés y en agradecimiento le dió por esposa a su hija Séfora. Este matrimonio tuvo un hijo llamado Gersom, por su padre Moisés, que exclamó: Peregrino soy en tierra agena.
Entre tanto, murió el último rey de Egipto y los israelitas, suspiraban a causa de la servidumbre, clamando a Dios, que se acordó de su pueblo.

x + x

La mañana estaba animada y alegre. Petra, contemplaba desde su ventana los habitantes del Delta, entregados a sus quehaceres de todos los días. Los pescadores de las orillas de los lagos, recogían los pescados en sus canastos y los iban a vender por los caminos. Las palomas en bandadas, volaban pareciendo nubes sobre los campos. Las aves acuáticas en número infinito, cubrían los lagos, los pantanos y las charcas, en cuyas aguas se metían los cazadores para tomarlas.
El espectáculo era bello. Los árboles y las plantas tenían un aire de juventud y frescura, saturados del rocío de la noche pasada. Se veían también cigüeñas y codornices, que emigran a Europa, atravesando en la Primavera el mar, para volver a ocupar sus nidos en las orillas del Nilo cuando aparece el Otoño. Petra, miraba distraída a los pelícanos pescando junto a las aguas, con sus picos largos y anchos y gran bolsa debajo para guardar la pesca. Esta bolsa se ofrece de diversos colores, según los pelícanos, aves de cuerpo sólido y patas cortas, que viven en agrupaciones numerosas de cientos y miles.
Durante las inundaciones del Nilo, ofrecen aspectos fantásticos, reunidos en extensiones que alcanzan cuadrados de una legua y al nadar, parecen gigantescas rocas marinas o inmensas murallas volando sobre las aguas desbordadas. Aves de gran tamaño, con las alas en movimiento y la variedad de colores bellos que ofrecen sus plumajes, cubren de poesía las regiones del Nilo por donde pasan.
Cuando salen a tierra para secarse al Sol o limpiar sus plumas, al descansar, ocupan todos los árboles, que de lejos parecen cubiertos de blancas y hermosas flores.

+ + +

En la noche, Petra, sentada bajo la bujía seguía la historia israelita. Había quedado en el punto de Moisés viviendo en tierra de Madián. Una vez llevó las ovejas de su suegro Jethro, por el desierto y él fué al monte Horeb.
Aquí se le apareció Dios, en medio de una zarza que ardía en fuego sin consumirse. Oyó su voz que le mandaba se quitase los zapatos porque estaba en tierra santa.
Lleno de miedo obedeció Moisés, cubriéndose el rostro, temblando de mirar a Dios. El Señor le dijo que ahora le mandaba al Egipto, a libertar al pueblo de Israel, de la servidumbre faraónica. Y le dió una vara para realizar milagros. Después añadió se le reuniría el hermano levita Aarón, de fácil palabra para expresarse ante el rey y su pueblo.
Obedeció Moisés y fué a su hogar a despedirse del sacerdote Jethro. Y, tomando su mujer y sus hijos, los cargó en un asno, poniéndose en marcha al Egipto. En el camino se le reunió su hermano Aarón, que sería su profeta.
Petra siguió anotando los demás detalles de esta jornada del desierto del Sinaí. Y pensaba en el monte Horeb, que en este viaje iba a contemplar, famoso por la aparición de Dios, muy visible en su extenso valle, cerca de la costa del mar, que luce su color de piedras rojizas, entre las otras muchas montañas de la región.
Al cerrar la ventana, Petra, sentía en lo alto, el revuelo de las grullas y sus gemidos.

× + ×

La estación aparecía agradable, tanto, que Sor Biblia, determinó diesen un paseo como descanso. Petra cerró sus cuadernos pensando obedecer la orden.
Tomaron el curso del canal frente a Zoán y siguiendo su corriente, se internaron en tierra de Gosén por otro canal. Aquí anduvieron vagando por las tierras sembradas; pero como el Sol molestaba bastante, resolvieron tomar una góndola que tenía toldo y estaba en el canal que venía del Nilo, surtiendo de agua dulce a Gosén.
Este caminando hacia Oriente iba a dar en un pequeño lago a cuya orilla había una aldea o población.
Sor Biblia, y sus acompañantes no navegaron hasta aquí; sino que en medio del curso, se internaron en otro canal más pequeño que corría al Sur, e iba a terminar en lagos Amargos. Al llegar al golfo que se ensancha entre las dos costas, vieron sus aguas solitarias: en la

costa de Arabia varias embarcaciones reposaban con las velas extendidas; en la de Egipto de curva pronunciada, sólo estaba la góndola de las viajeras.
En tierra se ostentaba larga hilera de canteras con grandes piedras cubiertas de multitud de aves.
Sor Biblia, pidió al muchacho que remaba la góndola, navegase más al Sur, por el gran canal que viene del principio de Egipto, une los lagos y va a concluir en el mar Rojo.
El Sol ya iba declinando y las viajeras bajo la sombra del toldo de la góndola, navegaban por el gran canal; contemplaban con admiración la cordillera y sus montañas que aparecían al Oriente, en la península del Sinaí.
Al terminar el canal, se detuvieron en la rada de la ciudad de Clysma y desembarcaron en la población. Ya los mecheros de luz se encendían en las casas diminutas con sus caminos angostos. Los bazares y las tiendas de venta eran las primeras. Todo aparecía primitivo, pero bello como el comienzo de la vida.
La ciudad aldea era pequeña, pero la posición privilegiada que ocupaba en la esquina de las aguas, donde el golfo del mar Rojo se ensancha por la región que lleva a Rameses, la convertían en punto delicioso de tránsito.
Aquí venían a parar las naves mercantes del Oriente, que navegando por el mar asiático, entraban en el largo golfo, para anclar en su ~~misteriosa~~ y escondida rada.
Esta posición la hacía muy concurrida de viajeros y comerciantes. Sor Biblia y Petra, se alojaron en una posada que daba a las orillas de las aguas. Permanecieron varios días aquí recorriendo la ciudad. Después se asomaban de las ventanas a mirar el mar Rojo o de los Juncos, abrigado y tranquilo, en su inmenso golfo. Contemplaban a lo lejos, las montañas del Sinaí en la margen opuesta. Un día llovió y no salieron; pero se distraían viendo a los buques navegando apurados, por el mar que azotaba la lluvia y los vientos contrarios, para refugiarse en la rada de Clysma.
Eligieron salir de la ciudad, en la ocasión de unos vendedores que con asnos cargados de mercancías, iban en camino a Rameses. A éstos arrendaron dos asnos y así partieron Sor Biblia y Petra. Todos juntos emprendieron viaje por el camino de las muchas canteras de piedras, que llevan de Oriente a Occidente. Al llegar a Rameses, dejaron los asnos y se embarcaron por el gran canal, que las devolvió a Zoán.

x+x

Petra, reanudó como de costumbre sus tareas. Sentada en su

mesita, seguía la historia del pueblo elegido. Había quedado en el momento que Moisés y Aarón, se presentan al Faraón pidiendo la libertad de su pueblo.
Era entonces rey de Egipto el Faraón Meneftá que seguía la herencia de odio y crueldad a los hebreos.
Moisés tenía en aquel tiempo ochenta años de edad y Aarón ochenta y tres. Estos se presentan al Faraón, para que deje salir los israelitas, a lo que se opuso el rey. Fué designio divino, para desplegar Dios sus castigos y su poder.
Como prueba de milagro Aarón echó la vara delante del Faraón, que se tornó culebra y devoró las culebras de los sabios y de los magos egipcios. Enseguida aparecieron las diez horribles plagas que asolaron el país de Egipto.
En la primera, al extender la vara milagrosa sobre el río, fueron convertidas en sangre sus aguas. Siete días después, soltaron la segunda plaga de las ranas que cubren toda la región. Después Aarón estendió su vara en la tierra que se cubrió de insectos dañinos. A continuación apareció la plaga de las moscas, que llenaron las casas egipcias. Siguió la plaga de peste que destruyó todo el ganado de asnos, caballos, vacas, ovejas y camellos que había en los campos. Más tarde, Moisés y Aarón, tomaron cenizas de hornos, con sus manos, que siendo esparcida hacia el cielo, cayó sobre Egipto y llenó de sarpullidos y tumores las personas y las bestias. La séptima plaga que desataron, fué horrible granizo mezclado a fuego que asoló el país menos la tierra de Gosén, donde vivía Israel. Cesaron los truenos y el granizo que destruía la bella vejetación egipcia. Pero, siguió la otra plaga de langostas que mandó Jehová con un viento oriental, que siendo tantas, cubrieron el espacio y llenaron las casas, comiendo lo que quedaba de frutos de árboles y otras hierbas.
Atemorizado el Faraón, suplica a Moisés y Aarón, retiren la plaga, y fué traído un viento occidental muy fuerte, que arrojó las langostas al mar.
A pesar de ésto, el Faraón no permitió la salida del pueblo israelita. Entonces, Moisés, desató la novena plaga, extendiendo su mano al cielo, y Egipto fué cubierto de tinieblas durante tres días, tan densas, que nadie veía a su compañía. Sin embargo, el Faraón tampoco soltó a los israelitas y mandó a Moisés, se retirase de su presencia, si no quería morir. El legislador le replicó:
— Bien has dicho, pues no veré más tu rostro.

+ + x

+
× ×

Ya no quedaba, más que la décima plaga de la muerte de los primogénitos egipcios, que Dios desataría para que el Faraón Menefta, dejase salir a sus esclavos.
Pero antes, Jehová Dios, mandó a Moisés y Aarón, se celebrase la Pascua, en recuerdo perpetuo del paso de la servidumbre de Egipto, lo que fué obedecido.
Los judíos tomaron un cordero sin mancha, el día diez de Abril, primer mes del año y le guardaron hasta el catorce, en que fué inmolado. De la sangre vertida en una jofaina, untaron con manojos de hisopo, los dinteles y los dos postes de sus casas. Después en la noche, comieron el cordero pascual asado al fuego con hierbas amargas y panes ázimos sin levadura, cómo mandó el Señor. Así le comieron apresuradamente, con los pies calzados, ceñidos los lomos cual imagen de la castidad y bordones de peregrinos en las manos, símbolos de la fuerza para resistir el mal, como viajeros preocupados solo de llegar al cielo. Bien cerradas las puertas de sus casas, ninguno salió de ellas hasta el día siguiente.
Y, sucedió que a media noche, pasó el angel exterminador hiriendo de muerte los hogares egipcios desde el primogénito del Faraón que estaba en el trono, hasta el último cautivo del pueblo que estaba en la cárcel y también los primeros animales.
Mas, el angel mensajero de Dios al ver señales de sangre en las casas israelitas, pasó sin herirlas.
Grandes lamentos se oyeron aquella noche, al ser azotado el país por la plaga de mortandad. El Faraón salió presuroso y rogó a Moisés y a Aarón, sacase su pueblo de Egipto. Y todos los egipcios despavoridos, porque no había casa que no hubiese un muerto, echaban de la tierra a los hebreos, para terminar la desolación. En aquel mismo día salieron los escuadrones al mando de Moisés, despojando antes de vasos de oro y de plata y también vestidos, a los egipcios. Así salió el pueblo israelita, llevando sus masas sin leudar, envueltas en sábanas sobre sus hombros, para más tarde cocer tortas sin levadura.
Salió al mando de Moisés y Aarón, en número de seiscientas mil personas, sin contar los niños. También, siguió con ellos multitud de diversas gentes y mucho ganado de ovejas y otros animales. Partieron los ejércitos de Israel, de la ciudad de Ramesés, después de haber vivido cuatrocientos treinta años, en tierra egipcia.

+
× ×

+
× ×

Petra, anotó esta última plaga caída en Egipto, que permitió la libertad del pueblo judío y cerró los cuadernos. Ellas también al día siguiente, saldrían de Zoán rumbo al mismo camino. Petra miró el reloj y vió la hora avanzada de la noche. En la habitación contigua dormía Sor Biblia y se sentía el rumor de su sueño tranquilo, roncaba un poco. Petra, se asomó a la ventana, deseando contemplar la ciudad que iban a dejar. La Luna, derramaba su luz sobre todas las cosas y se veían las viviendas, los árboles y las aguas con mucha claridad. El gran lago con sus islas interiores, reflejaba sobre sus aguas movibles, los rayos del astro de la noche.

Petra sintió un fuerte ruido que parecía el de una arboleda sacudida por los vientos. Era una multitud de garzas, que levantaban el vuelo para marchar en viaje.

Estas aves no viajan de noche, cuando está obscura; pero si brilla la Luna, emprenden el vuelo a remotas regiones al amparo de su luz. Ella, las había visto vivir en Zoán, días anteriores, a estas garzas de patas largas y bello plumaje, que se paraban a las orillas del lago, pescando con su pico fuerte y prolongado y su cuello largo, grueso y hermoso. Después, descansaban y dormían apoyándose sobre una pata, escondiendo su cuello y cabeza con moño bajo el ala, hasta que desaparecía su forma natural.

Ahora las veía errantes, volando lentamente a gran altura. En la profundidad del espacio iban trazando espirales, con el vuelo de sus grandes alas extendidas. Seguían el curso del río, según su instinto de vivir a las orillas de las aguas.

Petra, cerró la ventana y se fué a dormir.

+
× ×

Partieron de Zoán muy temprano, en una embarcación que se fué llenando de viajeros en el curso de la navegación del gran canal del Nilo. Fué a tocar en la ciudad de Rameses, donde desembarcaron. La ciudad estaba animada de los muchos forasteros y las varias caravanas cargadas de mercancías, venidas del interior y multitud de comerciantes.

Una caravana estaba pronta para la marcha. Los camellos de Sor Biblia y Petra, se arrodillaron para que ellas subiesen.

Las dos se sentaron en los palanquines y tomaron las cuerdas que les sirven de frenos. Los camellos volvieron a levantarse y se unieron a la caravana. El día estaba atrayente, mientras se alejaban las dos contemplaban la tierra de Egipto. Se despedían con el pensamiento, de la que aparecía con su vida de siempre. A lo lejos veían volar los ibis, que con su paso anunciaban las inundaciones del Nilo. Petra, recordó que el pueblo israelita, desde que salió del Egipto, fué guiado por Dios, con una columna luminosa de fuego durante la noche y de nubes opaca, en el día. Esta se detenía en los lugares que debía parar y duró cuarenta años, que fué el tiempo ~~...~~ que los israelitas viajaron por el desierto del Sinaí.

Durante este viaje, se alimentaron con maná, pan con que Dios, alimentó a su pueblo amado, hasta que entraron en la tierra de Canaán. El maná era blanco y dulce como la miel, y talvez provendría de los árboles del Sinaí. El maná tenía sabor de pan amasado con miel y aparecía todas las mañanas en el desierto, en forma de granitos ~~...~~ blancos, como una especie de escarcha.

(Nota) Continuará: libro suspendido por enfermedad.

JUANA EFESO

seudónimo de escritora de Cristina Otaegui, nacida en Montevideo.

Princesa de América
primera edición de un libro bíblico.

JUANA EFESO
Escritora y Periodista Saluda
a la Sra. Celeste Ferrara y le dedica el presente momento.

Cristina Otaegui, seudónimo de escritora Juana Efeso, oriunda de Montevideo, donde nació y fué educada.

Princesa de América, primera edición de un libro bíblico.

Juana Efeso

Perú - Lima
1905

Palas Atenea.

Primera parte

por

Juana Efeso

1917

Buenos Aires.

+
× ×

Grecia la divina, se veía sumergida en sus mares, hermosa cual Bizancio en su geografía de ajedrez, escalonada con aguas color violeta, como cuenta Homero.
Una mujer bella se sentó junto a una roca que tocaba el mar. Se llamaba Palas Atenea, nombre que le puso su madre al nacer, en recuerdo de la diosa de la sabiduría helénica. Así creció contemplando las maravillas de su tierra inextinguible y profunda. Esta joven escondida en la costa escarpada, contemplaba la extensión de la Hélade inmortal. Las mismas montañas de siempre con sus cortos torrentes, los mismos lagos ocultos, donde el follaje de las selvas, poetizaba la imaginación de sus habitantes.
Allá al Oriente, los archipiélagos, de las Espórades y de las Cyclades sembrados de islas, donde aparecen Eubea o Negroponto con la célebre Chalcis; después Andros, Naxos, Syros, Tenos, Paros, etc. Más allá al Occidente, el mar × J Jónico, con su maravilloso istmo de Corinto, en sus golfos de Arcadia, Naupacto o Lepanto y Patrás y sus islas famosas, de Itaca, patria de Ulises, la grande isla Cefalonia, la de Zacinto, que por su hermosura se le dió el nombre de una flor y la de Leucade, que inmortalizó con su trágica muerte la poetisa Safo, célebre por sus poesías líricas y su vida galante. Por un amor contrariado, se arrojó al mar, desde una roca de la isla Leucade.
Palas, extendió la vista por la enorme conglomeración de montes, que cubrían el suelo helénico. Por todas partes se descubrían enormes piedras en bruto, que parecían despren-

derse de los montes. Así con esas moles primitivas, la raza de gigantes Cíclopes edificaron los muros y ciudades antiguas de Tirinte, Orcomenes, Argos, Dodona del Epiro, etc. Estos hombres de la edad de piedra, llamados Pelasgos, crearon la primera cultura del suelo: cortaron bosques impenetrables y vírgenes, disecaron pantanos, arreglaron el curso de los ríos, trabajaron las minas, utilizaban el fuego, fundían metales, hacían armas y alhajas, sabían hacer objetos de barro.
Por un jefe de los Pelasgos, recibió el país el nombre de Grecia.

+
x x

Las horas pasaban y sin embargo Palas Atenea, permanecía, en el peñasco solitario del golfo Sarónico. Ahora meditaba en el Athica que tenía enfrente, península misteriosa bañada por el mar Egeo y el mar de los Myrtos. Al Oeste, se veía el país de Eleusis, símbolo de la tierra productora, donde se rendía culto a Deméter, con su guadaña y manojos de trigo, como diosa de las cosechas y cereales.
Más acá, en la llanura mayor, se levantaba la ciudad alta o Acrópolis, a legua y media del mar, en una colina pedregosa y aislada que tiene cien metros de altura, por tresientos de largo y ciento treinta de ancho.
Según la leyenda uno de los primeros reyes de la región, el héroe Erecthéo, recibió aquí un ídolo de madera, caído del cielo, destinado a su culto. Más tarde, la diosa Pallas Athena, hija misteriosa de Zeus, se había disputado el territorio del Athica, con Poseidon dios de las aguas y los mares. Con tal motivo, se señalaban en el Acrópolis, el olivo sagrado que la diosa hizo nacer de la tierra y la fuente que Poseidon, había hecho brotar de la roca.
Después al pie del pequeño monte, convertido en ciudadela fortificada, se formó la hermosa ciudad de Atenas, que tomó el nombre de su diosa protectora.
Pallas Athena, que era la hija querida de Zeus, de cuyo cerebro había salido completamente armada, era una diosa austera y de guerra. Usaba brillante armadura, escudo, casco y una larga lanza. Se cubría con la égida, manto hecho de piel de cabra, bordado de serpientes, adornado con la cabeza de la gorgona que ella había muerto con sus propias manos.
Athena, fué también la diosa de la inteligencia, del arte de la sabiduría; ella había enseñado a las mujeres, labores útiles. Fué la divinidad principal del pueblo ateniense, que reunía en sí, las cualidades de la raza griega.

+

La diosa Urania de la Astronomía, madre de la memoria, presidía los espacios. Palas Atenea, andaba por tierras helenas, soñando en los mismos sueños, de estas gentes griegas que poblaron su existencia con fábulas y leyendas artísticas de imaginación, personificando a su gusto elementos espirituales, en formas físicas y materiales.
Llegaba a la región de Thesalia. En esta tierra, Deucalión hijo de Prometheo, salva a la raza creada por su padre. Allí era rey, cuando irritado Zeus por los crímenes de la población, desata un diluvio de aguas, para que todos muriesen.
Deucalión y su mujer Pirra, lograron escapar de morir ahogados, en un arca construida por consejo de Prometheo. Al terminar el tiempo de nueve días, se detuvo en la cima del monte Parnaso, en la Fócida. Las aguas fueron desapareciendo de la tierra y entonces Pirra y Deucalión fueron a consultar al oráculo de Delfos, que les mandó arrojasen piedras por encima de los hombres.
Y, sucedió que las piedras que arrojaba Pirra se convertían en mujeres; las que arrojaba Deucalión se convertían en hombres.
Así volvió a crecer la población de Grecia. Después de este acontecimiento, aparecen los helenos como raza preferida de los dioses y se pueblan de leyendas.
De la familia de Deucalión, procedieron los aqueos, los dorios, los eolios y demás que se esparcieron por toda la Hélade. Los aqueos dominaron en el Peloponeso, los eolios, poblaron el centro y Oeste de Grecia, los jonios y los dorios más obscuros; pero que se hicieron inmortales cuando se llamaron atenienses y espartanos. Entonces los helenos que poblaron enteramente el país, le llamaron Hellas o Hellada.
A esta población puramente nacional, se fueron uniendo extranjeros venidos del Oriente que trajeron nuevos conocimientos y costumbres. Los más importantes movimientos de colonización fueron, los que trajo Cadmo en Thebas, Danao en Argos y Cecrops en el Athica.

+

Los helenos reconocían como padre de su raza a Prometheo, hijo de Jafet. El titán Prometheo aparece en la Mitología como iniciador de la primera civilización humana.
Se contaba que formó al primer hombre con barro de la tierra y para animarle, robó fuego del cielo. Así dotado el hombre de inteligencia, inventó las artes y un pueblo degradado, se hizo rival de los dioses. Zeus, para castigarlo le envió a Pandora; pero el titán descubrió el engaño. Entonces le

mandó a Haefaistos dios del fuego, que le clavó en el Cáucaso, donde un buitre le devoraba las entrañas. Más tarde, Haeracles, lo libró del suplicio.
Prometheo, era hermano del titán Atlante.

x+x

Se llamó Mitología entre los griegos, a las relaciones de la vida de los dioses, es decir, mitos o historias de los dioses.
Pandora es la primera mujer, es la Eva de la Mitología. Fué creada por Haefaistos. La diosa Athena la inspiró, dotándola de gracias y talento. Zeus, le regaló una caja donde estaban encerrados todos los males; después la colocó sobre la tierra, junto al primer hombre Epimeteo que la tomó por esposa. Pero, como abriese la caja fatal, salieron en libertad todos los males, quedando sólo en el fondo, la esperanza.

x+x

Palas Atenea, subió a una elevación, de donde se contemplaba el bellísimo panorama de toda la Hélade, rodeada por el Océano, el mayor de los titanes, hijo de Urano y de Gea, personificación del mar. Las Oceánidas ninfas, eran hijas ~~del~~ del Océano y de Tetis.
Al Norte aparecía, en el límite de Thesalia y Macedonia la montaña del Olympo, siempre cubierta de nieve, muy escarpada y que los griegos creían inaccesible. Al Oriente, se veía el mar de las Thermas.
El Olympo era la residencia de los primeros grandes dioses, divinidades que contaban mayor número de adoradores.
Estos primeros dioses eran: Zeus, el soberano dios y su esposa Haera; Apolo dios de la poesía y las artes; Poseidon, dios de los mares; Pallas Athena, diosa de la sabiduría; Afrodita diosa del amor y la belleza; Ares dios de la guerra, que llevaba como símbolos una espada y dos antorchas encendidas. Deméter, diosa que maduraba las cosechas; Haefaistos, dios de las artes útiles; Haestia que presidía las virtudes domésticas. Haermes, mensajero de los dioses, daba la elocuencia y protegía el comercio; Artemis, diosa que personificaba la Luna; era casta y recorría cazando, en las montañas con un arco y el carcaj en la espalda. Su región favorita era la Arcadia. Lo llevaba una cierva, animal que le estaba consagrada. Haebe, diosa de la juventud, era la que daba el néctar y la ambrosía a los dioses hasta que fué reemplazada por Ganymedes, al ser ella dada por esposa a Haeracles, cuando éste, entró a formar parte en el número de los dioses.

Pero, después de estos primeros dioses, se contaban muchos más dioses secundarios, otros semi-dioses y heroes. Entre ellos estaba Dionysos, dios de la vegetación y del vino; Eolo, dios de los vientos; Esculapio, dios de la medicina; el dios ~~pan~~ Pan, que tenía cuernos y pies de cabra, presidía a la Naturaleza; así como los Faunos, los Sátiros, todos dioses de los campos, bosques y rebaños.
El dios frigio Sileno, padre nutricio de Dionysos, que fué convertido en bufón del Olympo. Las tres Carites ó Gracias, acompañaban a los dioses. Las Nereidas eran deidades del Océano.
Y, así continuaba el largo número de otras divinidades.

+
× ×

Palas Atenea, bajó a tierras de Beocia, al Norte del Athica. Tenía por capital a Thebas, ciudad interesante por su origen. Se contaba que una vez desapareció Europa, hija de Agenor, rey de Fenicia. El dios Zeus, disfrazado de toro, la había robado, llevándola a la isla de Creta, donde la hizo madre de Minos.
Desesperado el rey fenicio, por la pérdida de Europa, mandó en su busca al hermano Cadmo, quien viajó mucho tiempo y recorrió diversos países. Por último, llega a Grecia y fué a interrogar al oráculo de Delfos, que estaba al pie del monte Parnaso, en la Fócida. El dios Apolo le dijo: no busques más a tu hermana; sino que sigue la primera vaca que halles en tu camino y funda un pueblo, en el lugar que se detenga.
Así sucedió, Cadmo, halló la vaca que lo condujo a tierra de ~~de~~ Beocia cerca de una fuente. Un dragón, animal fantástico con garras de león, alas de águila y cola de serpiente, cuidaba las sagradas aguas. Estaba consagrado a Pallas Athena, para indicar, que la sabiduría no se duerme. Cadmo le mató y esparció sus dientes sobre la tierra. De éstos salieron, enseguida, hombres armados que se atacaron los unos a los otros, muriendo todos menos cinco que ayudaron a Cadmo a edificar la Cadmea y se convirtieron en el origen de las cinco castas thebanas más nobles del país.
La mujer de Cadmo fué Hermonie hija de Afrodita y de Ares. Huvieron numerosa posteridad, hijos célebres, dioses y heroes como Pentheo, Action y Semele. En la descendencia de Cadmo aparecen Edipo, Layo, Anfion de la armoniosa lira y otros más.

×
+ ×

Palas Atenea, volvió a la capital Atenas, pensando en el Cecrops de la leyenda, sabio de Egipto arrojado de su patria Sais, por la guerra civil. Vino al Athica con algunos

compañeros. Los habitantes de esta región todavía salvajes, vivían solitarios en el interior de los bosques. Cecrops, los reunió en poblaciones, numero de doce; les enseñó a cultivar el olivo y extraer el aceite de su fruto; les obligó a labrar la tierra con diversas especies de semillas.
Para coordinar mejor los lazos de la nueva sociedad, instituyó leyes matrimoniales, obligó a ritos fúnebres y formó el tribunal del Areópago, que impedía los actos de violencia, por medio de sentencias equitativas. El Areópago, tomaba su nombre de la colina de Ares, donde funcionaba. Además de los delitos de homicidios, cuidaba de la vigilancia de las buenas costumbres. A tal sabio egipcio, este primer Cecrops, para honrarle, se le representaba mitad hombre y mitad serpiente, para simbolizar su doble papel de señor de dos pueblos.

x + x

Grecia era muy pequeña, pero muy hermosa, rodeada por todos lados de las aguas de los mares cubiertas de islas poéticas.....
Sus tierras quedaban casi separadas en dos partes por el istmo de Corinto, que empezaba en el mar Jónico e iba á terminar, en las tierras de Megara, de Corinto, unidas a la pequeña península del Athica.
Las aguas del istmo de Corinto, llenaban de alegría y encanto ambas regiones. La del Sur, se llamaba al principio, tierra de Apis y después Peloponeso o tierra de Pelope; la que fué dividiéndose en diversas partes que tomaron respectivos nombres, así como: Argos o Argólida, Laconia con Esparta o Lacedemonia, perpetua rival de Atenas, Mesenia, la Elide y en el centro, la Arcadia, etc etc. Igual sucedió con las tierras del Norte del istmo de Corinto: la Bheocia, la Phocida, la Dorida, la Etolia y la Arcananía. Encima de estas estaban la Thesalia, el Epiro, la Macedonia, la Iliria, la Tracia, etc.
Por todas partes estaba cubierto de montañas y montes, que llenaban de poesía el suelo helénico. Por todas partes corrían cortos rios, llamados hijos de Tetis. (Tethys).
En sus extensas costas, surcadas por irregulares bahías paralel a sus islas, asomaban picos volcánicos, donde los viajeros tenían sus templos y sus dioses. Como el arte y el amor a lo sobrenatural, formaba el espíritu griego, sus habitantes llenaron su país, de figuras artísticas y religiosas.
Un culto poderoso por la Naturaleza, les hacía llenar de santuarios sus bosques, de templos sus promontorios, que servían de refugio y oración, a los viajeros que recorrían su amada Hélade inmortal.

+
× ×

Cuando los dioses, se dignaban amar nacian semi-dioses. Así el poderoso dios Zeus, amó a Io, que fué fecundada por solo la mano del dios. I, tuvo en su descendencia a Epaphos, a Libia, a Belo, a Danao, a Hypermenestra, Abas, Preto, Acrisio, Danae, Perseo, Electryon, Alcmena, y Heracles.
En realidad fué que Zeus Olympico quería a muchas.....
Cuando amó a Semele portadora del agua lustral, como ella quisiera ver al dios en toda su majestad, en medio de truenos y rayos, el fuego celeste la consumió; pero el niño que llevaba en su seno no murió sin embargo. Porque Zeus, le colocó en su muslo, hasta que nació. Este niño fué Dionysos, dios que por las bacantes, se llamó Baco.

+
× ×

Varias semanas después, pasó Palas Atenea a la Argólida y llegó, a una vivienda, a orilla del golfo de Argos. Aquí, se acordó que Danao, hermano de un rey de Egipto, vino huyendo de su enojo y se radicó en Argos: era célebre por sus cincuenta hijas, las Danaides. Los ingenuos argivos, se casaron con ellas para tener una paz forzosa; pero las extranjeras que huían de la servidumbre y no querían las aborrecidas nupcias, mataron a sus maridos el mismo día de las bodas, menos una Hypermenestra, que salvó a su marido Lynceo, porque respetó su doncellez. En castigo de su crimen, fueron condenadas las Danaides, en los infiernos, a llenar eternamente un tonel sin fondo.
En esta región de Argos, se rendía culto a la diosa Hera, reina de las mujeres, diosa del matrimonio, que protegía a las mujeres casadas. Ella era una esposa fiel, pero muy celosa. Tenía frecuentes querellas y disputas con su marido, por lo que Zeus solía castigarla muy severamente.
No tardó en marcharse Palas, a tierras continuas; no le gustaba el culto, ni la adoración a la diosa Hera.

+
× ×

Pasó Atenea, a la Arcadia, bella región de recuerdos agradables a su imaginación. Estaba en el centro de la tierra de Apis, símbolo de la más perfecta expresión de la divinidad, en forma animal. Aquí se rendía culto a la diosa Artemis, que recibió de su padre Zeus el don de no casarse nunca. Sus padres fueron Zeus y Látona, que habiéndose refugiado en la isla Delos, tuvo en ella a

Artemis y a su hermano Apolo; éste representaba al Sol entre los griegos y tenía por emblema el gallo.
Artemis, era la divinidad de las selvas y los bosques: su principal ocupación era la caza, y por ésto se la consideraba como diosa protectora de los cazadores. Se la veía seguida de su corte de ninfas. Aparecía bellísima, llena de poesía, con el arco y el carcaj echado a la espalda, una cierva a su lado, animal consagrado a su culto y la media Luna en la frente, como símbolo de la luz en las noches. Se le llamaba la incolume, la entera, la virgen porque era casta. Rival de ella en la caza era Action, hijo de Cadmo. Como se atreviese a mirar a la diosa, mientras se bañaba, enojada Artemis le transformó en ciervo y fué devorado por sus propios perros.
Palas Atenea, recorría con delicia las regiones de la Arcadia, donde la tierra desplegaba sus dones naturales de montañas y bosques misteriosos, acariciados por un cielo pródigo, por todas partes aguas, fuentes, vegetales. Veía llover sobre los árboles, escuchando el murmullo que producían los vientos y las lluvias; las hojas desprendidas de las ramas cubrían de alfombra la tierra. Pasaron las tormentas y los aguaceros. Palas volvió a salir por las selvas; aspiraba soñando un aire delicioso impregnado de las infinitas plantas medicinales y aromáticas que crecían en la tierra; sentía un olor atrayente de mirto y laurel en flor. Ahora se explicaba porque Selene, pidió a Zeus, conservase al pastor su amado Endimión, su belleza en un sueño eterno. I, Atenea, seguía en su paseo, la diosa Flora, madre de la Primavera, presidía los jardines. Una tarde se sentó a la sombra de un corpulento arbusto, sobre la piel mullida de un carnero. Este presente le hizo recordar su símbolo: Se decía que en el país de Orcomenes, en la Beocia, el rey Athamanto tuvo de su primera mujer dos hijos: Frixo y Haelle. I, un oráculo de su segunda esposa Ino, anunció que para devolver la fertilidad a los campos, había que sacrificar Frixo al dios Zeus.
El holocausto iba a consumarse, cuando el dios Haermes, envió un carnero alado, con vellón de oro, es decir, la piel con su lana, y tomó a los dos hermanos en su lomo, emprendiendo vuelo hacia el Oriente por el mar.... Sucedió que al pasar por encima del estrecho que une el mar Egeo con la Propontide, la joven Haelle se cayó del carnero y se ahogó en el agua del estrecho que desde entonces, tomó su nombre de mar de Haelle o Haellesponto.
Después de tan fatal desgracia, el hermano Frixo prosiguió el vuelo por el mar y llegó a la Cólquida (Colchida) sobre el rio Fhasis en la Transcaucasia. Allí mató el

carnero en honor de Zeus Olympico y guardó su vellón, en el templo de Ares. Desde entonces el Vellocino de oro fué prenda y símbolo de grandes riquezas, consagrado al dios Ares, y custodiado por un dragón, la sabiduría no se duerme. Los reyes del país fueron muy buscados y adorados, por tal Vellocino de oro.

x+x

Palas marchó a tierra de Argos y se reía acordándose del origen de sus primeros reyes, Menelao rey de Esparta y Agamenón rey de Argos. Se afirmaba que descendían de Pelope hijo de un rey de Frigia. La leyenda mitológica era así: se narraba que Tántalo, rey frigio, convidó una vez a los dioses a su mesa y para probar su poder, inmoló a su hijo Pelope, ofreciendo sus miembros. Horrorizado el dios Zeus, que vió el crimen arrojó a Tántalo al infierno y lo hundió en un río, cuyas ondas huían de sus labios ardientes de sed, donde un hambre devoradora le consumía, sin que sus manos lograsen tomar los frutos suspendidos sobre su cabeza.
Después Zeus, quiere reanimar a Pelope; pero ya un hombro de éste estaba comido por Deméter, que abismada en el dolor de la pérdida de su hija Perséfone, arrastrada a los infiernos por Hades, no reconoció el detestable alimento. Mas, Zeus dió a Pelope un hombro de márfil, en cambio del comido por la diosa, cuyo contacto iba a curar los males. En Argos, referían que después Pelope vino a Grecia, donde venció por el carro de oro y caballos alados que le dió Zeus, el padre de los dioses. Y se casó con Hipodamías, hija del rey de Elide, donde reinó después de él.

x+x

Palas Atenea, volvió a las regiones del Norte; era tan pequeña la Grecia, que fácilmente se recorría todo el país.
Por allá estaban las altas montañas de los dioses. La gran cadena de montañas del Pindo, que sale de los Alpes orientales y cubre con sus variadas ramificaciones todo el suelo de Grecia. Allá arriba en la Macedonia, se rendía culto a Zeus en la alta cumbre del monte Athos, la más oriental de las tres peninsulas, que se bañan en el mar Egeo, el golfo Strymónico y el Thermaico.
Zeus era hijo de Cronio, personificación del tiempo y de Rohea; se decía que había nacido en la isla de Creta, en el monte Ida. Se contaba que Cronio, por una promesa hecha al titán, estaba obligado a devorar sus hijos, tan

pronto como nacían. Su esposa Rohea, consiguió salvar a Zeus, cuando nació, poniendo en su lugar una piedra que Cronio tragó enseguida. Más tarde, Zeus, destronó a su padre con gigantes esfuerzos, después de haber aniquilado a los Titanes que formaban la generación anterior. Cronio arrojado del cielo se refugió en el Lacio, país extranjero del Occidente. Sus padres habían sido Urano y Haestia diosa del hogar, unida a los penates. A Cronio el tiempo, se le figuraba anciano, con dos alas para indicar su rapidez, con una guadaña como señal de destrucción y a veces un reloj de arena emblema del curso de los años.

x+x

El tiempo estaba despejado. Palas Atenea atravesó la parte central y marchó al Oeste, subiendo a la tierra larga ~~de~~ que daba sobre el ancho golfo de Rohea, donde esta diosa recibía singular culto. En una pequeña comarca se rendía especial adoración a Zeus, con el nombre de Zeus Thesprocio que daba el nombre a la región. Aquí estaba cerca del pequeño golfo Ambracia, el río Aqueronte (Acheronte), cuyas aguas iban a mezclarse con el mar de Rohea. Al río Aqueronte, se le llamaba río de los Ayes y rápido río de los dolores. A las Parcas, que no perdonaban a nadie y eran tres deidades de los infiernos, dueñas de las vidas de los hombres, cuya trama hilaban, se les llamaba las hijas del Aqueronte. Una de ellas Cloto, presidía el nacimiento y tenía la rueca; la otra Láquesis, daba vuelta al huso; la tercera Atropos cortaba el hilo. También se les llamaba las hijas del Destino, las hijas de la Noche las hijas del Erebo. La diosa Rohea era hija del cielo y diosa de la Tierra. Además de Zeus, fué madre de Poseidón dios de los mares, de Juno personificación del aire, de Hades dios de los infiernos y de Deméter, diosa de la Agricultura.

x+x

Los helenos en su variada Mitología, tenían también sus lugares dedicados a los muertos. Hades era el dios de los infiernos que reinaba en el interior de la tierra, donde se reunían las almas. Allí se encontraba el dios, sentado en su trono, teniendo a sus pies el Cancerbero, perro de tres cabezas y cola de serpiente, cuyo grito helaba de espanto a los que le oían. Este perro estaba encargado de cuidar la entrada de la mansión de los muertos. Para llegar allí era preciso atravesar las aguas fangosas y negras del río Estigio, en la barca de Caronte. Este río de los antiguos, el Estigio, estaba al

Norte del Peloponeso y arrojaba sus aguas en el golfo de Naupacto, hoy Lepanto. Su curso se deslizaba debajo de la tierra en parte. El dios Hermes, tenía también por oficio, conducir, las almas, de los muertos, a los infiernos.
Las almas de los muertos, que no recibían los honores de la sepultura, vagaban cien años en la fría y obscura morada del Erebo.
El rey Minos de Creta, por su justicia, mereció ser juez en los infiernos. Entre los lugares tenebrosos de la Mitología estaba el Tártaro. Su hijo Tifón (Typhon) tenido con la tierra, nació en una montaña de Cilicia y tenía por habitación un antro de la comarca. Habiendo tomado parte Tifón, en una rebelión contra Zeus, al huir derrotado, el dios arrojó contra él, al llegar a Sicilia, toda la montaña del Etna.
También tenían los griegos, en su Mitología, lugares de felicidad, en los campos Elíseos, sitios encantadores para los buenos, donde renacían para ellos, los placeres que amaron en la Tierra.

x⁺x

Perséfone reina de los infiernos, mujer de Hades que la había robado, era hija de Deméter y Zeus. Sin embargo, su marido le permitía pasar su mayor tiempo con su madre.
Tuvieron por hijas a las Furias, cuyo culto principal estaba en lo alto de la Acrópolis, en el mismo lugar en que se adoraba al rey Erectheo y a su ídolo de madera caído del cielo.
También las Furias recibían especial culto en el Sur del Athica, en un bosque sagrado de Colonna, que estaba entre la Acrópolis y el Areópago. Un muro rodeaba el templo de las Furias, que usaban negras vestiduras y cabelleras de serpientes.

x⁺x

Palas Atenea, volvió a pasar por Thesalia. ¡Qué panoramas más espléndidos! Por todas partes corrían torrentes de las montañas. Los caminos estaban preciosos. Subió encantada a un monte. Al Oriente divisaba el mar, bañando las costas. Aquí, entre los montes Pelión y Ossa, en la región de Magnesia, vivían en estado salvaje, los Centauros, mitad hombres, mitad caballos. Su mito era el siguiente: se contaba, que Ixión enamorado de Hera, se había atrevido a tentar la honestidad de la diosa y cuando creía logrado sus deseos, se halló que sólo había poseído vana apariencia, en que engendró los Centauros, monstruos fabulosos.
Como los griegos eran muy buenos marinos, de aquí de las ~~...~~ costas de Thesalia, salieron las primeras expediciones a

puntos lejanos. ¡El mar, el mar! ídolo de Poseidon ecüestre, que al golpe de su tridente, hizo nacer su caballo.
Anfitrite, hija del Océano y diosa del mar, era la esposa de Poseidon: tenian un hijo Proteo, dios marino, que recibió de su padre el don de profecía; pero se negaba a muy amenudo a hablar y para librarse de los que le acosaban con preguntas cambiaba de forma cuando quería.

x + x

Palas Atenea, bajó a Beocia. Fatigada del tropel de recuerdos que Mnemósine traía a su memoria, se sentó en el tronco de un árbol. Mnemósine diosa de la memoria, tuvo de sus amores con Zeus Olympico, nueve hijas, las Musas que fueron: Clio la Historia; Euterpe la Música; Talía la Comedia Melpómene la Tragedia; Urania la Astronomía; Terpsícore el baile; Polimnia la poesía lírica; Calíope la elocuencia y la poesía heroica; Erato la elegía.
Ellas habitaban en la Beocia, en el monte Helicón consagrado a las Musas. Estaba situado a la orilla de las aguas del istmo de Corinto, en playas encantadoras y llenas de poesía. Se contaba, que de una coz, hizo brotar Pegaso, del monte Helicón, la fuente Hipocrene, que según la fábula, servía de inspiración a los poetas. Pegaso caballo alado, nacido de la sangre de la gorgona Medusa, era símbolo del talento poético, que arrebataba a los poetas a través del espacio. Por eso se decía: montar en Pegaso, por escribir versos. También era Pegaso, constelación boreal en los cielos.

+ x +

Los griegos no solo creaban sus dioses a imagen de las personas, con sus cualidades, buenas o malas; sino que personificaban los elementos de la Naturaleza como el aire, los astros las aguas, los bosques y los rios, fueron convertidos en seres humanos y en dioses milagrosos. Así el rio Inacho del Peloponeso, fué convertido por la Mitología en padre de Io, la desgraciada amante de Zeus a quien sus amores con el dios, le hizo convertirse en becerrilla para huir de los furiosos celos de la diosa Hera. Sin embargo, la esposa de Zeus, la celosa Hera, puso por guarda de Io, al pastor Argos nacido de la tierra, que tenía cien ojos, de los cuales llevaba siempre abiertos la mitad, para que no la perdiese de vista ni un momento.
El dios Hermes hijo de Maia, consiguió adormecer al vigilante pastor, con la flauta Syringe del dios Pan, y le dió la muerte. Entonces, la diosa Hera, sembró los ojos del

principe argivo el pastor Argos, en la cola del pavo real.
Esa flauta tenía una leyenda encantadora. Se decía que la ninfa Syringe, hija del río Ladon de la Arcadia, fué convertida en caña por su padre, para librarla de las pretenciones amorosas del dios Pan. Entristecido el amante, hizo de aquellas cañas un instrumento músico, la flauta, por conservar memoria de su amada. Desde entonces, el rústico instrumento hecho de cañas, tomó el nombre de la ninfa Syringe.

+
x x

Palas Atenea resolvió pasear por el mar y se embarcó en el estrecho de Euripo con rumbo a las aguas del Egeo.
Este nombre le traía recuerdos tristes, era el de un rey de Atenas, cuyo hijo Teseo fué el heroe nacional de los Jonios.
Los atenienses estaban obligados a mandar cada año, al rey Minos de Creta, siete jóvenes y siete niñas para ser devorados por el Minotauro, monstruo que se alimentaba con carne humana. Teseo se ofreció para ir entre ellos y Egeo su padre consintió. El Minotauro mitad hombre y mitad toro, era hijo de Pasifae mujer de Minos; estaba encerrado en el Laberinto del cual era difícil salir una vez dentro.
Teseo consiguió hacerse amar de Ariadna hija del rey. Ella le dió un ovillo de hilo para que lo fuera desenvolviendo al entrar y caminar por el Laberinto. Así se internó Teseo y una vez que mató al Minotauro, pudo salir sin perderse.
En compañía de Ariadna partió de Creta y se puso en viaje a su patria. Al llegar a la isla de Naxos, aquí abandonó a su amada princesa y tomó rumbo solo hacia Atenas.
Como se olvidase de quitar las velas negras que llevaba el barco al salir para la terrible empresa, su padre Egeo que todos los días iba a la playa a esperarle, al ver el barco enlutado, creyó habría muerto su hijo. Entonces, desesperado se arrojó al mar, que después tomó su nombre.

+
x x

Preocupada por tan triste suceso Palas, olvidaba que iba navegando mucho hacia el Norte. Cerca divisaba la isla Lemnos, próxima al Asia, en que Hefaistos, tenía su fragua de los herreros, donde trabajaba armas muy hermosas para los dioses y los heroes.
Los griegos que hacían muy bellos a sus dioses, figuraban sin embargo, a Hefaistos feo, y cojo defecto que debía a Zeus, quien en un momento de mal humor, le tomó por un pie

y le arrojó al aire. Habitaba generalmente en los volcanes y aquí en Lemnos vivía en uno de ellos. Su esposa era Afrodita. Se contaba, que esta diosa enojada una vez con las mujeres de Lemnos, las afligió de una dolencia que les impedía la comunicación con sus esposos. Por ésto fueron aborrecidas de sus maridos. Ellas se unieron y les dieron muerte, menos Thoas que se salvó, gracias a su hija Hypsipyle que luego fué soberana de la isla. Desde entonces, era costumbre en Grecia, llamar a las grandes maldades, las maldades de Lemnos. Muerta de risa por estos recuerdos de la diosa del amor Afrodita, que se sirvió de Némesis diosa de la venganza para castigar a sus mujeres, volvía Palas, navegando al Sur, en dirección a la Isla Eubea, frente al Atica, de la que estaba separada por parte del estrecho de Euripo. La isla Eubea o Negroponto es tan larga que además da frente a Beocia, a la Fócida y a la Tesalia. Su capital es Chalcis, situada a orilla de las aguas, en el punto más angosto del estrecho de Euripo.

+
× ×

Atenea, volvió a la Arcadia, cubierta por todas partes de montes y frondosos bosques; estaba rodeada por la cadena de Cyllene. Por ésto sus habitantes se consagraban a la vida pastoril. El rio Alfeo, que era la corriente más caudalosa de la tierra de Apis, arrojaba aquí sus aguas, por entre las montañas del Oeste, pasando cerca del punto más elevado el monte Lyceo, donde se adoraba a Zeus con la hoz, simbolo de su poder, rey de los cielos, autor de lluvias, rayos y truenos. Al Suroeste tenía la ciudad de Tegea con un famoso templo de Athena, asilo inviolable para todos los criminales de Grecia. Palas, la hermosa griega, contemplaba estasiada la estensión. Allá a lo lejos, veía los rebaños con sus rústicos pastores. El dios Pan, era temido de estas gentes, pues se le veía aparecer en los montes y en los valles, cazando y bailando con ninfas al son de la flauta pastoril que había inventado. I en compañía de Dionysos, iba siempre en pos de la Naturaleza. El dios ~~pan~~ Pan era hijo de Hermes y de la ninfa Driope.

Aquí en Arcadia, un rey Iasio tenía una hija llamada Atalanta famosa cazadora, cuya madre era habitadora de las selvas. Atalanta ganaba en la carrera a los más rápidos griegos. Hasta que fué vencida por Hipómenes, quien para disminuir la velocidad de la virgen invencible, fué arrojando delante de ella, una a una, las tres manzanas de oro, del jardín de las Hespérides que la diosa

Afrodita le había dado. Los griegos tenían un santuario célebre en Africa, el del Oasis de Amón.

x+x

Atenea marchó al Oeste a la Elide y llegó a la ciudad de Olympia, situada a orilla del río Alfeo, célebre porque aquí se realizaban los juegos Olympicos, en honor de Zeus, cada cuatro años. Fueron los más importantes de todos los nacionales. Tal era su privilegio, que los griegos contaban el tiempo por Olympiadas porque aquí comenzaba su era, 776 años antes de Jesucristo.

Palas subió a una montaña. Veía el curso del río Alfeo, yendo a echar sus aguas en el mar Jónico. ¡Cómo se mecían las aguas! En las playas aleteaban los peces, que Poseidón azotaba con su tridente. Allá lejos, divisaba las islas Estrófadas (Strophadas) y se reía acordándose que las Harpías monstruos alados, medio fieras y medio aves, perseguían largo tiempo a Phineo, marido de Cleobula, envenenando los manjares que él tocaba. A quien hubieran muerto de hambre ~~sino~~ si no viene en su ayuda Calais y Zetes que las forzaron a vivir en las islas Estrófadas, sumergidas en el suelto y amplio mar Jónico.

x+x

Entre las leyendas de la Grecia primitiva, se contaba la de Belerofonte (Bellerophonte) que era hijo de Glauco y nieto de Sisypho. Sisifo, rey de Corinto, fué mortal muy despierto que encadenó a la muerte, engañó al dios Hades, queriendo vivir por segunda vez, cuando el dios tuvo la debilidad de dejarlo salir a la tierra.

Glauco, dios beocio era hijo de Merope y de Sisifo. Habiendo muerto Belerofonte a su hermano Belero sin conocerle, se desterró voluntariamente a la corte de Preto, rey de Tirinte ciudad ésta cuyos muros construidos por gigantes, Ciclopes, eran enormes trozos de piedras en bruto colocadas unas sobre otras, sin argamasa. Las piedras de Tirinte eran tan grandes, que ni dos caballos podían remover la más pequeña. Como el rey de Tirinte quería deshacerse de Belerofonte a causa de una injuria que quería castigar, le mandó a su cuñado rey de Licia, con un mensaje de unas tablillas, en que iban grabados, con signos misteriosos, la orden de darle muerte.

Al leerlas el rey Jobates, le ordenó fuera a matar a la Quimera, monstruo de cabeza de león, cuerpo de cabra, cola de dragón y ancha boca que arrojaba torbellinos de fuego.

El heroico Belerofonte dió muerte a la Quimera, con ayuda

de la diosa Pallas Athena, que le prestó el caballo alado de Pegaso. Después el rey le mandó que combatiese a las amazonas vírgenes de la Colchida, que habitaban en las riberas del Thermodonte. Belerofonte también triunfó. Entonces el rey de Licia, le creyó amado de los dioses y le dió su hija en matrimonio. Mas, quiso la fatalidad que un día pretende Belerofonte, montado en Pegaso, subir hacia el Olimpo, mansión suprema de los dioses; pero cayó y su cuerpo fué despedazado. El caballo divino de Pegaso alado, pasó a ser una constelación de estrellas, en el cielo.

+
+ x

Palas Atenea, resolvió dar un paseo por las aguas del istmo de Corinto, donde se celebraban los juegos istmicos en honor de Poseidon. ¡Qué viaje más corto y delicioso, teniendo a la vista, ambas márgenes en poblaciones florecientes! Navegando llegó primero a la preciosa bahía de Beocia, donde estaba el monte Helicón, en playas, que predisponían, a la inspiración de las Musas y al talento artístico. Siguió adelante y cerca apareció otra bahía más profunda y también muy hermosa que correspondía a Delfos, santuario del dios Apolo, entre las montañas de la Fócida. Cómo todos los actos de la vida pública y privada se realizaban en Grecia por la adivinación, rara vez se aventuraban, sin saber antes la voluntad de los dioses.
Era costumbre que los sacerdotes hicieran hablar a la divinidad por medio de los oráculos que pronunciaban en su nombre. El más célebre de los templos era el de Dodona en el Epiro, consagrado al dios Zeus. Le seguía en importancia este de Delfos. Aquí era el dios Apolo, el intermediario de Zeus con los hombres y daba a conocer su voluntad, por medio de la Pitonisa (Pythonisa) sacerdotisa del dios. Esta mujer sentada en un trípode, se preparaba a recibir la inspiración mediante un baño de un manantial sagrado: una corriente fría enviada por el dios sale de una gruta del templo que da delirio a quienes la respiran. Enseguida la sacerdotisa de Apolo Délfico, entra en delirio nervioso, prorrumpe en gritos y palabras entrecortadas que los sacerdotes arreglan y ponen en versos.
El dios Apolo, era también dios de las enfermedades y de la salud, dios de presagios a quien daban el dictado de Loxias (oblicuo, torcido) a causa de lo ambiguo y obscuro de sus oráculos. Y, era dios que inspiraba a los poetas y a los músicos, por esto llevaba en su frente corona de laurel y una lira en su mano. Las Musas del Helicón venían a darle compañía con sus dotes artísticos. Los dorios que vivían cerca al Norte, en un

valle elevado y frío hacia el monte Eta, consultaban a este oráculo en todo caso difícil. Ellos le llamaban Apolo Pítico, (Pythico), porque según la leyenda, al venir el dios navegando desde la isla de Creta, llegó á Delfos y dió muerte a la serpiente Python que hacía horrorosos estragos en el país y devoraba a los hombres. Por ésto se realizaban en su honor aquí los juegos Píticos. Se contaba que Apolo se había apoderado por fuerza del templo de Delfos, arrojando de allí a Themis, diosa de la Justicia.
En Delfos, al pie del Parnaso, brotaba la fuente Castalia, consagrada á las Musas. Débía su nombre a la ninfa Castalia, que se ahogó en ella, huyendo de Apolo (Apollo.)
Pensando todo ésto, navegaba Palas Atenea, a lo largo de las aguas de Corinto. Pasó por Naupacto, su parte más estrecha. Y siguió ya en golfo abierto, hasta frente a Calydonia, cuyo rey Meleagro fué marido de Atalanta.
Cuando Meleagro nació ardía un leño en el fuego y el oráculo anunció que cuando se apagase moriría. Entonces, su madre lo apagó y guardó el leño.

+
× ×

Una semana después, fué Palas Atenea, a residir en las playas de Corinto que daban al golfo Sarónico. Se extasiaba en las horas libres, mirando el mar y sus islas lejanas. Allá, entre las más cercanas, veía enfrente la isla Seriphos que tenía una leyenda curiosa. El héroe Perseo era hijo de Danae y de Zeus convertido en lluvia de oro.
Como un oráculo había anunciado al rey de Argos Acrisio, que su nieto le quitaría la corona y la vida, cuando nació Perseo, le encerró con su madre, en un cofre de madera que fué arrojado al mar. La mareá de las olas, le llevó a la isla Seriphos, donde el rey libertó a Perseo y a su madre Danae de su cárcel flotante. El héroe creció pronto en fuerzas sobrenaturales. Su primera hazaña fué contra las Gorgonas, que petrificaban todo cuanto miraban.
Para que no lo tornasen en piedra el dios Hades le dió un casco que lo hacía invisible, Pallas Athena le cedió su égida que le servía de escudo, Hermes le prestó sus alas y una espada de diamantes. Así fué a sorprender a las Gorgonas adormecidas que eran Medusa, Estenio y Euriale. Perseo se acercó y cortó la cabeza de la gorgona Medusa, volviendo atrás el rostro para huir de la mortal fascinación de sus miradas. De la sangre de la gorgona Medusa, nació el caballo alado Pegaso, del que se apoderó Perseo.

Así revestido de atributos divinos, siguió sus proezas. Como el fabuloso Atlas hijo de Zeus y rey de Mauritania le negase hospitalidad, Perseo hizo aparecer a sus ojos la terrible cabeza de Medusa que lo transformó en montaña. Después Perseo, montado en Pegaso, va a la Palestina, donde libertó junto al mar, a la joven Andrómeda, atada y expuesta al furor de un monstruo marino y luego se casó con ella. Como el tío, viniese con sus partidarios a turbar la fiesta nupcial, la cabeza de la gorgona los petrificó. Igual suerte le tocó al rey de la isla Seriphos, que quería obligar a su madre Danae, lo tomase por esposo. Después de esta última hazaña regresó a Grecia, devolvió las armas a los dioses, amarrando la cabeza de la Medusa, a la égida de la diosa Pallas Athena.
Como un día se ejercitara en juegos, dió muerte a su abuelo Acrisio con un disco disparado al azar. Al instante salió de Argos y marchó al Oeste del Peloponeso, donde fundó la ciudad de Messenia, cuyos muros eran obras antiguas de los Cíclopes. Aquí fue rey durante largo tiempo; pero murió a manos de un hijo de Acrisio.
Némesis, la diosa de la venganza tomaba su desquite.

+ × +

Al llegar el Verano, Palas Atenea, pasó por Eléusis en camino al Athica. De aquí era el héroe Teseo, hijo de un rey de Atenas. Nació en Trezene situada en el extremo de la península de Argolida. Egeo su padre, colocó su espada y sus sandalias, bajo una enorme piedra. A los diez años, Teseo era tan fuerte que podía levantarlas; pero no quiso mostrarse en Atenas todavía. Mientras tanto, los bandidos llenaban la Argólida, el istmo de Corinto y el Athica: en estos lugares se amarraban los viajeros a los pinos encorvados en direcciones contrarias y al soltar los árboles las víctimas eran despedazadas; también eran arrojadas desde lo alto de las rocas al mar; otros degollados en luchas obligatorias; Procustes los tendía en lechos de hierro cortando las extremidades de los que pasaban la medida y estirando con cuerdas los miembros de los que no alcanzaban. Teseo dió muerte a tales verdugos, obligándoles a las mismas torturas. Después volvió a Atenas y se hizo reconocer por su padre, apesar de las intrigas de Medea, maga poderosa, esposa de Egeo, su padre. En el Athica desplegó su valor: tomó vivo al toro que asolaba las llanuras de Marathon, dió muerte a las Palántidas que querían despojar a su padre. Eran cincuenta las hijas de Palante.
Enseguida se embarcó en busca del Minotauro; a su vuelt

como su padre se había arrojado al mar, heredó su poder y dió sabias leyes al Athica. Mas, el amor a las aventuras le devolvió a la vida errante. Tomó a Helena princesa griega, célebre por su belleza. Tomó parte en la caza del jabalí de Calydonia. Combatió a las amazonas a las orillas del Thermodonte; fue a la conquista del Vellocino de oro.
Ayudó a su amigo Peritoo, que quería sacar a Persefone de los infiernos; mas, Peritoo fué hecho pedazos por el perro Cerbero y Teseo detenido en el Tártaro, quien a su turno fué libertado por Heracles.
Cuando volvió a Atenas, después de dos años de ausencia, oyó las quejas de Fedra contra Hipólito su hijo. I, pronunció maldiciones que fueron oídas por Zeus. El dios mandó de las aguas un monstruo marino que espantó los caballos del carro del joven príncipe, que caído enredado entre las rocas y arrastrado por los furiosos animales murió destrozado.
Esta horrible muerte del príncipe Hipólito hizo que todos odiaran a Teseo, apesar de sus servicios. Los atenienses le arrojaron de su ciudad. Una tempestad lo rechazó de la isla Creta, llevándolo en pos de las olas a la isla de Scyros, donde el rey le dió muerte con una traición.
El sabio médico, Esculapio, por haber resucitado a Hipólito, fue herido por Zeus.

×
+ +

Al principio los dioses y los heroes obraban solos, aislados, dentro de Grecia y sus regiones. Más tarde se fueron uniendo en grupos y alejándose a tierras extranjeras.
Así sucedió con la expedición de los Argonautas en pos del Vellocino de oro. Esta atrevida leyenda era así:
Se decía que un rey de Jolcos, ciudad a orilla de la hermosa bahía de Thesalia, quería librarse de su hermano Jasón, de quien un oráculo le anunció desconfiara. Por ésto le envió a reconquistar el precioso vellón guardado en la Cólquida (Colchida). Con la ayuda de los dioses para este viaje, se construyó el navío Argo, cuyo mástil hecho de un árbol de Dodona, pronunciaba oráculos, por si mismo.
Cincuenta marinos, los argonautas, se embarcaron en él. Entre ellos iba el médico Esculapio, dios infalible de las enfermedades; iban Cástor y Polux, hermanos de la célebre Helena; también iba Orfeo poeta y músico, esposo de Eurídice e hijo de un rey de Thracia y de la musa Calíope. De los heroes, fueron Heracles y también Teseo.
Después de muchas aventuras, en el largo viaje por mar,

llegaron a la Cólquida. El rey del país se mostró dispuesto a entregar el vellón de oro, siempre que Jason triunfara de las pruebas a que lo iba a someter. Ayudado de la hija del rey, la hechicera Medea, que se enamoró de Jason, pudo éste realizar los difíciles hechos. Por último, se acerca al dragón que custodiaba el Vellocino de oro, le adormece con un brevaje, le da muerte y se lleva el precioso vellón. Medea, sigue á su amado en el navío que huye al Océano, porque el rey quería matar á los argonautas. Jason se casa con Medea y tiene varios hijos. Enseguida los argonautas siguieron una larga ruta por mar, visitando lejanas regiones extranjeras por Asia, Europa y Africa, donde tuvieron aventuras curiosas. Una tempestad, que los arrojó al Africa, les hizo visitar el jardín de las Hespérides, cuyas célebres manzanas de oro robó Heracles.
Vuelven á Grecia, visitando el Occidente en el mar de Rohea (hoy Adriático) donde Sirenas los llaman con sus voces armoniosas que Orfeo destruye con los acordes de su lira.
Aquí, las Nereydas, levantan con sus manos el navío Argo, para que pasasen un peligroso estrecho.
Al llegar a Grecia, a su país Jolcos de Thessalia, Jason se siente cansado del amor de Medea por sus criminales instintos y sus furores homicidas. Entonces la repudia para casarse con Glauca hija del rey de Corinto, Creon.
Dolorida la terrible maga, la pavorosa Medea, al verse desterrada con sus hijos, enfurecida da muerte a los hijos de Jason y envía a su rival Glauca, una túnica envenenada huyendo al Athica, donde se casa con Egeo.

×
+ +

Cansada de tantos recuerdos que le traían la evocación de los tiempos heroicos de la Grecia, resolvió Palas, pasear por las regiones del Norte. Salía fatigada de la ciudad de Athenas Tritogenia, llamada también así porque, según la tradición mitológica, en las riberas del Tritón había nacido del cerebro glorioso del soberano dios Zeus, gracias a la destreza de Haiphesto, dios de la luz y del fuego!
Se embarcó en el estrecho de Euripo que le llevó a las costas de Thessalia. . . . ¡Qué hermosos volvió á encontrar los caminos, qué pródigos y exhuberantes aparecían los sembrados! Ahora comprendía por qué el rey Meidas, prefirió la flauta de Pan, a la lira de Apolo; ¡por ésto el dios hizo nacer orejas de asno, al rústico rey.
Sin embargo, el dios Apolo tuvo que ser aquí, pastor y

cuidar rebaños por mandato de Zeus, que así le castigaba por haber quitado la vida con flechas, a los Cíclopes. Cuidó los ganados y educó a los pastores de Admeto, rey de Thesalia, para quien consiguió de las Parcas, la inmortalidad con tal que alguien se ofreciese a morir por él; Alceste su mujer, realizó la heroica resolución, quien más tarde fué libertada por Heracles.
Palas Atenea, siguió andando.....andando.....Por todas partes veía huertos cubiertos de hermosos árboles con las frutas maduras suspendidas de las verdes ramas. Pomona, diosa de los frutos, favorecía la pródiga vegetación. Aquí ya los montes, se iban elevando para tomar su mayor grandiosidad en la región vecina del Epiro, a donde se dirigía la viajera griega.

x
+ +

Atenea, se internó en el Epiro. Aquí los paisajes aparecían sobrenaturales, con las cambiantes luces de las nieves de las montañas elevadas de la cadena del Pindo, que cubrían todo el país, cuyas diversas cordilleras se desparramaban por toda la tierra helénica. ¡Cuántos montes variados, cuántos torrentes cayendo en las frondosas selvas y en los tupidos bosques! ¡Qué emoción indefinible, qué recuerdos misteriosos y profundos, se agitaron en el alma de Palas Atenea, al llegar al centro del Epiro, donde entre montañas está Dodona, con un templo consagrado al dios Zeus. Era el más célebre de los santuarios de toda la Hélade. Estaba junto a un manantial de aguas cuya vertiente cesaba todos los días a las doce, según cuentan, y reaparecía abundantemente a media noche. Lago sagrado, situado en un bosque maravilloso, cuyos árboles pronunciaban oráculos. Se decía que Zeus mismo, daba las respuestas a oráculos, a los que interrogaban su sabiduría divina, valiéndose del susurro de los robles sagrados.
Palas, se alejó de Dodona ensimismada, con la cabeza inclinada, meditabunda, ante la evocación de las divinidades que nacieron de la espiritualidad griega.

+
x x

Atenea volvió a regresar por Thesalia, así al acaso, siguiendo el hilo de la casualidad, de lo imprevisto, del capricho de las cosas. La diosa Fortuna caminando en la rueda, presidía sus pasos, con el cuerno de la abundancia en la mano derecha y los ojos vendados. Palas, se sentó en la cavidad pedregosa de un monte, meditando en el alma de su raza, que buscaba

en la adivinación el enigma misterioso de la vida. Los griegos de las primeras edades, poseían el arte de adivinar por el vuelo de las aves y entendían sus cantos, así como un Melamp se dedicaban a leer la suerte de las personas en las estrellas, a te que poseía en grado sumo Quirón maestro de Aquiles, y también conocía todas las hierbas de las montañas.
Adivinaban por todas partes, estudiando todos los elementos de la Naturaleza. Al arte de adivinar por el fuego, le llamaban Piromancia. Pensaban que la voluntad divina se expresaba por señales, así es que todo suceso imprevisto o soñado, era tomado por presagio, que interpretaban los adivinos. También creían encontrar los secretos del destino, en el estudio y observación de las entrañas de las víctimas: de aquí fué se tornasen muy supersticiosos.
Como creían que los dioses intervenían en las cosas humanas, se trataba de tenerlos propicios con ofrendas y oraciones y con ruegos votivos en los templos de las divinidades. Este culto se extendió tanto, que cada griego tenía su dios, en su pueblo, o barrio, en los bosques, en las montañas, en cualquier cavidad abierta en las peñas, que convertían en santuario a quien rendían adoración. Tenían dioses por todas partes. Así la Náyade misteriosa era lo mismo la fuente que surge del seno de las piedras, que la diosa casta, tímida, que se escondía en lo profundo de las obscuras grutas. En Beocia, los dioses convirtieron en fuente a Dircea, mujer del rey Lyco de Thebas. Desde entonces los thebanos, dieron culto sagrado a la fuente Dircea.

x
x x

Después, Palas Atenea bajó en dirección a las tierras del S
Al pasar por los límites de la Dórida con la Fócida, vio una manada de puercos, animales que se sacrificaban, para que los locos recobrasen la razón; también se ofrecían a la tierra en acción de gracias por su fecundidad.
Atenea, se reía viendo la cantidad de prole que llevaban, los lechones eran tantos que no los podía contar. Pensó que las puercas eran amadas de los Faunos, divinidades campestres que presidían la cría de los ganados, defendiéndolos de los lobos y así protegían la Agricultura.
Enseguida pasó Palas a Beocia, en cuya capital Thebas se rendía culto preferente al dios Baco. Ella se acordó que Pentheo hijo de Cadmo, a quien las bacantes tomaron por un jabalí, le mataron por el desprecio con que recibió los misterios de Dionysos.
Aquí en Beocia, fué rey de Thebas, el famoso músico

Anfión (Amphion) que cultivaba la lira. Era hijo de Zeus y de Antiopa, mujer de Lyco, rey thebano.

x + x

Atenea, se quedó una temporada en Bheocia. El clima de Grecia templado y saludable en todas partes, era sin embargo, aquí, insalubre y pantanoso. En esta parte volvieron a su mente los recuerdos de las leyendas de Heracles, el heroe nacional de los dorios, cuyo culto era general entre los griegos. Era hijo del dios Zeus y de Alcmena reina de Tirinte esposa de Anfitrion. Cuando Hercales nació, enfurecida la celosa Hera, mandó dos serpientes para que muriese en su cuna; pero el niño semi-dios, las ahogó entre sus manos. A pesar de eso, la envidiosa Hera, consintió, a ruego de ~~Palas~~, Athena, en darle el seno, para tornarle inmortal; pero el niño la mordió con tanta fuerza, que la leche saltó a los cielos, donde formó la Via-Láctea.

La infancia de Heracles pasó en medio de los rudos ejercicios de los pastores del Citheron, monte de Beocia. En este lugar se le aparecieron las diosas Afrodita y Athena; queriendo seducirlo cada una sostuvo su causa. Mas, Héracles se decidió por Athena y emprendió al momento sus gloriosos trabajos. Libró a la ciudad de Thebas, del yugo de los orcomenes, lugar éste que convirtió en vasta llanura, cerrando los desagues y salidas de madre del lago Copais, funesto por sus miasmas y sus abismos subterraneos. En su patria, la Argólida, dió muerte al león que asolaba las selvas de la Nemea; mató a la hidra de la laguna de Lerna, cuyas nueve cabezas renacían, cuando no se cortaban todas juntas y empapó sus flechas en el veneno del animal que así quedaron emponzoñadas. Cazó en la carrera a la cabra de pies de bronce, persiguiéndola durante un año entero por todas partes. Mató a flechazos, las aves gigantescas de las aguas del rio Estínfalo, que tenía su curso bajo la tierra. Domó al toro de Creta, enviado por Poseidon contra Minos. Dió muerte al jabalí de Erimanto. Hizo morir al rey Diomedes de Thracia, que alimentaba sus caballos con carne humana. Consiguió apoderarse del cinturón de Hipólita reina de las amazonas, mujeres guerreras a las que dió muerte. Exterminó a los centauros. Tomó a Troya en Asia. Ahogó en Africa, entre sus brazos al gigante Anteo, que tomaba fuerzas, al contacto de su madre la Tierra. Acabó con el ladrón Caco del rio Tiber. Libró a Hesione, de un monstruo que la iba a devorar. Ayudó al Atlante, a sostener la bóveda

del cielo. Separó las montañas de Calpe y de Abila, o sea las columnas de Heracles. Además, realizó otros grandes hechos en su vida de aventuras. Una de sus más grandes hazañas fué en Elide al Oeste del Peloponeso: Euristeo, rey de Argos y Messenia, le obligó ir a limpiar las caballerizas de Augias, rey de Elide, uno de los argonautas: sus establos que contaban unos tres mil bueyes estaban tan sucios que Heracles tuvo que hacer pasar por ellos, el rio Alfeo. También dió muerte al centauro Neso que quería robar a su esposa Deyanira. Como el heroe cometiese un crimen fué desterrado y vendido por Hermes en Lidia por tres mil talentos, donde hiló a los pies de Onfale. De vuelta a Grecia, ayudó a los dorios en guerra contra sus enemigos y dió muerte al rey y a sus hijos, menos a la joven Iole.
A la vista de Iole, comprendió Deyanira, que iba a perder el amor de su marido. Y, para conservarle envió a Heracles, una túnica teñida en la sangre envenenada de la hidra de Lerna, que le entregó el centauro Nesso, antes de espirar, diciéndole que sería para ella talismán de felicidad. Apenas se vistió Heracles, la túnica fatal, un fuego secreto y terrible devora todo su cuerpo, en el monte Eta, dejando a su amigo Filoctetes, sus flechas mojadas en la sangre de la hidra de Lerna, que producían heridas incurables.
Los juegos Nemeos en honor de Heracles, se realizaban en un valle de la Argólida.

×
\+ \+

La incansable viajera griega, volvió al Athica, región de Pallas Athena, la diosa de los ojos verdes que ama como Aquiles el más hermoso y valiente de los griegos. Aquiles era hijo de Tetis (Tethys) diosa del mar y de Peleo rey de Iolcos, en Thesalia. Cuando él nació, su madre le sumergió en la laguna Estigia, para hacerle invulnerable; solo el talon de Aquiles no fué mojado y podía ser herido.
¡Qué hermosa aparecía la ciudad de Atenas, situada al Oriente de la inmensa bahía, con el Pireo por puerto principal! Era tan estenso y profundo el golfo Sarónico que bañaba todo el Oriente del Atica, el país de Eleusis, Megara, Corinto y la larga península de la Argólida. Las montañas y los promontorios cercanos, tornaban más obscuras y misteriosas las aguas del golfo con varias islas e islotes. En su recinto se veía al centro la de Egina y más allá la de Methana. Aquí cerca de la costa, frent

al Pireo, estaba la grande isla de Salamina, llamada también de Ayax (Aiax). La hermosa e inteligente griega, Palas Atenea, se sentó en la playa a orilla del Sarónico, frente a la Salamina criadora de palomas. Se le llamaba isla de Ayax, por el hijo de Telamon rey de ella.
Ayax fué uno de los argonautas, que también tomó parte en la expedición a Troya. Se contaba que al volver a su patria, naufragó, refugiándose en un peñasco de donde amenazaba a los dioses. Enseguida, fué sumergido en las aguas por Zeus. De aquí se le representaba y se decía: Ayax, amenazando al cielo.
A las orillas del golfo Sarónico, en la Argólida, había un templo de Esculapio médico supremo.

×
+ +

Palas Atenea, pensó viajar en un buque de vela que llevaba pasajeros a las islas del archipiélago. Se embarcó en el puerto y fueron navegando al Sur. . . ¡Qué frescas y obscuras aparecían las primeras aguas! Al salir del golfo, en medio de sus aguas, apareció la pequeña y preciosa isla Esferia (Spheria) a donde llegó Ulises, después de su naufragio. Aquí recibió hospitalidad de Alcinoo su rey, cuya hija Nausicaa, iba a las playas con sus mujeres, a lavar sus ropas y las de sus hermanos.
Después fueron navegando, casi tocando las tierras del Peloponeso y apareció primero la isla Hermione, famosa por su rica púrpura, las de Poros y la importante isla de Hydra. El barco fué siempre al Sur hasta entrar en el mar de los Myrtos. Aquí, en la costa peloponesa, se veía a Epidauro, con un templo célebre de Esculapio dios médico, a cuyo oráculo venían todos los enfermos de Grecia.
Más allá, lejos al Oeste, frente al golfo de Laconia, veía Palas Atenea, a la grande isla de Cythera, santuario de Afrodita, diosa del amor, nacida de las espumas de la mar. Se la representaba casi siempre, saliendo de las aguas y retorciéndose su cabellera.
Aquí se le rendía mucho culto a esta diosa, a pesar de lo estéril y pedregoso de su suelo porque los fenicios tenían establecimientos. Otro santuario importante de Afrodita, estaba mucho más lejos, allá en la isla de Chipre, enfrente de la Syria y la Fenicia y por esto se le llamaba la chipriota. Afrodita era muy adorada en todas partes, como diosa del amor, de la belleza, de la Primavera; de las ilusiones misteriosas de la vida. Se la figuraba

como mujer maravillosamente hermosa, blanca, de larga cabellera dorada, de rostro atrayente y gracioso, coronada su cabeza de rosas y myrtos. Tenía por emblema la paloma.

x⁺x

Después el navío tomó rumbo al Oriente y se internó en las islas Cyclades ¡cuántas islas agrupadas en poca extensión y por esto se pasaba pronto de una a otra.
Palas, miró al Sur, lejos donde dejaban el mar de Creta, llamado sin duda así por la larga isla de Creta donde nació el poderoso diós Zeus.
La nave en que viajaban fué a dar primero a la isla Thera abundante en vinos. Se veía cubierta de piedra pómez, cenizas y otras sustancias volcánicas; los volcanes submarinos formaron diversos islotes en sus contornos agitados por erupciones. Más allá estaba Anaphe, Astypale otra multitud de islas, las Sporades sobre el mar Egeo y la costa asiática del Asia Menor. La grande isla de Rhodas donde murió la célebre Helena, la de Cos patria de Hipócrates padre de la medicina griega, las islas de Calymna, Leros y Patmos. Así fueron ascendiendo en la navegación. Ya veían la de Icaria, mansión sagrada del alado Icaro, la grande isla de Samos patria de Pitágoras matemático y filósofo. Allá lejos al Norte estaba la grande isla de Chios; más arriba se adivinaba la más grande de Lesbos.
Aquí dió vuelta el barco para entrar otra vez a las Cyclades Palas Atenea, se abismo en su memoria: allá dejaban al Norte frente a la Eubea, la isla Scyros donde el hermoso Aquiles, disfrazado de mujer, llevó vida blanda y voluptuosa, entre las hijas de Licomedes. Más arriba adivinaba, el grupo encantador de islas que nadaban frente al profundo y delicioso golfo de Thessalia.
En tanto, el buque navegaba aquí abajo junto a la isla Andros grande y con tierras muy fértiles; al lado estaba Tenos la más fecunda y rica en buenos vinos, cerca a la de Myconos. El pequeño islote de Delos estéril y montuoso patria de Apolo y de Artemis que se consideraba lugar sagrado. La isla Syros fría y húmeda; pero importante por la ciudad de Hermópolis capital de las Cyclades.
Bajando tocaron en la isla de Naxos, donde la princesa Ariadna fué abandonada por Teseo. Al Oeste estaba Paros donde nació el poeta Arquíloco, la de Anti-Paros con grutas misteriosas de estalactitas que a Palas, le parecían lágrimas del rio Cocyto. Más abajo venía la isla de Ios, célebre por la tumba de Homero. Aquí el navío,

cuyas velas se inflaban por el viento, tomó camino al Norte en dirección al golfo Sarónico. Veían las islas Cimolos, con montañas volcánicas y arcilla para la medicina; la grande isla de Melos famosa por sus antigüedades, con suelo volcánico, fuentes termales, alumbre y rica en vegetales. Subiendo tocaron en la de Siphnos de aire saludable y suelo fecundo; más arriba la isla Seriphos de suelo pedregoso y la isla de Cythnos. Y, ya frente al Athica, la hermosa isla de Ceos, cubierta de exquisitos frutos y pastos abundantes.
Casi en la costa del promontorio Sunium, aparecía la pequeña isla Helena.
Palas Atenea, estaba encantada de los paisajes celestiales que veía. Por todas partes, las aguas penetrando en las irregulares costas, en puertos, bahías, cabos, penínsulas pronunciadas, golfos profundos, en radas caprichosas y en playas pedregosas. ¡Qué fantástica se le aparecía Grecia! Veía las lagunas cubiertas de sal y los pescadores de esponjas en el archipiélago, en busca de sus riquezas.
Por todas partes bellezas geográficas y arte misterioso. ¡Qué hermoso era el suelo helénico! Volvían por fin y al volver vió Palas una alondra parada en lo alto de un peñasco y se acordó que según la Mitología, Escylla, que se dejaba dominar por los amores y no por las dádivas, fué convertida en alondra, habitadora de los escollos y perdición de los navegantes.

+ × +

La viajera desembarcó contentísima de su paseo por el archipiélago. Fué a Atenas la ciudad de la diosa Pallas Athena, a quien los griegos daban cabeza de lechuza. ¡Con cuánto gusto se internó por las callejuelas tortuosas de los alrededores. Volvía a vivir la vida de siempre, entregada al pensamiento y a las ilusiones de la imaginación. Sin duda que la diosa de la sabiduría la inspiraba. Volvió a recordar los tiempos heroicos de la Grecia primitiva. Y, vino a su memoria la trágica leyenda de Edipo que era así: Se hablaba de un rey de Thebas, llamado Layo (Laio), casado con Epicasta hija de Menicó; estaban casados, mas él no se atrevía a usar de ella por no tener hijos, temeroso de las maldiciones de Pelope. Pues se narraba, que enamorado Layo de Chrysipo, hijo de Pelope, le robó y le cortejó, dando mal ejemplo de moralidad.
Cuando lo supo el padre, maldijo a Layo, pidiendo al cielo, que en su propia descendencia hallase la muerte.
Como el oráculo había anunciado al rey de Thebas que sería

muerto por su hijo, al tener su esposa Epicasta, un niño, le hizo abandonar en el monte Citheron. Unos pastores le llevaron al rey de Corinto que lo adoptó por hijo y le dió el nombre de Edipo: éste al llegar a la edad viril fué a consultar al oráculo, que le predijo, sería el asesino de su padre y se casaría con su madre. Para evitar tal desgracia, resolvió Edipo no volver a Corinto, alejarse de aquellos que creía sus padres. ~~Y Yendo Yendo~~ Iendo por las montañas de Beocia encontró a un viejo, su verdadero padre Layo, que iba en un carro; se empeñaron en disputas y exasperado Edipo, mató a su padre sin conocerle.
Edipo llega a Thebas, donde un monstruo de cabeza ~~de~~ y seno de mujer, cuerpo de león y alas con uñas poderosas, está a las puertas de la ciudad: es la Esfinge, que va proponiendo enigmas indescifrables a los viajeros y haciendo pedazos a los que no pueden adivinarlos.
Atemorizado Creon, ha ofrecido el trono de Thebas y la mano de la reina viuda Epicasta su hermana, a quien libre la ciudad de tan terrible peligro.
Edipo acomete a la Esfinge, que le propone el siguiente enigma:
—¿Cuál es el animal, que por la mañana anda en cuatro pies, a medio día en dos y por la tarde en tres?
—El hombre, responde Edipo, que de niño anda con pies y manos, después marcha erguido en sus piernas y a la vejez auxilia sus pasos vacilantes, con un bastón.
Al verse adivinada la Esfinge, se deja caer de lo alto d las rocas y muere.
Edipo se casa entonces con Epicasta y llega a ser rey de Tebas. Sucede más tarde que una epidemia azota la ciudad y Edipo va a consultar a los dioses para salvar a su pueblo. Mas, el oráculo le revela que son así castigados lo tebanos por los crímenes de Edipo, que recién ahora conoce. Al saber Epicasta la revelación de su incesto se da la muerte. Edipo se arranca los ojos para no ver más la luz del dia y se aleja enseguida de aquel palacio manchado. ¡Grande fué el pecado, grande también era el castigo!
Más tarde, Edipo se casa con Euriganea de la que tuvo sus hijos: Ismene, Antígona, Eteocles y Polynices.
Sucedió que al cabo de muchos años, atormentan a Edipo, las Furias vengadoras de su madre. Acompañado de su hija Antígona, anduvo errante largo tiempo por diversos países, siendo mirado con terror y rechazado de los que le reconocían. Después de una larga cadena de sufrimientos, llega a Atenas, la única ciudad propicia al

extranjero. El oráculo le había anunciado, que solo hallaría reposo junto a las Furias, las diosas vengadoras, divinas.
En Colonna tenían su templo, al Sur del Athica, entre la Acrópolis y la colina de Ares o Areópago, en un bosque sagrado, consagrado a ellas.
Edipo penetra en él, a pesar de las lágrimas de Antígona y al momento estalla un rayo, en aquel recinto lúgubre.
Y, Edipo, desapareció para siempre.

x + x

Palas Atenea fué a ~~pastar~~ pasar el Verano a una aldea del Oriente, en la Beocia, a orilla de las aguas del estrecho de Euripo. Vivía frente a Chalcis capital de la enorme isla Eubea. En estas regiones volvieron a su mente recuerdos heroicos y su imaginación divagaba en su leyenda más famosa, la de Troya que era así: En el continente vecino del Asia Menor, existía la tierra de Troade, entre las aguas del Hellesponto y el mar Egeo. Aquí estaba la Ilion de la leyenda, la rica y poderosa ciudad de Troya, cuyos muros fueron obras de los dioses Apolo y Poseidon. Era entonces rey de Troya, Priamo que tenía cincuenta hijos; su esposa llevaba el nombre de Hécuba. Entre tantos hijos había uno llamado París que era el más hermoso de todos. Antes de nacer el oráculo anunció a su padre que le sería fatal. Entonces Priamo le abandonó en el monte desierto cuando él nació. El niño salvó sin embargo, y llegó a ser pastor. Al llegar a hombre París se casa con Enone.
Una vez que cuidaba los rebaños en el monte Ida, se le aparecieron las diosas Afrodita, Hera y Pallas Athena, que le tomaron por juez para saber cuál era la más hermosa.
El asiático pastor, el irresistible París, dió el premio a la diosa Afrodita, que encantada de la predilección, le ofreció la mujer más linda. En cuanto a las diosas Hera y Athena, despechadas de la elección se volvieron enemigas de Troya.
La mujer más linda de esos tiempos era la griega Helena, hija del dios Zeus y de Leda, esposa de Tyndaro. Estaba casada con Menelao rey de Esparta. Era hermana de Cástor y Pollux héroes nacionales y de Clytemnestra, esposa de Agamenón rey de Argos.
Sucedió que París fué a Esparta en el delicioso valle, entre enormes cordilleras cubiertas de nieve, recorrido por caudaloso torrente, donde fué muy bien recibido por sus reyes Menelao y Helena, quedó de huésped. Como se enamorase perdidamente de la bellísima Helena, deidad eximia en las artes de cautivar a los hombres, París le propuso la fuga que ella aceptó.

cuando debía marchar a su patria Troya. El bajel partió de Grecia, llevándose a París y a la fugitiva reina Helena, que robó el tesoro del rey su marido.
El rapto y la fuga de la reina de Esparta, causó gran impresión entre los reyes de su familia, que vino a aumentar el odio y las disputas que ya tenían con los asiáticos.
Se resolvió la guerra a Troya. Agamenón, el rey más poderoso, jefe de todo el ejército griego, obligó a preparar la flota de mil doscientos bajeles, con cien mil guerreros, traídos desde ~~la~~ Macedonia hasta la lejana isla de Creta. Iba también el rey Menelao esposo ofendido de Helena, iba el rey de Itaca Ulises. Entre otros, estaban Aquiles, el hermoso y el más valiente de los griegos, el sabio Néstor, Macaon que curaba todas las enfermedades, Ayase rey de Salamina y su hermano Patroclo, amigo de Aquiles, Filoctetes que llevaba las flechas de Heracles y otros más reyes y héroes, que seguían a los numerosos guerreros. La formidable flota se reunió, para salir al Asia, en Beocia, en el puerto de Aulis, aquí en las cercanías de donde vivía y contemplaba el mar, la pensativa griega Palas Atenea.

x
\+ +

Palas, se abismó en esta leyenda que le traía el recuerdo de Ifigenia (Iphigenia) la hija de Agamenón, la hermosa doncella que usaba velo rojo, propio de las mujeres de regia estirpe. Se contaba, que estando pronta a partir la Armada, el adivino Calcas predijo bienes y males para el palacio de Agamenón, porque aparecieron ~~aves~~ dos aves agoreras, una negra y otra blanca, que acababan de devorar en el espacio una liebre preñada. El vaticinio empezaba a cumplirse. Soplan vientos de Strymonio, en las costas tempestuosas de Aulis frente a Chalcis en Beocia, y la imposibilidad de navegar, trastorna al ejército, retenido en el ~~lugar~~ punto más angosto del estrecho de Euripo, cuyas turbulentas aguas amenazan hundir las naves. Agamenón, el orgulloso atrida cede al peso de las desgracias que le asaltan. Piensa en los vientos que traen el hambre y la dispersión de los navegantes y el ningún abrigo contra el naufragio, vientos que no perdonan a nadie.
Como el adivino revelase a los caudillos el remedio a la tempestad, que la hija de Agamenón, la joven virgen Ifigenia, debía ser sacrificada en aras del bien común, para calmar los vientos thracios.
Agamenón, tiene que doblegarse a la voluntad de los dioses, manda que la levanten sobre el ara con la faz al cielo,

muy envuelta en sus vestidos y se le ponga una mordaza en los labios para no oir las imprecaciones que va a lanzar contra sus verdugos. Pero, Ifigenia, dejando caer al suelo, el velo rojo que cubre su frente de víctima, dirige de sus ojos miradas que hieren a sus sacrificadores. Se ofrece bella y resplandeciente, tal como les hablaba y cantaba en los festines, con que Agamenón agasajaba a sus guerreros.
A pesar de ésto, la tradición añade que la hija de Agamenón no fué inmolada al ejército, porque la diosa Artemis al ver la sumisión del rey de Argos, la reemplazó con una corza, cierva consagrada a su culto, que sirvió a los guerreros. Y que a Ifigenia, la trasportó a Táuride, donde la hizo sacerdotisa.

+
× ×

Por último, consiguió zarpar la flota del estrecho de Euripo y se puso a navegar con rumbo al Asia, por el mar Egeo.
Llegaron a las costas de la Troade, con sus mil doscientos bajeles y sus cien mil guerreros.
Como los dioses habían decretado que el primer griego que bajase en suelo troyano, debía morir, los jefes estaban perplejos; mas Protesilao, se arrojó el primero y cayó bajo los golpes de Héctor el valeroso hijo de Priamo.
No obstante, los griegos pudieron desembarcar y ganaron una batalla, que les dió tiempo a construir una extensión fortificada, que era cuidada por una parte de las tropas; en tanto otros soldados saqueaban los pueblos cercanos; mientras que muchos guerreros iban al Quersoneso, en la margen opuesta del Hellesponto, con el propósito de poseer víveres para el ejército.
Mas, el sitio duró largo tiempo, diez años, porque el dios Zeus, era favorable a los troyanos. Surgieron disputas en el ejército.
Aquiles demostraba su cólera, porque Agamenón negaba las reclamaciones a Chryses, sacerdote de Apolo, padre de Chryseida. Y, mientras tanto la ciudad permanecía inexpugnable, porque los ejércitos se batían al pie de ella con sus dioses respectivos. Pero, como Héctor, diese muerte a Patroclo, amigo de Aquiles, éste se preparó a vengarle. Se revistió con las armas divinas que Tetis su madre, consiguió de Hefaistos y reapareció en los combates. Cayeron multitud de troyanos y Héctor el escudo más firme de la ciudad fué muerto por su lanza. Aquiles arrastró su cuerpo en torno de los muros de Troya y le entregó a su padre el rey Priamo, para que le diese honrosa sepultura.
Pentesilea, reina de las amazonas, que ayudaba a Héctor y a los troyanos, contra los griegos, era hija de Ares dios de la

guerra y fué muerta por Aquiles, que admiró su belleza y lloró su muerte. ¡Como el etolio Tersites insultase su cadáver, Aquiles indignado le mató.
Mas, aunque Aquiles combatiese con la armadura que le dió su madre al nacer, fué herido en el talón, único punto vulnerable de su cuerpo: murió por la flecha que le disparó París, dirigida por el dios Apolo.
Entonces, Ulises y Ayax se disputaron sus armas: el voto de los griegos las distribuyó a Ulises.
Sin embargo, Troya no podía ser tomada, si primero no se sacaba de ella el Paladion, estatua regalada por Zeus, en otros tiempos como ídolo; y si Filoctetes, poseedor de las flechas de Heracles, no era llevado al campo griego: éste héroe había sido abandonado en la isla de Lemnos, herido el pie con una flecha empapada en la sangre de la hidra de Lerna, a causa del insoportable olor que exhalaba, Macaon le curó. Pirro, hijo de Aquiles, le trajo. Después, París murió por una de sus flechas que nunca erraban el blanco.
En cuanto al Paladion, estaba guardado en la ciudadela fortificada; los troyanos para que fuese más difícil arrebatarlo, habían fabricado varias imágenes iguales. Ulises, se disfrazó de mendigo, penetró durante la noche en Troya y le robó, trayendo el ídolo a los griegos.
Pero, Troya no sucumbió, sino a la astucia. Por consejo de la diosa Pallas Athena, los griegos construyeron un enorme caballo de madera, dentro del cual se ocultaron sus jefes principales. Después le dejaron abandonado en la playa, embarcándose ellos en sus bajeles.
Los troyanos creyéndose libres, salieron de su fortaleza y hallando el caballo, se pusieron a discutir qué harían con él; uno de ellos Laocoonte, que adivinaba la estratagema, aconsejó que sospechasen del regalo de los griegos; pero como si los dioses quisieran terminar con Troya, salieron del mar dos serpientes enormes que le ahogaron con sus tortuosos anillos. Por último, los troyanos resolvieron llevar el caballo a la ciudad y para entrarle, tuvieron que destruir un trozo de la muralla. Al llegar la noche, salieron del caballo los jefes griegos y abrieron las puertas de Troya a sus compañeros que habían vuelto de sus navíos.
Los troyanos sorprendidos no pudieron defenderse, fueron pasados a cuchillo, Troya fué incendiada, destruída y sus mujeres reducidas a esclavitud. El rey Priamo degollado, su esposa Hécuba y sus hijas hechas cautivas. Una de ellas Polixena, inmolada sobre la tumba de Aquiles, otra Casandra, dada al jefe supremo, al atrida Agamenón

y Andrómaca viuda de Héctor, cedida a Pirro. Los únicos troyanos que salvaron fueron Eneas, hijo de Anquises y Afrodita, que debía huir al Lacio. Y, Antenor que iría a fundar la ciudad de Padua.

+
× ×

Concluída la conquista guerrera, los griegos se embarcaron con destino a Grecia, su patria; pero como si los dioses no les fueran propicios, muchos murieron con las tempestades al regresar, otros náufragos arrojados a tierras lejanas.
Agamenón, el Jefe de la Armada, volvería a su reino de Argos, para recibir la muerte a manos de Egistho, amante de su esposa Clytemnestra.
Muerto Menelao, su mujer Helena causa de la guerra, regresó a vivir en su palacio real del Peloponeso, para ir a morir más tarde, a la isla de Rohodas, en la choza de un boyero que la visitaba en ausencia del rey, su marido.
Ulises, el ingenioso, anduvo errante por los mares, durante diez años, en que perdió todos sus navíos, escapando al naufragio solo con vida. En ese tiempo tuvo largas aventuras.
En la fabulosa isla Ogigia, fué amado por la ninfa Calipso, que lo retuvo mucho tiempo con sus encantos amorosos.
En otra isla la hechicera Circe, recibe a Ulises y para retenerlo, dió de beber a sus compañeros, una bebida mágica que los transformó en cerdos. Después de veinte años de ausencia, pudo llegar Ulises, a su isla de Itaca en el mar Jónico, frente al istmo de Corinto. Aquí le esperaba la reina Penélope, su esposa constante, que siempre rehusaba su mano a los pretendientes. Se valía de un ardid para engañarlos. Prometió elegir a uno, cuando acabase una tela que tejía de día y destejía de noche. Así pudo esperar a su amado esposo Ulises.

×
+ +

La leyenda de Troya, se hizo más célebre en el Mundo, a causa del poeta ~~Ho~~ Homero, que escribió dos poemas: la Iliada, que relata las proezas de Aquiles y los combates de los griegos, ante la ciudad de Troya: y la Odisea, que narra con infinito encanto, las aventuras de Ulises, en busca de su isla de Itaca.
La tradición cuenta, que estos maravillosos y artísticos poemas, fueron compuestos en Asia Menor, por el poeta Homero, griego de Jonia. Y, ambos poemas, tanto

la Iliada, como la Odisea, se conservaron sin estar escritos durante siglos: se recitaban de memoria pasajes enteros, en las fiestas, por cantores ambulantes llamados rapsodas. Así quedaron los griegos, modelo de artes y letras, en el maravilloso poema épico que compuso Homero.

Fin de la primera parte.

Helesponto.

Apocalipsis.

Buenos Aires
1916

I, yo lloraba mucho, porque "
no se había hallado ninguno "
digno de abrir el libro, ni de leer-"
lo, ni de mirarlo. "
Mas, uno de los ancianos me dice: "
no llores; he aquí el león de Judá, "
la raíz de David, que ha vencido "
para abrir el libro y desatar sus "
sellos. " Jesucristo, es éste, en su "
patria Turquía asiática.

I

Comienza el año de 1916, Espiga de la Virgen, Monasterio de Halme en el Thibet, el más elevado punto habitable de la Tierra, con un triunfo en territorio turco. En este mes de Enero, terminaron los asedios de Italia, Inglaterra, Francia, Rusia, y demás aliadas visibles e invisibles, en el Helesponto. Querían los Dardanelos y allí llevaron enormes fuerzas militares.
En su origen se llamó Europa, a las tierras que yacen a las márgenes de los Dardanelos, llamado Helesponto en recuerdo de Hele hija de Atamas, rey de Tebas, que murió ahogada en sus aguas.

II

Turquía soporta ya cuatro años de guerra y saqueo. En Julio de 1912, la escuadra italiana forzó el paso helespóntico. Siguieron después sus aliadas anglo-franco-rusas. No hay que olvidar tampoco que Bulgaria, Grecia, Montenegro, Serbia y Roumania, han manifestado hostilidades a la tierra turca.
Todos quieren repartirse las tierras, donde Dios, escribió su Santa Biblia y nuestra Santa Religión. Inglaterra quiere el Egipto a perpetuidad, con Chipre. Cree que 33 años de protectorado levítico le dan poder sobre siglos de Geografía, santificar las fiestas, 3er día de la creación. También quiere el límite turco-persa y ha despachado fuerzas militares en la Mesopotamia.
Rusia, con su enorme ambición espiritual que la hace soñar con mundos absolutos, quiere no sólo Constantinopla, como creen sus aliadas, sino toda Turquía. Sus tropas han pasado el

Cáucaso y toman a Erzerum del 15 al 16 de Febrero, primer paloma del arca de Noé. T, se estiende por el lago Van, el mayor de la Turquía asiática, con 130 kilómetros de largo. Sus aguas son muy saladas y amargas; Sigue por Trebizonda o Trapezus, gran ciudad griega, en la que descansaron los Diez mil en su famosa retirada. En la edad media llegó a ser la capital de un imperio que sobrevivió algún tiempo al de Constantinopla. Los únicos aliados que tienen los turcos, los alemanes y austriacos, no pueden evitar estas invasiones y se observa que Turquía está sola y sin ningún aliado seguro.
Austria está lejos porque tiene que defenderse de la avalancha moscovita por un lado y la italiana por otra. En cuanto a Alemania es la amiga más peligrosa y temible que tiene Turquía. Solo Dios y Jesucristo con el espíritu sabio, libre y puro de América, pueden acompañar a Turquía en esta hora trágica en que se halla rodeada de enemigos.
En Jerusalén, morada del Altísimo se reza por el triunf y libertad de la patria de Jesucristo. Turquía tiene la copa libre desde el 27 de Diciembre día de Juana Evangelista, del año 1915.

III

Serbia, principio de esta horrible guerra europea, aplastada actualmente por ejércitos alemanes, ha detenido sus vuelos balkánicos. Montenegro, perdido su Occidente virginidad, por el tratado de Berlín de 1878, ha caído bajo los ejércitos austriacos. ¡Siempre, el poder de la fuerza gobierna la vida...!
Bulgaria disfraz de Alemania, se ha extendido en la Turquía europea. Grecia igualmente y ha tomado la célebre Salónica a los turcos, el día 9 de Noviembre, de 1912, aniversario de la basílica de Nuestro Señor Jesucristo, en dieciocho de escorpion, primer arcángel San Reafael, beto a la cruz.
El golfo de Salónica se llamó golfo Thermaico de las voces thermos y pyle que significa puertas calientes y evoca el famoso desfiladero de las Termópilas que Leonidas con 300 espartanos defendió del innumerable ejército de los Persas. Entre este golfo y el Strymónico, golfo de Rendina o Condesa estaba la Chalcídica hoy península de Salónica; con sus tres misterios: al Oriente Athos, Oros; al centro Sithonia Longos y al Occidente Pallena o Casandra

IV

Los rusos han conseguido Dios antes de la creación, todo p to en Erzerum, caído en su poder el 28 de Acuario, triunf como el de los aliados en el golfo de Sazos, sitio de Anafart 28 son los capítulos del primer Evangelio de San Mateo, del

Nuevo Testamento escrito en Judea: La salud viene de los judíos.
El 28 de Acuario evoca el día que Noé envió la paloma del arca,
que no hallando donde sentar la planta del pie, porque la tierra
estaba llena de aguas, lodo y cadáveres, volvió al arca del monte
Ararat, en Armenia.

V

Después de la guerra de los Balkanes, a los turcos no les queda
en Europa más que Andrinópolis y Constantinopla. Estas
pequeñas tierras de arriba de los Dardanelos, el mar de
Mármara y del Bósforo de Tracia han sido víctimas de todo
el furor militar de los aliados. Por fin fueron derrotados y echa-
dos milagrosamente el 9 de Enero, lo que evoca al emperador
Anastasio que protegió, en el siglo sexto, a Constantinopla, del
ataque de los bárbaros, construyendo el Muro Largo, desde el
Ponto Euxino, o Mar Negro, hasta la Propóntida o mar de Már-
mara. Los estrechos que comunican el mar Negro con el mar
de Azof y el mar de Mármara, han recibido el nombre de
Bósforos, porque son bastante angostos para que un buey pue-
da atravesarlos a nado. Según otros el Bósforo de Tracia fué
así llamado, paso de la becerra, por haber sido atravesado, por
la desgraciada Io, convertida en becerra por Júpiter, para sustraer-
la a la persecusión de Juno.
Si Turquía llega a perder Andrinópolis y Constantinopla, perderá
Noé a su hijo Jafet de Europa, que cubrió con un manto la desnudez
de su padre, cuando empezó el cultivo de la tierra, plantó una viña,
bebió su producto, sintió el efecto desconocido del vino y se emborra-
chó.

VI

El príncipe heredero de Turquía Jusuf Izzedin Efendi ha sido
asesinado el 2 de Febrero día de la purificación de la Santísima
Virgen madre y la presentación del Mesías en Jerusalén.
Este heredero turco había nacido el 9 de Octubre, 17 de Libra, 3.er
caballo negro del Apocalipsis y quien está sentado encima tiene
una balanza en una mano. Y, se oye una voz en medio de cuatro
animales que dice: un cheniz de trigo por un denario y tres chenices
de cebada por un denario y no hagas daño al vino, ni al aceite.
Este suicidio o asesinato del heredero de Turquía, ha sucedido en 14
de Acuario. Pascua a Dios. "Parábola: mas, los labradores dijeron entre
sí, este es el heredero, matémosle y tomemos su herencia. Y, tomado le,
echaron fuera de la viña y le mataron. El reino de Dios, será qui-
tado de vosotros y dado a gente que haga fruto de él. Amén."

VII

El largo asedio y formidables fuerzas que desplegó la Entente en

violar los Dardanelos y forzarlo, hace creer que pensarían obtener un unigénito triunfo como el de Jerjes cuando mandó construir un puente para pasar su ejército a Europa en el sitio d Nagara que no tiene más que 1 kilómetro de anchura.
Los anglo-franco-italos en Occidente y los rusos por Oriente en e mar Negro, pensaron tomar Constantinopla, como Hércules ma tando al famoso jabalí en las selvas de Erimanto; pero la cele bre Istambul se les ha escapado de las garras, como si la cierva tuviese pies de bronce, reina de toda la tierra, sueño asirio de Nabucodonosor....

VIII

El año de 1915, Cisne, Estrella Boreal, se ha caracterizado por el desborde de fuerzas militares en los Dardanelos y mar Egeo.
Las flotas de la Entente han derrochado contra las fortalezas turcas los poderes disolventes de sus mecanismos destructores. Sin embargo no han pasado de la pata del jabalí, coz del Helesponto, como si los retuviese la mar Pútrida con sus vapores malsanos. Eligieron para el ataque marítimo el 18 de Marzo 2º arcángel San Gabriel y fueron al estanque de Siloé como ciegos enviados. En las aguas del Helesponto hallaron la muerte y la derrota las na ves de las llamadas primeras naciones del mundo.
A este primer asalto sucedieron otros donde las corrientes del Mármara, famoso por sus hermosos mármoles, opusieron sus fortalezas a las decadencias de la Entente. Las frescuras de las aguas helespónticas, les fueron tan funestas como las de aquel rí de Cilicia en que se bañó Alejandro cubierto de sudor.

IX

Todavía se lee hoy 5 de Marzo que los aliados siguen bomb deando violentamente la costa turca del golfo de Esmirna, 2ª iglesia del Apocalipsis, víctima de las sinagogas de Satan "El que venciere no recibirá daño de la segunda muerte. N tengas ningún temor de lo que has de padecer. Se fiel hast la muerte y yo te daré la corona de la vida: Jesucristo qu tengo las llaves del infierno y de la muerte."
Esmirna es una linda ciudad del Oeste del Asia Menor, enfr te de Chios, famosa por sus vinos ~~es~~ los mejores de Grecia. Fu patria del poeta bucólico Bion y la más hermosa ciudad de Asi Cerca de ella corría el río Meles en cuyas márgenes el gr Homero fué dado a luz de donde provenía el nombre d Meleisgeno que el célebre poeta llevó primero.

X

...ientan que las mujeres turcas de Constantinopla se arrojan ...las vías férreas, al ver que sus esposos e hijos tienen que mar...har al Caucaso donde avanzan los rusos. Felizmente que es...án los alemanes como unos argonautas para sofocarlas. Los ...rgonautas llegaron a la isla volcánica de Lemnos en el mar ...geo, se casaron con las mujeres naturales que poco tiempo antes ...abían asesinado a sus maridos; pero las abandonaron enseguid...a. En esta isla según la fábula, estableció Vulcano sus fraguas, ...uando Júpiter le arrojó del cielo. Vulcano como Baco, eran allí ...bjeto de gran culto. Solo a los que tienen la inteligencia torpe y ...ardía de los beocios embrutecidos por las aguas corrumpidas y ...umosas del lago Copolias, se les oculta que Alemania ambiciona ...Turquía por lo menos lo que queda en Europa es decir, Andrinó...olis y Constantinopla; sin olvidar Serbia y Bulgaria. Usa un ...étodo como el de Bulgaria; pero invertido. Bulgaria fué enemiga ...Turquía hasta saquearle lo que pudo. Alemania es como siem...e, aliada con método, ciencia y disciplina, hasta que pueda volver ...as espaldas y traicionar a sus víctimas. No hay que olvidar que ...lejandro el Grande tomó y arrasó a Tebas, fundada por el feni...o Cadmo que edificó la capital Cadmea. Y, según la fábula ...nfión, levantó las murallas de la ciudad a los acordes de su lira, ...plendente la virginidad en Occidente.

XI

...ascua de Resurrección. El día 9 de Enero siervo del 9 de Abril, Jesu...isto resucitado, hace XX siglos, marca una cifra inmortal y célebre ...la historia de las naciones, por haber sido expulsados del del Hele...sponto, los salteadores de las tierras turcas, patria de Jesucristo. ...ste 19 de Capricornio nos muestra al gran Ciro rey de Persia, ven...ndo de las orgías babilónicas de Baltasar. Confiado el moderno ...altasar en la fuerza de sus murallas, olvida en los festines las ...tigas del largo sitio. En los días que con los grandes de su corte co...ompida y todas sus mujeres, celebran orgías y beben en los vasos ...grados de Jerusalén, aparece en la muralla, la mano misterio...que escribe: "Mane, Tecel, Phares" es decir, Dios han contado los días ...tu reino, y ha señalado su fin; has sido puesto en la balanza y ...ha encontrado muy liviano; tu reino ha sido dividido y dado a ...edas y persas. En la misma noche consiguió Ciro desviar las aguas ...l Eufrates y hace entrar su ejército en Babilonia por el lado seco ...l río. Baltasar es muerto y parte de sus habitantes degollados. ...ste 9 de Enero evoca la altura de la roca de Belén en Judá, ...donde nace el Redentor, Nuestro Señor Jesucristo.

XII

Comunican de Atenas, grado 38, hombre enfermo del 4º Evangeli
que los turcos están retirando las minas del estrecho de los
Dardanelos. Se cree se preparan a abrirlo. Ese pasaje tan poético
en tiempo de paz, por la guerra ha sido convertido en un infier
no. Hacía recordar el Styx del Peloponeso, rio que según
cuentan tenía tan frías y corrosivas sus aguas que ningún
vaso podía contenerlas, a no ser de uña de caballo y tan ma
léficas que producían la muerte a los hombres y animales. Este
rio infernal desembocaba en el golfo de Corinto al Oeste del Asop
Desde que se marcharon las Harpías, con sus islas Estrófadas
ultrajantes, se siente un soplo de castidad en las aguas del Hel
ponto. "Sentados a las orillas de los rios de Babilonia, hemos l
rado acordándonos de Sión. Nuestras arpas están colgadas e
los sauces de la ribera. Nuestros verdugos nos decían, cantadnos
cánticos de Sión. Pero, ¿cómo se puede cantar a Dios en tierra
esclava y mancillada? Que se extinga mi vida y se apagu
mi voz, si alguna vez yo te olvido, ¡oh, Jerusalén, ciudad sant

XIII

Los rusos después de atravesar el helado Cáucaso, se han instal
do en la Armenia turca. Se dice que en esta región cubiert
de montañas, estaba el Paraíso Terrenal. Ahí está el célebre
monte Ararat de 18.400 pies de altura, donde se detuvo el arc
de Noé en el Diluvio de agua, que Dios desató sobre la tierra
para destruir la corrupción de los hombres. Todo pereció en
año 2.482 antes de Jesucristo. Solo quedó sobre la tierra para
perpetuar la vida Noé con sus tres hijos Sem, Cham y Jafet, qu
poblaron el Asia, el Africa y la Europa.
Cuentan, que la primera ciudad que se edificó después del Di
vio, fué Nascuana en el valle de Araxes. La Armeni
tenía al Norte, la Cólquida Propia, que se estendía a lo larg
del mar Negro, o Ponto Euscino célebre por la espedición
los Argonautas y por la historia de Medea, cuya patri
era Colta. En estas regiones los Argonautas encontraron
Vellocino de Oro y lo robaron. Al Este de Armenia esta
la Media; al Sur la Mesopotamia y la Siria y al Oeste, el
Asia Menor, cuyo Oriente el Eufrates y el monte Amanu
ramificación del Tauro, Abril, Aldebarán, Ojos de Dios, la
separaban de la Armenia y la Siria.

XIV

Se dice que ya el hambre se va estendiendo sobre las regiones
del Helesponto, ambicionado desde hace cuatro años. "Ellos
confían en carros y caballos; mas nosotros en nombre de Jeh

~~ed~~ ved, nuestro Dios." "Ellos ~~confían en~~ caminan como los
acerdotes de San Silvestre sobre carbones encendidos: más,
osotros nos arrodillamos y caemos sobre alfombras de Shiraz
esteras de Hamadan." En Bulgaria también ya hay ham-
bre y eso que ha ganado Macedonia y Kavalla. Esto hace
recordar la Arcadia del Peloponeso, en una de cuyas ciudades
abía un famoso templo de Minerva, asilo inviolable donde
ualquier criminal de Grecia podía refugiarse. Este templo
staba en la ciudad de Tegea y en él se refugió el célebre Pausias,
mado de Glicera, pereciendo de hambre en él. Pausias era
intor contemporáneo de Apeles y discípulo de la escuela
ncáustica de Macedonia. Con la bella cortesana Glicera,
erfeccionó su arte.

XV

Cuando se medita en la cantidad de sangre derramada en
as regiones helespónticas, se recuerda la Argólida 4º país
el Peloponeso. Encerraba el reino de Hermiónida donde es-
aba la ciudad ~~de~~ Hermíone, situada en el mar Egeo; su
urpura era considerada como la más preciosa del mundo;
bronce molido para pintar.

XVI

Se lee que en Samaria de la Palestina, esplotan las fábricas
de municiones pereciendo muchas personas. ¿No será ésto el
nojo de Dios en el país que dió a los hijos de Israel?
Los turcos han atraído sobre las tierras santas, invasiones,
despojos, saqueos, y llega la hora del castigo y la ira divina.
Con treinta millones de turcos y trescientos millones de
musulmanes han confiado a manos estranjeras la dirección
y defensa de sus territorios. Esto evoca aquella ciudad pelopone-
sa, que se alió a los Persas, contra griegos: éstos la tomaron y
pasaron a cuchillo a todos los ciudadanos, reduciendo a es-
clavos las mujeres y los niños, que representaron en sus mo-
numentos por esas figuras llamadas Cariátides, colocadas
en forma de columnas para sostener los edificios, que eran
la imagen de la dura servidumbre en que los vencedores man-
tuvieron a los infelices y que habían de revelar a la posteridad,
os feroces sentimientos de aquellos hombres.

XVII

Cuando se observan las operaciones de los aliados en los Dar-
danelos, se nota que tienen gran amor por las regiones del
Egeo, y el Quersoneso de Tracia, península de Gallipoli:
en esta pezuña del Helesponto, han perdido ocho barcos

de guerra y más de ciento veinte mil hombres (120.000). Sin embargo, ~~no han~~ la coz del jabalí, no les dejó avanzar a la Propóntida, mar de Marmara y Bósforo de Constantinopla. Como Filipo en Perinto, tuvieron que levantar el sitio forzados por los atenienses. Gallipoli ha tenido las ciudades de ~~Ses~~ Sestos edificada en la parte más estrecha del Helesponto, casi enfrente de Abydos en Asia de la que no distaba más que seis kilómetros. Sestos era el pasaje más frecuentado del Helesponto. La ciudad de Cardia en el golfo de Saros, que baña las costas occidentales de la península. La ciudad de Gallipoli hacia la entrada Norte del Helesponto. También se encontraba en el Quersoneso de Tracia, el riachuelo Egos-pótamos, río de la Cabra que desagua en el Helesponto, al Sur de Gallipolis cerca del paraje en que Lisandro general lacedemonio, venció a la flota ateniense, batalla naval que puso fin a la guerra del Peloponeso.

XVIII

El mar Egeo ha sido también muy abordado en este año pasado, ~~de~~ por los cisnes, estrellas boreales. Este mar del archipiélago debió su nombre a Egeo, rey de Atenas. Comprende toda la región sembrada de islas que separa la Grecia del Asia Menor y se dividía en cuatro partes que son: mar Egeo, mar de los Mirtos, entre la Grecia y las islas Cícladas, mar de Icaro, célebre por la caída de Icaro que le dió su nombre y mar Carpático. Entre sus islas del Norte, se encuentra la de Skiato, enfrente del cabo de San Jorge, la de Skiro la mayor y más célebre en donde murió Teseo y vivió Aquiles disfrazado de mujer, en la corte del rey Licomedes.

XIX

La Macedonia o vilayet de Salónica y Baja Albania tan codiciada en esta guerra europea con sus tres penínsulas, a tal punto que ella ha limitado el ésito en otras partes, tenía el monte Pangeón al Suroeste de Rhodope, monte que abundaba en minas de oro y plata, que esplotó Filipo padre de Alejandro el Grande; el monte Athos o monte Santo y el monte Olimpo, que separaba la Macedonia, de la Tesalia.

Entre sus ríos los más importantes eran: el Strymon o Struma que desagua en el golfo de Rendina o Condesa; el Vardar y el Vistritza que desaguan y desembocan en el golfo Thermaico y el Nestus o Karasu que se echa en el mar de Tracia.

La Macedonia comprendía muchos pequeños reinos independientes y que Filipo subyugó y formó un estado poderoso. Paulo Emilio, la conquistó y la dividió en cuatro ~~reinos~~

egiones: una limitando la Tracia, la otra el mar Adriático,
y las dos restantes en medio de las anteriores, algo así como el
desierto de Sind, en la península del Sinaí, bañada al Oeste por
Heróopolis, Suez, y al Este por Akaba o golfo Elánico. Sus
principales ciudades eran: Filipo, donde el apostol San
Pablo, predicó el Evangelio; las Nueve Vías llamada también
Chrysópolis, por las minas de oro que poseia y plaza-fuerte en
tiempo de Filipo. En la 2ª región de la península Chal
cidica bañada por el golfo de Rendina o Condesa al Este
el golfo de Salónica al Oeste, estaba la ciudad de Olynto en el
golfo de Casandra o Mamas: tomada y destruida por Filipo, pa
dre de Alejandro, inspiró a Demóstenes sus Olintiacas.
Tesalónica, antiguamente Therma en el fondo del golfo de Salóni
ca muy poderosa bajo los romanos. El apostol San Pablo diri
gió a esta ciudad, dos de sus epístolas.
La ciudad de Estagira, hoy Stravro, en la costa occidental
del golfo Strymónico o Condesa. Era patria del célebre filóso
fo Aristóteles, el genio más universal que haya producido la
humanidad y preceptor de Alejandro el Grande. La ciudad
Torona, en el golfo de Casandra. La de Potidea, en el istmo
que une la Chalcídica, a la península de Pallena o Casandra;
es célebre por el sitio de tres años que a ella pusieron los atenienses.
La de Chalcis, que daba nombre a la península Chalcídica.
Apolonia, una de las más extensas provincias de Macedonia,
conquistada a la Tracia, por los predecesores de Alejandro.
En la 3ª región estaban las ciudades siguientes: Edesa o
Egea, la más antigua de toda Macedonia y la que contenía
las interioridades más célebres. Edesa o Egea, ~~la más anti
gua de toda Macedonia~~ fué la capital de todo el reino hasta
el tiempo de Filipo, quien fijó su residencia en Pella. No
obstante Edesa, continuó siendo el lugar de sepultación de
los reyes macedonios. Pella o Pelatia, al Sureste de Edesa, céle
bre, por el nacimiento de Alejandro el Grande, fué la capital
de Macedonia hasta su anexión a provincia romana.
Dium o Standia, cerca de la costa occidental del golfo Ther
maico y monte Olimpo. En esta ciudad Alejandro hizo cons
truir estatuas de bronce a los soldados de su guardia que pere
cieron en la batalla del Gránico. Metona, próxima al Oeste
del golfo Salónico, sitiada por Filipo donde fué herido por una
flecha lanzada de lo alto de los muros en la que estaba escri
to: "Aster, al ojo derecho de Filipo."
La 4ª región de la Macedonia estaba situada al Norte del
Epiro, al Este de la 3ª región y al Oeste con el mar Adriático.
Se llamó Iliria Griega a causa de las colonias griegas que en
ellas se establecieron. Los romanos la unieron después a la

Macedonia y tomó más tarde el nombre de Albania que
conserva hasta hoy. Sus principales ciudades eran: Dyrrachio
o Durazzo, antes Epidamno en el mar Adriático. Cicerón
vivió en ella diez meses en calidad de desterrado. Al Nort
de Durazzo, existía el promontorio Nymheon rodeado de una
llanura donde se levantaban llamas que ningún daño causa-
ban a la vegetación. Petra, pequeña ciudad cerca de la cual
Pompeyo sitiado por César, rompió el sitio, fugándose hábil-
mente de sus manos. Apolonia o Bolma. En esta ciudad
estudiaba Octavio las bellas letras, cuando supo allí la muer-
te de Julio César. En el mar de Tracia, al Este del golfo de
Raendina o Condesa, estaba la isla de Thasos que guardaba
minerales de oro y plata y canteras de un marmol muy fin
Encerraba también ricos granos y excelentes vinos. Era la
patria del pintor Polygnoto.

XX

Precedieron a estas geografías, la Tracia Propia y los Balkanes.
La Tracia o Reumelia se extendía al Sur del monte Haemus
o Balkan; tenía al Norte la Maesia Inferior o Bulgaria; al
Este el Ponto Euxino o mar Negro y el Bósforo de Tracia o Ca-
nal de Constantinopla; al Sur, la Propóntida o mar de Má
mara, el Haelesponto o estrecho de los Dardanelos, y el mar
Egeo o Archipiélago, que aquí tomaba el nombre de mar d
Tracia; y al Oeste, la Maesia Superior o Serbia y la Maced
donia, separada por el rio Nestus o Karasu, que corría al ma
de Tracia. Se puede dividir la Tracia en tres regiones: la Trac
Propia; el Querzoneso de Tracia o península de Gallípoli; y las Isl
La Tracia Propia contenía las siguientes ciudades: Filipópolis, e
ficada por Filipo en el sitio de otra ciudad llamada Trimon
tium, porque encerraba tres colinas. En ella colocó Filipo a los F
censes sacrílegos que habían saqueado el templo de Delfos, po
lo que recibió el nombre de Poneropolis o ciudad de los ma
vados. Filipópolis estaba situada en el país de los Bessos, e
pueblo más feroz de la Tracia, que poseía un oráculo del dios
Baco. Orestias llamada después Hadrianópolis y Andri
polis. En esta ciudad se produce la conjunción de los ríos H
brus, Ardiscus y Tonzus. Aquí en estas tres corrientes de
aguas, fué donde el parricida Orestes, se purificó del asesina
to de su madre la feroz Clitemnestra adúltera y asesina
de su esposo Agamenon degollado a la vuelta de Troya, en
presencia de su amante Egistho. Perinto después Heracl
o Erekli en el mar de Mármara. Bizancio, más tarde
Constantinopla e Istambul, a la entrada meridional del
Bósforo de Tracia, fundada por una colonia de griegos cuyo

efe era Byzas, quien le dió su nombre. Polystilo, en el mar de Tracia, cerca del desaguadero del rio Karasu, era una de las más antiguas y más célebres ciudades de la Tracia. Sus naturales eran considerados como un pueblo estúpido y grosero. Era vecina del pueblo de los Bistones. Maronea, en donde estaba el monte Ismarus, célebre por la fuerza de su vino. Con el vino de este monte parte de los montes Rohodope o Déspoto-Dagh, embriagó Ulises a Polifemo. Enos, cerca del rio Haebrus, ciudad fundada por Eneas. Trajanópolis fundada por el emperador Trajano. Bisanto o Redesto, cerca de la Propóntida al Oeste de Perinto en la Tracia, que tenía el nombre de Europa. Bysia, cerca del Ponto Euxino, capital del país Astico, o Aste, poblado en otro tiempo por pueblos bárbaros, que despojaban a todos los navegantes que naufragaban en sus costas. Este país limitaba los montes contrafuerte de los Balkanes, que termina en el Bósforo de Tracia o canal de Constantinopla.

XXI

Serbia y Bulgaria o la Maesia tenía al Norte, el Ister o Danubio, que la separaba de la Dacia y con el Save que la dividía de la Panonia; al Este el mar Negro; al Sur el monte Haemus o Balkan que la separaba de la Tracia y con la Macedonia y al Oeste el Ilirico. En sus origenes, la Maesia fué dividida con relación al curso del Danubio, en Maesia Superior al Oeste y Maesia Inferior al Este. Bajo el reinado del emperador Aureliano, se formó la tercera provincia a expensas de las dos primeras. Esta se llamó Dacia de Aureliano. Después en los fines las divisiones aumentaron hasta el número de 6 sexto.

La Maesia Superior o Serbia y Bulgaria occidental, tenía en su parte meridional a los Dardanios, colonia venida del Asia Menor y se formó una provincia particular, la Dardania.

Las ciudades más notables de la Maesia Superior eran: Belgrado entre el Save y el Danubio, resguardada de fortificaciones por el emperador Justiniano, que la hicieron una de las plazas más fuertes del imperio; Margus, en la unión del Morava con el Danubio; es notable por la victoria de ~~Dio~~ Diocleciano. Viminacium, a la derecha del Danubio, era colonia romana y metropoli de la provincia. Scupi, a la izquierda del Vardar en la Dardania, era la capital de esta provincia.

La Dacia de Aureliano, se extendía entre el Danubio y los rios Morava y Osma y se dividía en Dacia Ribereña, junto al Danubio y en Dacia Interior.

En cuanto a Maesia Inferior o Bulgaria oriental, desde el rio Osma, afluente del Danubio, al mar Negro. La parte oriental de la Maesia Inferior llevaba el nombre de Pequeña Escitia, y Dobrudja. Las ciudades principales de esta Maesia Inferior

eran: Nicópolis, a la derecha del Danubio, fué edificada por Trajano para perpetuar sus victorias sobre los Dacios. Marcianópolis, a corta distancia del mar Negro: era la capital de la Maesia Inferior. Tomes ó Mangalia sobre el Ponto Euxino, es célebre por el destierro de Ovidio, quien ha hecho una descripción espantosa de esta región. Llegó a ser en el futuro, metrópoli de la Pequeña Escitia. En esta Escitia Menor, se encerraba el país de los Troglodítas, al Norte del desaguadero del Danubio. Guardaba también dos islas: una llamada Peuce formada por un brazo del río, brazo austral llamado hoy de San Jorge sobre el cual echó Darío un puente para marchar contra los Escitas; la otra Leuce ó Achillis, isla de las Serpientes enfrente de las bocas del río Danubio. "Amen. ¿Quién echó libre al asno y quién soltó sus ataduras? Al cual yo puse casa en la soledad y sus moradas en lugares estériles? ¿Donde estabas cuando yo fundaba la tierra, dímelo si tienes inteligencia? ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿Quién extendió sobre ella cordel? ¿Quién puso la sabiduría en el interior? ¿quién le dió ~~al~~ al entendimiento, la inteligencia? Yo Jehoved."

XXII

Muerto el 3er. caballo negro del Apocalipsis en Constantinopla es de suponer que Dios conceda para esa ciudad maravillosa el 1er. caballo blanco, con el arco y la corona victoriosa para que triunfe en su inviolabilidad! Los tratados y papeles de la Entente la han regalado a Rusia en forma de Zarigrado o ciudad de los Zares. Ni las armas, ni la diplomacia han podido tomarla hasta el presente. Las frecuentes tempestades que se levantan en el canal de Constantinopla, hacen muy peligrosa la navegacion por ese mar.

"No tengais miedo de los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed solamente a quien puede destruir el alma y el cuerpo en el quemadero."

XXIII

"Entrad por la puerta estrecha que angosto es el camino que lleva a la vida y pocos son los que le hallan, el Bósforo." "Guardaos de los caminos anchos y espaciosos ~~de~~ como los de los Dardanelos que llevan a perdición y por el van muchos." "Tampoco olvidéis poneros corazas asirias ante los falsos profetas que vienen vestidos de ovejas y por dentro son lobos robadores.

XXIV

Cuando los aliados barrían con su formidable artillería,

las bocas del Helesponto, parece que tenían el designio de Alejandro el Grande que mandó quemar el hermoso palacio de Persépolis, cerca de Shiraz, una de las capitales de Persia, palacio del que se conservan los restos, llamado Tschel-Minar o palacio de las Cuarenta Columnas.

XXV

En el diluvio de fuego y de muerte que dejaron los Imperios Centrales y la Entente en las bocas helespónticas, olvidaron la enseñanza de Jesús cuando dice: Sabéis que fué dicho: no cometerás adulterio. Pero, yo os digo que todo el que pusiere los ojos en una mujer para codiciarla, ha cometido ya el adulterio en su corazón. Por lo tanto, si tu ojo derecho te da ocasión de caer, arráncatelo y arrójalo lejos de ti, pues más vale que perezca uno de tus miembros, que todo tu cuerpo condenado a las llamas del infierno."

XXVI

En los momentos que se creía que los aliados ganarían Constantinopla la bellísima Stambul, los turcos hablaron de trasladarse a su antigua capital Brussa o Prusa, situada en las provincias del Norte antes capital de la Olympena. En sus cercanías estaba la ciudad de Chalcedón, a la entrada del Bósforo de Tracia, del lado de la Propóntida. Fué llamada por irrisión la Ciudad de los Ciegos porque sus fundadores no habían notado que para construirla debían haber elegido una posición más ventajosa, al otro lado del estrecho, en el lugar que ocupó después la antigua Bizancio.

XXVII

Mohamed II, tomó a Constantinopla el 29 de Mayo de 1453, y la proclamó capital del imperio Otomano. Estos días de Géminis tienen gran importancia religiosa, porque evocan los días en que los israelitas bajo el gobierno del legislador Moisés, se acercaban a la montaña santa del Sinaí, a recibir las leyes de Dios. Ese sultán, tomó la ciudad maravillosa, codiciada por todos los orientales, el día ocho de Géminis, estrella Antártica Austral, Cástor y Pólux, en el monte Elías o monte Taigeto, cadena de montañas occidentales en la Arcadia, centro del Peloponeso. Este monte Elías estaba en la Laconia, sexto país peloponeso. Aquí estaba la ciudad de Lacedemonia o Esparta, capital de una de las más famosas repúblicas de Grecia. Debió su gloria a la varonil educación y valor de sus habitantes que fueron invencibles, mientras practicaron las leyes de Licurgo, severas, pero sabias. "Ocho estrellas tiene la constelación Altar. Parábola ¿cuál es mayor el oro, o el templo que santifica al oro? ¡Ay de vosotros guías ciegos que decís: el que jura por el templo el santifica es nada; mas el que jura por el oro del templo, deudor es!"

XXVIII

Los ejércitos y escuadra de los aliados han trabajado con preferen
cia en el mar Egeo, los Dardanelos y regiones del Asia Menor
Sin duda pensaron con Jesús cuando dice: "Que vuestras ora_
ciones sean cortas y no como la de los paganos que creen ser
mejor perdonados mientras más palabras emplean. Vuestr
Padre sabe lo que necesitais antes de haberlo pedido." "Que
vuestra mano derecha no sepa lo que hace la izquierda, a fi
de que vuestra limosna quede en secreto y Dios que todo lo ve o
recompense." En el mar Egeo estaba la la isla volcánica d
Lemnos, donde según la fábula, Vulcano tenía sus fraguas, cua
do Júpiter le precipitó del cielo. Vulcano como Baco, tenían s
gran culto especial aquí. La isla Tenedos, donde según dice
se ocultó la flota de los griegos para sorprender a Troya.
Los ejércitos de la actual guerra europea han estado larg
tiempo en el golfo de Saros, cuya forma recuerda el golfo orie
tal de la isla Cos o Stanço al Sureste de la isla de Patmo
donde Jesucristo reveló el Apocalipsis con sus 22 capítu
los, parto del elefante. El Asia Menor, lugar preferi
do en la actualidad por los enemigos de Turquía, tenía
al Este, el Eufrates y el monte Amanus, ramificación
del Tauro que la separaba de la Armenia y de la Siria.
El mayor río de esta región era el Halys, célebre por la de
rrota completa de Creso en sus orillas, que desagua en el
Ponto Euxino. El río Hermus que arrastraba en sus agu
arenas de oro y regaba llanuras muy fértiles, e iba a desem
bocar en el mar Egeo.
El Asia Menor, hoy llamada Anatolia, tenía al Sur,
las siguientes provincias: la Lycia, que contenía veintitrés
ciudades en forma de república federativa y era tan sabia
su constitución que el gran Montesquieu la cita como modelo
En esta región se encontraba el volcán, la Quimera, en
cuya cima había leones, en su centro cabras salvajes y a
cuyos pies estaban las serpientes, lo que inspiró la fábu
de la Quimera, domada por Belerofonte. Aquí estaba
la ciudad de Telmissus, sobre el golfo Glauco, poblada p
adivinos. La capital de este país era Eksenide. Sitiada
Bruto, asesino de Julio César, antes que rendirse, sus ha
bitantes prefirieron ser quemados en hogueras con sus
jeres y sus hijos. Al Suroeste, estaba la ciudad de Patara
sobre el mar. Tenía un templo célebre de Apolo que pr
nunciaba aquí sus oráculos en invierno, y en Delos, dur
te el Verano. Al Sur de esta comarca estaba Fionda,
bitada por piratas que inventaron la embarcación peq
ña que navegaba a vela y remo. Cerca de esta ciudad h

ía un desfiladero que daba entrada a la provincia de
Pamfilia, pero tan estrecho por mar y una de las gargantas
el Tauro -la de Climase, o Escala- que el ejército de Ale
jandro, sólo pudo cruzarlo con el agua hasta la cintura.
En la provincia de Pamfilia había países poco importan
tes en las montañas del Tauro. Entre sus ríos estaba el
Eurymedon, en donde el general ateniense Cimón, ganó en
un mismo día dos batallas a los persas: una en el mar
la otra en tierra. Aquí estaba la ciudad de Side, cuyo
puerto servía de depósito a los piratas de Cilicia.
La provincia de Cilicia, situada al Sur del Tauro, que la
separaba de la Capadocia, se dividía en Cilicia Trachea,
Montañosa, al Oeste y Cilicia Campestre, o de las Llanuras,
al Este. En la primera Pompeyo, atacó hasta sus puertos a
los piratas que allí tenían sus asientos y los alejó del Me
diterraneo. En esas regiones también murió el emperador
Trajano en la ciudad de Trajanópolis.
En el interior de las montañas Táuricas, hacia la Cilicia Cam
pestre, había un templo de Júpiter, fundado por Ayase y
cuyo pontífice era soberano del país.
En la Cilicia Este de las Llanuras estaba Sebaste edificada
por Arquelao, último rey de Capadocia en honor de Augus
to. La capital de esta provincia era Tarsus, ciudad gran
de ilustrada por el nacimiento de San Pablo, situada
sobre el río Cydnus, famoso por la frescura de sus aguas, en
el cual Marco Antonio obsequió a Cleopatra con fiestas bri
llantes. Al Este estaba la ciudad de Issus, célebre por la
victoria que Alejandro obtuvo sobre Darío el año 333 antes
de Jesucristo. Al Sur de esta ciudad estaban las llamadas
Puertas de Siria, entre el monte Amanus y el mar, desfiladero
por el que pasó Alejandro. En la ciudad de Soli colocó
Pompeyo á los piratas que conservó con vida. Cerca de este
sitio, estaba Anchiale sobre el mar y poseía un monu
mento á Sardanápalo.

XXIX

El Asia Menor tenía en su centro, las provincias de Frigia, de
Galacia y Capadocia. Entre las ciudades de Frigia estaba la
Laodicea, llamada también Diospolis o Castillo Viejo.
Apamea, que tenía el apodo de Castillo Negro del Opio, capi
tal de la provincia de los sucesores de Alejandro. Celenae,
patria de Marsyas inventor de la flauta, que inspiró a la
fábula la imagen de un sátiro que desafía al poeta Apolo.
Cibyra, cerca de los fines de la Licia. Era una ciudad muy
poderosa y una república independiente. La ciudad de
Timbrea, célebre por la batalla entre Ciro y Creso que

decidió del imperio de los Lidios. La provincia de Galacia derivada de los galos o Gálatas que se establecieron en esta región. Entre sus ciudades estaba Pessinus, célebre por el culto de Cibeles. Gordium, al Noroeste de la anterior, era célebre porque en ella cortó Alejandro el Grande el famoso nudo....! Amorium, patria del fabulista Esopo. Angora al Este de Gordium. En esta población, escribió San Pablo las Epístolas a los Gálatas. La provincia de Capadocia o Caramania, entre Angora, Sivas, Konia, Alepo y Erzerum, contenía al Este la Armenia Menor. En su centro estaba el monte Argaeus cubierto siempre de nieve y desde el cual se ve el Ponto Euxino o mar Negro y el Mediterraneo. Su capital era Mazaca o Kaisarieh, en la falda Norte del monte Argeo. Al Suroeste de Mazaca estaba la ciudad de Nazianzus, en donde nació San Gregorio Nacianceno. En la Armenia Menor o Pequeña Armenia, estaba Nicópolis, fundada por Pompeyo en el mismo sitio en que venció a Mitridates. Satala, custodiada por legion romana. Melitene, cerca del rio Melas o Karasou, célebre por sus cisnes, fundada por Trajano. En esta ciudad estaba el cuartel de la legion fulminante que quitaba la vida como los rayos. Novus o Hessen-Nov en la frontera del Ponto, tomada por Pompeyo y donde Mitridates tenía sus tesoros. Tyana, al pie del monte Tauro, cerca de las Puertas Cilicias y patria del impostor Apolonio. Cucusus, en una garganta del Tauro, notable por el destierro de San Crisostomo.

XXX

Las provincias del Norte del Asia Menor eran: Bitinia, Paflagonia y Ponto o Pontus. La Bitinia al Este de la Propontida y del Bósforo de Tracia, era bañada al Norte por el Ponto Euxino, o mar Negro. Su parte Suroeste que guardaba el monte Olimpo, una de las más altas montañas del Asia Menor, tenía el nombre de Olympena. Entre sus ciudades estaba Chalcedón; la de Nicomedia capital del rey Prusias, que dió asilo a Anibal y patria del filósofo e historiador griego Arriano. Antigonia, patria del astronomo Hiparco y célebre por el primer concilio general que se reunió allí bajo Constantino, el año 325 de Jesucristo. Prusa o Brussa, capital de la Olympena y después del imperio de los turcos desde el año 1327 hasta la toma de Constantinopla. Laibyssa, a la entrada del golfo Astaceno, en donde estaba la tumba de Anibal que se envenenó para no caer en manos de los romanos. Heraclea o Erekli, ciudad progresista, en las costas del Ponto Euxino. Consagrada al di

Hércules tenía allí una estatua con la maza, el arco y la piel de león fabricados de oro. Al Norte tenía el Queersoneso Acherúsico, con la cueva por la que Hércules bajó a los infiernos. La provincia de Paflagonia estaba cruzada por la cadena de Cytorus que terminaba en la costa del Ponto Euxino por un cabo muy alto, enfrente de otro cabo en el Quersoneso Táurico o Crimea. Entre sus ciudades hay que nombrar Sesamus, después Amastris o Amasah sobre el mar Negro cuyo 2º nombre era debido al de una princesa de la familia de los reyes de Persia. Sinope que hoy conserva su nombre sobre el Ponto Euxino o mar Negro, ciudad muy poderosa en la que vivió Mitrídates y era patria de Diógenes el cínico. La provincia de Pontus país de Roum o vilayet de Trebizonda, que traía su nombre del Ponto Euxino o mar Negro. Aquí corría el río Thermodón que según contaban vió habitadas sus orillas por las Amazonas en la rica llanura de Themiscyra. Entre sus ciudades, estaba Zeela en su interior. En sus proximidades, Mitrídates derrotó a los romanos, afrenta que más tarde lavó Julio César sobre Farnaces, con las famosas palabras: vine, vi y vencí. Trapezus o Trebizonda gran ciudad griega en la que descansaron los Diez Mil en la célebre retirada. En su costa Norte del mar Negro, encalló el 11 de Febrero de 1913, en la guerra actual, el acorazado turco Assar-i-Tevfik de ...80 toneladas. "Parábola. ¿Y, que rey que debe ir a guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil, al que viene con veinte mil? De otra manera cuando aún el otro está lejos le ruega por la paz enviándole embajada." Amasea, patria del geógrafo Estrabón. Comana sobre el Iris, célebre por un templo de Belona y cuyo pontífice era jefe supremo de la ciudad y su territorio. Cotyora, se sobre el Ponto Euxino y en ella se embarcaron los Diez Mil después de su retirada. Cerassus, de donde Lúculo llevó el cerezo a la Europa; estaba cerca de la costa, al Oriente de Cotyora.

XXXI

Por fin el Asia Menor, tenía en su Oeste, las provincias de Mysia, la Eólida, la Lydia, la Caria y la Dórida.

La Mysia al Noreste de Anatolia, se bañaba sobre el mar Egeo, Helesponto y la Propóntida. Encerraba al Oeste la Troade, al Norte la Pequeña Mysia, la Gran Mysia al centro y al Sur la Eólida. Esta provincia estaba cruzada por la cadena del monte Ida, famoso por el fallo de París, ante las tres gracias Minerva, Juno y Venus, y estaba regada por el río Rhyndacus, que va al Mármara y en donde el ejército de Mitrídates fué destrozado por Lúculo. Tenía también el río Granicus que era célebre por la primera victoria que alcanzó Alejandro en Asia, sobre

los persas. Y al Simois o pequeños arroyos de la Tróade in-
mortalizados por los cantos de Homero. La Tróade se ex-
tendía por las costas del mar Egeo y Helesponto y tenía la
ciudad de Troya o Ilión que destruída por los griegos antes
de Jesucristo fué edificada después junto al riachuelo, Nuev
Ilium y más tarde 23 kilómetros más al Sur, con el nombr
de Alejandría Troas o Eski-Stambul, ciudad vieja.
La Pequeña Maisia, estaba echada sobre las costas de la Pro-
póntida y tenía las ciudades de Lampsacus, sobre el Helespo
to, que era patria del filósofo Anaxímenes, maestro de Alejan-
dro, que con su ingeniosidad salvó a la ciudad de la cólera de És
La de Cyzicus o Kisick, en una isla de la Propóntida hoy uni
al continente. La Gran Maysia, al Noroeste del país de los
ficios, tenía las ciudades siguientes: Pergamus, célebre por su
hermosa y rica biblioteca y por el espléndido tempo de Escu-
lapio. Jafea, puerto de Pérgamo. Lyrnessus, capital de la
parte Sur de la Cilicia, llamada Cilicia Lyrnésica: era
patria de Briseida cautiva de Aquiles. Thebas, destruí-
da y capital de la Cilicia Tebaica, parte boreal de la Cilicia
La Eólida, debía su nombre a los eolios venidos de Grecia
Encerraba la ciudad de Cumas, famosa por su Sibila la
más célebre de todas. Era patria de Hesiodo, que fué edu
do en Beocia y una de las siete ciudades que se disputaban
haber dado nacimiento a Homero.
La provincia de Lydia, tenía su costa occidental ocupada
por colonias jónicas y por esto se llamó Jonia. Entre su
montañas tenía el monte Meicalus o Saumsoun, céleb
por el combate naval que se trabó en su frente, en donde la
flota de los griegos derrotó a la de los persas, el mismo día
en que su ejército, también derrotaba las tropas de Ma
donio en Platea. El monte Sypilus, reinado de Tántal
y en el cual según cuentan los poetas, Niobe fué conver
da en roca. El monte Tmolus o Montaña Fría, que era
muy elevado y no obstante muy fértil, donde había excele
te azafrán y ricos vinos. Aquí según el inmortal poet
Ovidio, autor del Arte de Amar, fué donde Apolo di
orejas de asno a Maidas rey de Frigia. Esta región era r
gada por el río Pactolus, que corría al Hermus, famos
por las arenas de oro que llevaban sus aguas, después que
Maidas se hubo bañado en ellas y el río Caistrus o Kara
sou célebre por sus cisnes. De esta región Oeste de Jonia, s
el golfo de Cumas, salió la colonia de Focenses, que funa
ron a Marsella antes de Jesucristo. Y formaron duran
largo tiempo una república independiente célebre por su
comercio, sus ciencias y artes y por la sabiduría de su go
no.

a ciudad de Smyrna o Esmirna, en el fondo del golfo del
ismo nombre, célebre por las palabras que Jesucristo le
dicó en el Apocalipsis: "Yo el primero y postrero que fué muer
y vive, sé tus obras, tu tribulación y tu pobreza; pero tú eres
Yo. No tengas ningún temor de lo que has de padecer. Eres víc
na de la blasfemia, de los que se dicen ser judíos y no lo son. He
quí el diablo ha de enviar a algunos de vosotros a la cárcel, para
oneros a prueba y tendréis tribulación de diez días. El que tie
e oreja que oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias."
erca del río famoso de los cisnes, estaba la célebre ciudad de
phesus o Efeso, Aia-Soluk, fundada por las Amazonas y
argo tiempo capital del Asia: en ella estaba el famoso templo
e Diana. Esta ciudad se ha hecho inmortal en el Nuevo
estamento porque ahí se escribió el 4º Evangelio de Nuestro
antísimo Salvador. Y por las siguientes espresiones que le dedi
ó Jesucristo en su Apocalipsis, en calidad de primera Iglesia:
Escribe al angel de la Iglesia de Efeso: el que tiene las siete
strellas en su diestra, y anda en medio de los siete candeleros
e oro, dice estas cosas: Yo sé tus obras, tu trabajo, tu paciencia, y
ue no puedes sufrir a los malos. Has probado los falsos apósto
les y hallándolos mentirosos, has sufrido y sufres por mi nombre
sin desfallecer. Pero, tengo contra tí que has dejado tu prime
a caridad. Por lo cual ten memoria de donde has caído. Arre
iéntete y practica las primeras obras. Si no te enmiendas ven
ré a tí y quitaré tu candelero de su lugar. Mas, tienes el mérito
estar conmigo, cuando aborreces los hechos de los Nicolaítas,
ue yo aborrezco. El que tiene oreja, que oiga lo que el Espíritu di
e a las Iglesias: Al que venciere daré a comer del árbol de la
ida que está en medio del paraíso de Dios." Así sea.
a provincia de Caria, contenía la Suroeste la Dórida. En
re sus montañas, cerca de Mileto, estaba el monte Latmos,
élebre en la Mitología, por las visitas de Diana a su ama
o Endimión. Las visitas nocturnas de Diana al hermoso
astor de Caria, encierran un profundo misterio. Creen algu
os que esta leyenda traía su origen del Egipto, para indicar
reposo que gozaban los primeros mortales y otros piensan
ue al ser arrojado Endimión del Olimpo, le concedió Júpi
er la facultad de dormir siempre, para no sufrir las moles
ias de la vejez y el aniquilamiento de la muerte. Sea como
uere de las visitas de Diana o la Luna a Endimión, tuvo
lla cincuenta hijos y una hija que forman el símbolo de al
ún fenómeno astronómico. Esta provincia tenía la ciudad
e Miletus o Palatcha, colonia jónica del golfo Látmico, pa
ria de Thales sabio griego, de Anaximandro, que formó
s primeras cartas geográficas y su discípulo el filósofo

Anaxímenes y era célebre por sus lanas, su poder marítimo y sus numerosas colonias.
En la Dórida, las ciudades eran: Porto Genovese, en la estremidad de la península bañada por el golfo Cerámico y el golfo de Dórida. Es célebre por la estatua de Venus, obra de Praxíteles y del astrónomo Eudoxio. Las ciudades de la Dórida eran primero seis pero quedaron reducidas a cinco, cuando se retiró Halicarnaso de la confederación.
Las cuatro ciudades restantes estaban en las islas de Reodas y de Cos o Stanco, patria de Haipócrates.

Fin

Evangelista

por

Juana Efeso

Buenos Aires
1917

Personajes.

Evangelista.
El pianista Alejo Chopin
Carmen
Clotilde
Doña Emilia
Isabel, sirviente de la Evangelista

La acción pasa en Buenos Aires, en la casa-quinta de la Evangelista, situada al Oeste de la ciudad.

Acto primero

Una habitación espaciosa con vistas a la quinta, cubierta de árboles. Una puerta a la derecha y dos puertas a la izquierda. En el fondo una puerta muy grande, siempre abierta y en ambos lados dos ventanas de rejas que permiten ver la arboleda y plantas del jardín.
La habitación está cubierta de estantes con libros y en las paredes cuadros. ~~A la izquierda~~ religiosos. A la izquierda, cuelga un incensario. En el medio hay una mesa de mimbre color verde de formas muy artísticas y en diversos puntos, varios taburetes forrados de cuero de cabras. (Nota: Si una persona peca por yerro, ofrecerá una cabra de un año por expiación)

Evangelista. (Aparece por la puerta de la derecha y se pone a mirar y ordenar los libros de los estantes.)

Doña Emilia. (Entrando por la puerta del fondo)- Buenos días, Evangelista.

Evangelista.- Buenos días, Doña Emilia. ¡Tan temprano por aquí! ¿Hay alguna novedad?

Doña Emilia.- Es que he venido a distraerme, porque no he dormido toda la noche. Alejo no ha venido a casa y siempre que esto ocurre temo alguna desgracia.

Evangelista.- Talvez lo hayan hecho quedar a dormir en la casa de visita como sucede casi siempre. ¡Qué espíritu tan vagabundo y libre! Sin embargo, todo es perdonable en él cuando se piensa en sus facultades sobresalientes de pianista.

Doña Emilia.- ¡Ah, es un prodigio como ejecuta en el piano y sobre todo a Chopin!

Evangelista.- Creo que esa es la causa que le ha hecho abandonar su apellido, para tomar el seudónimo del célebre Chopin.

Doña Emilia.- ¡Y, qué bien le sienta llamarse Alejo Chopin! ¡No encuentro nombre más poético en los calendarios del arte!

Evangelista.- Con tal pensionista ha conseguido Ud una gran riqueza espiritual

Doña Emilia.- Y, Ud, un discípulo en su enseñanza religiosa:

Evangelista.- No, porque no estudia cuando viene aquí. Se va a sentar al piano o se pone a conversar y jugar con Isabel, la sirviente.

Doña Emilia.- ¡Vaya, vaya!

Evangelista.- Sin embargo, yo no me atrevo a reprenderle cuando veo cosas que no me gustan, porque sé no hace caso y es hablar en el vacío.

Doña Emilia.- Sí, es cierto que fuera del piano no ha querido estudiar nada más que lo que le enseña la Naturaleza; como él dice, con frecuencia.

Evangelista.- Aquí no entra nunca cuando están mis discípulas Carmen y Clotilde, a pesar que son tan amables y lindas. Le ha dicho a Isabel que las encuentra feas con sus pretenciones pedantescas.

Doña Emilia. (Soltando la risa) - Para él no hay mas distracción cuando llega a casa, que Isabel para que le cuide sus materiales. Ella le arregla y limpia su ropa con esmero, le zurce su ropa interior con prolijidad. Le tiene arregladas sus habitaciones con tal orden que cuando llega Alejo, encuentra todo en el sitio que desea.

Evangelista.- Sí, yo sabía las buenas cualidades de Isabel. Por eso la tomé por sirvienta

Doña Emilia.- Lo que más me divierte es la hora del baño. Manda a Isabel que llene de pétalos de flores el estanque del jardín. Dice que quiere nadar entre aromas. Cuando se ha fatigado de la natación a tal punto que no puede moverse, llama a gritos a Isabel para que le tienda los brazos que se ahoga. Ella corre asustada con la toballa de secar y lo arrastra de las manos a la orilla del estanque, temblando que se ahogue.

Evangelista.- ¡Qué imprudencia llegar a semejante abuso!

Doña Emilia.- Así parece ser su manera de vivir. Cuando llega fatigado de la calle, aburrido y maldiciendo a sus enemigos, se deja caer en las butacas, pidiendo a Isabel que lo desvista, porque dice que él no puede más y que se desmaya.

Evangelista.- ¡Qué poco respeto!

Doña Emilia.- En las noches que debe tocar el piano en conciertos vivo intranquila. Siempre viene enfermo y es necesario que Isabel le prepare remedios. La semana pasada tuve un

gran susto. Me había dormido cuando la Iglesia cercana tocaba las once. No sé que tiempo habría pasado que desperté sobresaltada, porque sentí un grito agudo. Fui a abrir el postigo de la ventana y ví la habitación de Alejo, abierta en tinieblas y a Isabel, que venía corriendo por la escalera encendiendo fósforos.

Evangelista. (Con asombro) — Nada de ésto yo sabía. ¡Qué desequilibrios.........!

Doña Emilia. — Anoche no más, tuve un miedo muy gran... Serían como la una o dos de la mañana que me levanté, porque sentí pasos en el patio. Me asomé y ví que caminaban dos sombras. Eran Isabel que iba recogiendo hierbas en las plantas y Alejo que la alumbraba con un candelero.

Evangelista. — ¡Oh, qué imprudencias! Voy a tratar de averiguar qué sucede en todo ésto!

Doña Emilia. — Yo ahora me voy, Evangelista, porque esper... visita. Hasta pronto.

Evangelista. — Está bien; entonces adiós, Doña Emilia.
(Se va Doña Emilia y queda sola la Evangelista monólogando.)
¡Oh qué escándalo en mi casa; ¡Qué será ésto! Dios me ilumine. ¡Qué conflicto! Para mi es tan correcto Alejo que no me atreveré a interrogarle. Y ahora estas noticias graves que me traen de encuentros en altas horas de la noche con Isabel... ¡Qué no vaya a resultar algún barro que moleste mi vida; ¡Ay, Dios mío, yo amo la paz, la virtud y el curso ordenado y amable de los acontecimientos y que no venga nadie a interrumpir las horas misioneras y estudiosas de mi eseistencia. ¿Qué puede haber entre esta humilde sirvienta y el joven y ya célebre Alejo Chopin, que frecuenta la compañ... de tantas mujeres bellas y aristocráticas? ¡Ah, es una locura suponer otra relación que la bondad del amo ric... a la esclava perfecta que alivia su camino!
(Aparece Isabel con delantal y cofia blanca en la cabeza)

Evangelista. — ¡Tú aquí! ¿Qué es lo que oigo de ti Isabel? ¿Qué son esas confianzas que tienes con el Sr. Chopin...

Isabel. (Asustada) — Yo, nada señora...!

Evangelista. — Entonces ¿por qué andabas anoche, en el jard...

con Alejo?

Isabel. (temblando) — ¿Anoche? Sí, sí, buscaba hojas de menta, que me pidió en agua hirviendo, porque el señor Alejo sentía malestar al estómago

Evangelista. — ¿Y, en noches pasadas que según me contó Doña Emilia, venías corriendo de la escalera, prendiendo fósforos, en dirección a la pieza de don Chópin.?

Isabel. — ¿En noches pasadas? ¡Ah, sí ahora me acuerdo! Es que vino enfermo del concierto y pidió una taza de borrajas, que quería sudar. Había tomado una oblea de quinina y se ahogaba de sofocación.

Evangelista. — ¿Para nada más te había llamado el Sr Alejo?

Isabel. — No, no señora, por eso solo me llamó.

Evangelista. — Bien, muy bien, que no oiga yo nada que empañe tus costumbres puras. Tú siempre has sido muy santa y me fuiste recomendada de las casas anteriores. Ya lo sabes, que no tenga yo malas noticias tuyas que te despido enseguida.

Isabel. — ¡Ay, no, no señora, yo no quiero irme de aquí. Ud es tan buena conmigo! me portaré a su gusto....

Evangelista. — Ahora sacude y limpia un poco todo ésto, para la hora de las lecciones: que yo salgo enseguida, a donde me han llamado y volveré lo más pronto posible (Se va por la puerta de la derecha)

Isabel. (Sale a buscar una escoba o cepillo que hay en el jardín, recostado en un árbol y se pone a barrer la habitación. Enseguida toma un plumero que hay colgado en la segunda pieza de la izquierda y sacude los asientos, la mesa verde y los estantes.... Después de arreglar y limpiar la estancia, desaparece.)

(Llegan juntas Carmen y Clotilde con sus respectivos cuadernos. Se sientan, junto a la mesa verde, en los taburetes de ~~cabras~~ pieles de cabra.)

Carmen. — Vengo cansada de caminar. Mi alegría sería vivir sentada!.

Clotilde. — ¡Oh, qué disparate! Yo no soy feliz, sino en el movimiento. El ejercicio y la gimnasia continua es mi felicidad. Viviría caminando

Carmen. — ¿Será nuestra hora?

Clotilde. (Mirando su pulsera) El reloj marca la hora de clase.

Carmen. - ¿Sobre qué has escrito para la composición de hoy?

Clotilde. - Sobre Judit y Holofernes. ¿Y, tú..?

Carmen. - Yo, sobre Jonatás y su escudero

Clotilde. - A ver, léeme tu composición. (Las dos se levantan de sus asientos y se ponen de pie)

Carmen. (Lee) "Jonatás y su escudero. Sucedió una vez que Jonatás hijo de Saul, salió secretamente del campamento en compañía de su escudero que le traía las armas; mientras su padre estaba con el pueblo debajo de un granado en el término del Mediodía, ignorantes de la ida de Jonatás. Este procuraba pasar a la guarnición de los filisteos en compañía de su criado. Por esos pasos había dos peñascos agudos: uno al Norte llamado Boses y el otro al Mediodía llamado Sene. Cuando llegaron a presencia de los filisteos éstos dijeron aquí vienen los hebreos que salen de las cavernas en que estaban escondidos; dejémoslos subir.
Y, Jonatás subió trepando con manos y pies seguido de su paje de armas. Los que caían delante de Jonatás eran ultimados por su criado. Esta fué la primera rota en que mataron como unos veinte hombres en el espacio de una media yugada.
Por aquel tiempo los israelitas que se habían escondido en el monte de Efraim, al oir que los filisteos huían se juntaron al grupo de Saul y Jonatás. Así salvó Jehová a Israel en aquel día y llegaron a Bethaven. En aquellos instantes, Saul dijo al pueblo: cualquiera que comiere bocado, hasta que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Por entonces les tocó llegar a un bosque donde la miel corría en abundancia; pero ninguno llevó la mano a su boca, porque el pueblo temía el juramento.
Jonatás, que ignoraba el juramento de su padre, al entrar en el bosque, encontró la miel y para recobrar sus fuerzas, comió del panal de miel y sus ojos se esclarecieron. Entonces, uno del pueblo le dijo: tu padre ha maldecido al que coma manjar antes de la noche. Jonatás respondió: mi padre ha turbado al país, porque si el pueblo hubiera comido habría hecho mayor estrago en los filisteos. Después el pueblo cansado se volvió al despojo, tomando ovejas

vacas y becerros los mataron en tierra y el pueblo co-
mió con sangre. . . ."

Clotilde.- ¡Ah, qué divertida es tu composición!

Carmen.- Ahora me vas a leer la tuya.

Clotilde.- Aquí empiezo. "Judit y Holofernes. En tiempo
de Manasés, fué enviado Holofernes con sus ejérci-
tos contra todos los reinos de Occidente; este general
puso sitio a Bethulia que muy pronto se vió reducida
a los últimos apuros. Habría entonces dentro de la ciudad,
una joven viuda llamada Judit, muy hermosa y de conduc-
ta intachable. Tres años ha que vivía retirada del mun-
do en el dolor y lágrimas, ceñida de un cilicio y ayunando
todos los días, menos los sábados y novilunios. Esta
cuando supo la aflicción de sus conciudadanos, prepa-
ró el secreto designio de libertarlos de sus enemigos.
A la entrada de la noche dijo a los ancianos de la ciu-
dad que hiciesen oración por ella, pues iba a salir de Be-
thulia. Por primera vez al cabo de tres años dejo su
cilicio, se cubrió de sus más preciosas galas, ungióse
con aromas y después de haber pedido a Dios, su pro-
tección, partió acompañada de una doncella, carga-
da de algunas provisiones. Así pasó a los reales de
los asirios, cuyas guardias avanzadas, la prendieron
y la llevaron a Holofernes. El general enemigo que-
dó enamorado de los hechizos de sus palabras y de la
hermosura de su semblante: ordenó que la conduje-
sen a la tienda, donde estaban sus tesoros y a su rue-
go, la permitió que se retirase por la noche, para que
orase a su Dios. Judit, pasó tres días alimentándose
con sus provisiones, por no comer las que preparaban
manos infieles. A los, cuatro días celebró Holofer-
nes un convite y llamó a Judit a su tienda; pero
habiéndose embriagado, se durmió profundamente.
Los criados se retiraron y Judit quedó sola con él:
entonces desata el alfanje que colgaba de un pilar a
la cabecera de la cama, y dándole dos golpes en la
cerviz le corta la cabeza.
En seguida salió corriendo a Bethulia y esclamó
al llegar a la muralla: "Abrid las puertas porque
Dios es con nosotros." En un instante todo el pueblo
se reunió en torno de Judit. "Mirad la cabeza de
Holofernes, general de los asirios, gritó Judit."
Esta feliz nueva se difundió rápidamente en las
ciudades de Judá: el sumo pontífice vino de

Jerusalem a Bethulia, con todos sus ancianos, y dijo a Judit: tú eres la gloria de Jerusalem, tú la alegría de Israel y por lo mismo, serás bendita para siempre."

Carmen.—¡Oh, que lindo es tu tema! Seguro que lo premia la profesora.

(Las dos vuelven a sentarse esperando. Llega Isabel por la primera puerta de la izquierda.

Isabel.—Creo que hoy no podrán recibir lecciones, porque tarda la Evangelista. Mejor se fueran.

Carmen.—¡Ay, qué fastidio.!

Clotilde.—Yo me quedo hasta que llegue. No quiero perder mi lección.

(Isabel se va por la segunda puerta de la izquierda.)

Carmen.—No sé, porque le tengo tanta antipatía a esta sirviente.

Clotilde.—Y, segun se murmura, es nada menos que favorita de Alejo Chopin.

Carmen.—¡De veras! ¿Será posible? ¡Qué demencia!

Clotilde.—Es bonita y tiene formas muy armoniosas.

Carmen.—No comprendo tal desatino. ¡Estará enamorado de ésta. . . !

Clotilde.—Así parece. Y, no ha conseguido poca felicidad. Nosotros nos pasamos días y meses, sin poder oirle siquiera sus arpegios y escalas; pero Isabel, ha escuchado ya su largo y variado repertorio.

Carmen.—¡Qué anomalías y desengaños tiene la vida!

Clotilde.—Cuenta doña Emilia, que en las mañanas, mientras Isabel, le arregla sus piezas, le ejecuta al piano la composición Chacona de Bach Busoni.

Carmen.—¡Qué angustia para nosotras que nunca se la oímos.!

Clotilde.—Dicen que lo que ella prefiere son Arabescas, sobre los temas del valse, Danubio azul, de Strauss

Carmen.—¡Qué humillación! Me dan impulsos de llorar

Clotilde.—Se susurra que cuando llega la noche, don Alejo le dedica el Dios de la muerte de Schubert-Liszt.

Carmen.- ¡Cómo odio al mundo!

Clotilde.- Tienes razón; porque cada vez que vamos a visitar a doña Emilia, nada más que por oír el piano de Alejo Chopin, nos despiden, mintiéndonos que no está

Carmen.- ¡Siento una sofocación! Mejor que nos fuéramos; ya es tarde.

Clotilde.- De veras, está obscureciendo.
(Aparece Isabel, por la puerta de la derecha)

Isabel.- Señoritas: he recibido un mensaje de la Evangelista, que dice no puede llegar a tiempo para dar clases y que las despida hoy

Clotilde.- Está bien. Ahora nos vamos.

Carmen.- (Toma los cuadernos de encima de la mesa verde. Y, las dos se van por la puerta del fondo que da al jardín. Isabel, se va por la puerta de la derecha.)

Doña Emilia. (Viniendo de la quinta, con un ramo de flores en las manos.) ¡Qué solo está ésto. Parece que aquí no hay ya nadie. (Mira en derredor y después coloca el ramo de flores, en un florero que hay debajo de un cuadro que representa la Muerte de Jezabel. Y, se sienta en un taburete de cabra esperando... Llega la Evangelista con traje de calle y un sombrero forma pastora.)

Evangelista.- ¿Ud aquí, doña Emilia? ¡Cuánta felicidad en verla!

Doña Emilia. (Levantándose, le besa las mejillas.)- He venido con unas flores, que recién tomó Isabel, en el jardín, para traerlas a la estampa que ella prefiere. Y, a decirle que talvez venga esta noche, Alejo, a saludarla, que hace muchos días, no tiene el placer de verla.

Evangelista.- ¡Oh, qué buena noticia! Está bien, lo esperaré.

Doña Emilia.- Como a ésto no más, he venido, ahora me marcho, de vuelta a casa, que me espera la cena pronta.

(Se va Doña Emilia, por la puerta del fondo. La Evangelista, camina a la puerta izquierda.)

(Ya es de noche, Isabel entra y enciende la lámpara incensario de aceite, que cuelga entre las dos puertas de la izquierda, que da una luz débil y apagada. Después se va llevando la mesa verde colocada en el centro. Queda sola la estancia. Comienza a llover; se siente el rumor del viento al sacudir los árboles del jardín; los relámpagos iluminan de cuando en cuando, la obscuridad de las tinieblas. . . . . . .

Entra primero: Carmen, envuelta en un rebozo, desde la cabeza, con pasos medrosos y contempla, buscando a alguien. Llega después Clotilde, corriendo, toda mojada y la cabellera en desorden por el temporal.)

Clotilde.- ¿Tú aquí? ¡Qué sorpresa! ¿A qué has venido

Carmen.- Fuí a casa de doña Emilia y me dijeron que habían salido.

Clotilde.- ¡Qué casualidad! Yo también fuí y me dijero era posible estuviese en casa de la Evangelista. Por eso llegué aquí.

Carmen.- (Bajándose el rebozo de la cabeza) - ¡Qué noche horrible!

Clotilde. (~~Arreglándose~~ (Arreglándose el cabello) - Yo me he mojado toda, porque la lluvia es ahora más torrencial, que cuando salí de mi casa.

Carmen.- ¡Qué solitario está todo ésto! Parece que nad viviese aquí!

Clotilde. (Se pone a curiosear por las puertas, a las habitaciones interiores)

Carmen. (Mira por las rejas de las ventanas al jardín) - ¡Oh, me parece ver allá, junto a los árboles, la sombra de una persona que pasa. . .!

Clotilde.- ¡Sí, . . . y es Alejo Chopin, con el traje claro, que ahora usa! . . ¿Dónde irá? ¡Miremos. . . . !

Carmen.- ¡Qué ansiedad! ¡Tantos trabajos para no alcanzar nada! Veamos dónde marcha.

Clotilde.- Fíjate, ahora camina por el sendero de las magnolias, que conduce a la pieza de la Evangelista, en que está el piano, su pasión de todos los días.

Carmen.- ¿Si irá a tocar? Escuchemos. (Las dos se acercan de puntillas para no hacer ruido y miran por la puerta de la derecha.)

Clotilde.- ¡Oh, mira, se ha sentado al piano junto a la Evangelista! Oigamos. No hayas ruido.

Carmen.- ¡Silencio, que ya empieza . . . !

(Se oye ejecutar en el piano el Scherzo III de Chopin, en do sostenido menor, op. 39.) (Cuando ha terminado.)

Clotilde.- ¡Ah, qué sublime! ¡Tengo el alma impresionada! ¡Qué maravilla . . . !

Carmen. (Cubriéndose la cabeza con el rebozo) - Vámosnos, que ya es tarde y no quiero nos sorprendan en este espionaje. (Mirando a la quinta por las rejas de las ventanas.) - Mira, que ya aumenta la tormenta y comienza a nevar. Los árboles se están cubriendo de blanco y arrecia la lluvia. Vámosnos.

Clotilde.- Marchemos, que ya está nevando.

(Las dos se van por la puerta del fondo y cae el telón)

Fin

El ñangapiré

Hoy que muy lejos, pienso en mi patria
y evoca mi alma recuerdos gratos,
sueño encontrarme en Tupambaé,
bajo el amante ñangapiré

+ + ×

Allí su fruta me dió alimento,
su sombra grata me dió contento
y allí surgieron sin pequeñez,
las ilusiones de mi niñez.

× + +

Recuerdo siempre, cuando paseaba,
por tierras nuevas mi anhelo errante,
cuán fiel amigo, fué en Paisandú,
junto a las brisas del Guaviyú.

× + +

Después más tarde, cuando el destino,
me dió por choza, triste cabaña,
sobre el agreste Guazunambí,
le amé en las aguas del Tacuarí.

+ + ×

Si dulce brisa me lleva un día.
junto a la patria siempre querida,
dormir yo quiero en Tupambaé,
bajo el amante ñangapiré.

Poesía, publicada en Lima y en Santiago de Chile.

Lágrimas.

Cuando pienso en la muerte,
me parece que un muerto se levanta,
del sepulcro en que duerme,
Y en mi pecho las lágrimas
en torrente impetuoso se desatan!
¡Oh, tristeza incansable
que acompaña a tu imagen tan querida,
recuerdo inevitable ~~te~~
de pasada alegría,
que ya por siempre segaréis mi dicha!

Creen que te he olvidado,
porque mi labio mudo no te nombra.
y evita con cuidado
evocar tu alma sombra,
cuando pesar continuo me devora.!

No puedo no olvidarte:
tu virtud alimenta mi constancia
y más, mucho más arde,
por ti el amor en mi alma,
al contemplar el cieno de otras almas.
~~No puedo no olvidarte~~
A veces si yo quiero
seguir al mundo en su servil oleaje,
y arrancarme estos negros,
tristísimos ropajes
de tu terrible muerte las señales,
~~No~~ puedo decidirme,
me parece te arranco de mi vida
y un temor indecible,
sujeta el alma mía
y triste el corazón siempre vacila.
Y, no podré olvidarte
nunca...! mientras el alma junto al cuerpo
permanezca constante,
manteniendo el recuerdo
de los pasados días de contento.
¡Padre amado! reposa
en el mundo tranquilo de la nada:
sin que jamás conozcas
de este mundo la infamia—
¡ sin ver, ni sentir en paz descansa!
Que si benditas leyes
ligaran a los muertos con la vida,
verías tristemente,
tu labor destruida,
tu virtud calumniada y desmentida!

Poesía publicada en la "Ilustración" de Santiago de Chile.

(Imitación de Heine)

Tu beso

Al morir la Primavera,
sobre sus labios un beso,
imprimió tu boca ardiente
y desde entonces su pecho,
se consume por la llama,
de abrasadores deseos.

+

Es que en su pecho de lava,
la caricia ha penetrado
y en su corazón novicio,
el amor ha despertado.

Poesía publicada en el diario "La Tarde" de Santiago de Chile.

~~Poesía~~

Ausencia

Hoy de ti lejos, patria querida,
quisiera hallarme bajo el yatay,
en las riberas puras, tranquilas,
del caudaloso y bello Uruguay.

¡Oh, patria mía, visión celeste,
Sol donde brilla mi porvenir,
triste y errante en estraña tierra,
por ti yo vivo y puedo sufrir!

Por ti, suspira mi pecho herido,
por ti tan solo, gime mi ser
y me pregunto, enferma, afligida,
¿Cuándo tu cielo volveré a ver?

Podrá mi cuerpo, inerme materia,
vivir distante de patria luz,
pero mi alma, su prisión desgarra
y amante, tierna corre al Guazú.

Corre y se posa en tierra uruguaya,
donde dormido vive mi ayer,
donde modulan huérfanas notas,
mis esperanzas y mi querer.

(Nota) Poesía publicada en la "Ilustración" de Santiago de Chile

El cisne y la cigüeña.

ra en un río de Venezuela, que iba a terminar en el randioso río de las Amazonas. A su orilla, platicaban confiadamente y con mucha alegría, un cisne y una cigüeña. No lejos venían dos guarda-bosques, que salían de las giones donde habitaban las fieras salvajes. Ambos tenían el ofi- de leñadores, que cortaban los árboles de esa región y por eso rgaban las hachas en sus hombros. También era cazadores de imales: uno lo era de osos y el otro de venados. En estos días ha- an muerto infinidad de esos animales. Y con tal motivo hicie- n la Pascua a Jehová el 14 de Mayo, entre las dos tardes, n cenceñas y hierbas amargas y una cierva virgen, primogéni- de la que no dejaron nada para el día siguiente, ni que- aron hueso en ella. Esta Pascua la hicieron, porque estaban mundos con la matanza de tantos animales y así se limpia- n, para este viaje lejos, que los acercaba a la región del Orinoco. ntre tanto, iban andando por el sendero, lleno de vegetación pléndida y magestuosa; surcado de arroyos, de ríos y de torren- s variados que caían de las elevaciones. En aquellas regio- s toparon con un árbol que en sus ramas tenía un nido n un ave echada, como si debajo tuviese pollos o huevos. llos tomaron a la madre y la despidieron a volar por espacio. Y, el cazador de los venados, tomó para sí, los llos que guardaba el nido y los echó a su morral, pa- a que le fuese bien, prolongando los días de su vida.

Así siguieron caminando, hasta que tropezaron con unas amas caídas y troncos secos que les impedían el paso. or allí detrás, estaba la margen del río en que platicaban l cisne y la cigüeña.

os leñadores en tanto, talaban con sus hachas, el muro de os árboles viejos y derribados. Mas, aconteció, que como el azador de osos, puso demasiado fuerza, con su mano, en l hacha saltó el hierro del cabo y fué a dar en la cabeza del sne que cayó muerto. Se oyó al punto el gemido que exhalaba cisne moribundo y el leñador homicida sin voluntad, e refugió a la izquierda, temiendo la persecución de la igüeña.

Al momento, el otro leñador, el cazador de los venados, spendió su hacha y se refugió a la derecha, para que no e sucediese que fuera a herir involuntariamente a la igüeña. No quería tener el pesar de ver derramada san- re inocente en su tierra, en medio de sus posesiones y que Dios, le pidiese cuenta de ello. Así sea.

Victoria Sucre.

Victoria Sucre, salió de su casa, en la Calle de la Coca, pensando en el país que estaba, el Perú, venerable por su grandeza pasada. Era lo mejor que existía en Sud-América. Su imperio encerraba, el Perú actual, el Ecuador, Bolivia, algo de Colombia, parte de Chile y del Norte de la Argentina. Cuando los españoles le descubrieron en el año 1532, se asombraron de su civilización. A sus riquezas naturales, se unían sus bellezas geográficas, su organ zacion inteligente y ordenada y el desarrollo de su prodigios cultura. El último Inca Atahualpa, caía vencido ante la nueva civilización que enviaba Europa por medio de Españ entonces en el apogeo del progreso. Esta nueva era descubría las maravillas portentosas, escondidas en el poderoso impe rio que eran repartidas entre los vencedores.
Esta prioridad del Perú, en el concierto de los países suda ricanos, se manifestó también durante los tiempos posterio en que nacía la nueva faz de la independencia americana era la consecuencia natural de su supremacía histórica.
En 1780, cuando se vivía en la paz, bajo el régimen de la colonia, el peruano Tupac-Amaru, cacique de la provin cia de Tinta, inició la libertad del Perú. Y aunque fué [illegible] tido y muerto, esta primera víctima, marcaba el sello de lo síntomas precursores de la libertad americana. Su tío Francisco Tupac-Amaru y su hijo Hipólito Tupac-Amar fueron ahorcados después de cortarles las lenguas. Dos mu de su familia fueron condenadas a la pena de garrote.
En cuanto al cacique Tupac-Amaru, el verdugo le cortó la lengua: ataron sus pies y manos con cuatro lazos y unidos é a las cinchas de caballos, fueron arrastrados en distint partes por cuatro mestizos; pero, como si esta primera vict del martirologio de la libertad fuese de hierro, no pudieron vidirle los verdugos con sus caballos. Un visitador que conter plaba esta horrible escena, compadecido mandó se le cortas la cabeza. Después de esta ejecución, su cuerpo fué llevado bajo de la horca, donde le arrancaron brazos y piernas, [illegible] ra regalarlos a diversos pueblos. Enseguida el cuerpo del [illegible] feliz cacique de Tinta, José Gabriel Tupac-Amaru fu arrojado al fuego junto con el de su esposa y cuando las lla mas fatales les convirtieron en cenizas, fueron esparcida por el aire. Así terminó este primer paso de la esca iniciada en el Perú por la independencia absoluta de S América, que debía durar cuarenta y cuatro (44) años.
En el Perú también, tuvieron que actuar San Martin Bolívar y Sucre, los genios más sobresalientes de la ema

...ación de América. Las dificultades que ofrecía esa tierra, ... comparación a la de los otros países, era precisamente a causa ... las complicaciones de su superioridad, emanadas de la descenden... ... del anterior imperio de los antiquísimos incas. Para dividirle ... forma, como exigía el nuevo período histórico, que iba a ofrecer ... continente, era necesario un esfuerzo colosal, que atrajese sobre ... la inteligencia y saber de los que nos dieron libertad.

...l gran Simón Bolivar y Antonio José de Sucre, llegaron al ...rú, después de las grandiosas hazañas, realizadas en los países ... Norte; como asimismo el inmortal José de San Martín, ...gaba a las regiones del antiguo imperio incaico, después de los ...rodigios realizados en los países del Sur.

...l célebre general Bolivar, con su compatriota el venezolano ...cre, venían al Perú, después de los triunfos maravillosos de ...érida, Trujillo, Angostura, de Boyacá, de Carabobo y de ...ichincha, para ganar el primero, el grandioso problema ...ilitar de Junín en tierra peruana; y el segundo Sucre, ... inolvidable hecho militar de Ayacucho, con que terminaba ... Diciembre de 1824 la libertad definitiva de Sud-América, ...e lo consagraba Mariscal, en la república de Bolivia.

...ambién el general argentino José de San Martín, al ascender ...asta el Ecuador, para cooperar con sus aliados, llevaba en ...us laureles triunfales, los estupendos recuerdos militares de ...ailén, de San Lorenzo, de Chacabuco, de Cancharrayada ... de Maipo.

...Victoria Sucre reflexionó en estos hombres militares, dioses ...obrehumanos, que como sus infinitos colaboradores, largo ... enumerar, ganaron Sud-América para los sudamericanos, ...espués de más de tres siglos de dominación española.

...as dificultades que tuvieron que franquear parecían de le...nda. Atravesaron en débiles puentes, torrentes terribles y ma...estuosos. Vivieron en las altiplanicies más elevadas, soportan...do los fríos extremados de las nieves eternas. Sintieron las con...mociones de los volcanes y montañas, más ricos y formidables de ... Geología. Las aguas impetuosas, los animales más dañinos, ...olestaban sus carreras. La muerte les acechaba a cada ins...ante. Su epopeya trágica, se parecía a la de los conquistadores ...pañoles que ganaron la América para España.

...estos nuevos conquistadores ganaban en cuarenta y cuatro ...4 años, la América para los sudamericanos. Estos hombres ...ustres de la mejor aristocracia española e indígena, poseedores ...los refinamientos del viejo mundo, se sometieron a las mayo... penurias, estrecheses y amarguras, para crear la libertad de ...mericanos y darles la posesión absoluta y eterna de la ...grafía con sus millares de riquezas.

... sabia Religión siempre inmortal, con sus resplandores

divinos fué la educadora infalible de estos creadores de
naciones! Practicando ellos sus inspiraciones sublimes
consiguieron la cima del genio, del saber y del poder.
Así obtuvieron la más alta recompensa del mérito hu-
mano: la gran Cruz de la Victoria, ganada para ell
y para sus descendientes, que debía concederles el Perú,
país del Sol, padre de Sud-América, glorioso trofeo de lo
legendarios Incas.

Leyenda del Paraíso.

Teresa Carranza, era una joven mejicana, muy
instruída, nacida en el estado de Puebla. Ahora resid
en la capital, ciudad de Méjico, desde muchos años atrás,
compañía de su familia. Ella había estudiado mucho
poseía todos los conocimientos posibles. En una tarde se h
llaba sola, meditando dentro de su habitación bibliotec
cuyas p redes estaban cubiertas de estantes de madera d
cedro con gran variedad de libros y gran cantidad de o
jetos y utensilios arqueológicos y geológicos: en suma un ver
dero museo de maravillas de todas las ciencias.
Una larga galería de cristales y de rejas, que daba al espac
le hacía contemplar la ciudad, a gran altura y en tod
su bell za topográfica. La hermosa capital, situada en
valle de Anahuac, aparecía con su muralla enorme
magestuosa de montañas y volcanes, entre los cuales, se ex
tiende el grandioso y sublime grupo del Jorullo. . . . . !
Las nieves y lavas, formaban caprichosos y blancos dibujo
sobre los falfajes de sus faldas.
Abajo, se vislumbraba un cuadro magnífico con los alt
campanarios de las iglesias y casas, y los múltiples pueb
cillos esparcidos entre los variados horizontes. Las quint
los jardines, los lagos románticos y las espesas arboleda
delineaban sus inagotables formas alegóricas. Las anc
rosas calzadas, las millares de calles cubiertas de edific
de arquitectura artística, surcadas de transeuntes y vehí
los de todas clases, ofrecían la visión peculiar de las
grandes capitales.
Teresa, se ensimismó en sus recuerdos de otro tiemp
Veía evocar sus primeros años pasados en su ciudad na
de Cholula: vivían allí en una gran casa-bosque, c
ca del hermoso Santuario de los Remedios: al Oest
el paisaje se tornaba delicioso con la vista de los mon
volcánicos de Popocatepelt, o Cerro que Humea

el Iztacihualt o Mujer Blanca, que según la tradicion indígena, guardaban las almas impuras de los malos gobernantes, condenados por sus pecados a penas eternas. Allí, en aquella mansión, había recibido Teresa la enseñanza religiosa por un joven sacerdote muy instruido en esas ciencias: éste vivía en esa misma región del Estado de Puebla, que en tiempo de la colonia, fué famosa por el número de sus templos, que según contaban ascesdian a más de cuatrocientos (400)

Se acordaba Teresa del primer día de las lecciones, que le tocó tratar del Paraiso o Edén Terrenal, situado sobre el golfo pérsico. En aquel punto, según le iba narrando el sacerdote, Dios había creado un huerto, con todo género de árboles frutales, para sus primeros habitantes Adán y Eva; entre estos árboles agradables, para comer, se hallaba en medio del huerto, el árbol de la vida, cuyos frutos impedían el envejecimiento; también entre los árboles, estaba el célebre árbol de la ciencia del bien y del mal, que Dios mandó no comiesen, porque morirían. Este huerto era regado por un rio que formaba aquí una fuente maravillosa que regaba las tierras cercanas; había en ese manantial buen carbunclo, goma valiosa, piedra cornerina, con otras diversas piedras preciosas, muy buenas perlas y aquí nacía el oro. En esta tierra pródiga vivían Adán y Eva felices con todo lo indispensable para su eseistencia. Sin embargo, esta dicha no fué continua, porque una serpiente les engañó. Ellos escucharon la voz del astuto animal, que les aconsejó a comiesen del árbol del bien y del mal, para que abriesen sus ojos y fueran sabios.

Esta desobediencia a los mandatos divinos fué seguida del castigo merecido: por más que para ocultarla, se cubrieron con delantales de hojas de higuera, árbol de la inteligencia, Dios les echó de aquel Edén de felicidad, después de maldecirlos. Y les cubrió la desnudez de sus cuerpos con pieles de bestias muertas, para recordarles que habiendo sido seres sobrenaturales por gracia de Dios, su pecado les convertía en animales que debían morir sin remedio. Enseguida fueron despedidos de aquella tierra prodiga hacia el Oriente, para impedir que comiesen del árbol de la vida, que estaba en medio del huerto, árbol que creaba la eterna juventud y la inmortalidad de la materia.

Teresa evocaba esta primera lección esplicativa, con toda la profusión de riquezas que encerraba. Era como un calmante al complicado organismo moderno, demasiado minado por las preocupaciones de la civilización actual y por las máquinas científicas. Era algo así como la suplencia de la vida arti-

ficial por la Naturaleza. Mientras tanto la noche caía sobre el valle de México. La Luna en plenilunio surgía sobre las montañas, haciendo palidecer los focos de luces eléctricas, que parecían luciérnagas en la popul[illegible] ciudad. Teresa contempló el paisaje, lleno de relieve[illegible] como jeroglíficos, de sombras y luces graduadas, de ru[illegible] mores indescriptibles y de aleteos interminables.
El espacio ostentaba un aspecto mágico, cual si fuera una cascada de sorprendentes fulgores que matizaban [illegible] nocturna ciudad, envuelta ya en las tinieblas, que av[illegible] zaban con su manto regio, que preside los poemas etern[illegible] del amor, los sueños del olvido y la poesía misteriosa d[illegible] silencio.

A mi piano.

A ti me acerco pálida, temblando; tú has amasado [illegible] vida con los genios del arte; en tu blanco teclado, he se[illegible] tido flotar el alma de todos los tiempos: por eso te bus[illegible] No tengo más que acercarme a ti y al conjuro de mis m[illegible] nos tengo lo que quiero. ¡Tanto tiempo pasó sin que dije[illegible] lo que te debo! Sujeta por un prejuicio social, que m[illegible] obliga a esconder lo que siento, esperaba otros lo contasen. Hoy desligada del viejo atavismo, del grillete doloros[illegible] que me hacía esparcir la suplicante mirada, el mendi[illegible] deseo puedo espresar claramente lo que siento.
¿Debía yo callar, cuando tú has laborado esta entida[illegible] que yo llamo mi ser? Apenas hube sentido las prim[illegible] pulsaciones de la vida en mis ~~venas~~ ciencas un instinto ingé[illegible] me ha llevado, a buscar en las complejidades de tu organis[illegible] la esencia de otras vidas.
Dóciles a mi evocación, han acudido una a una Mozar[illegible] Mendelssolhn, Bach, Grief, Henselt, Schubert, Leiszt[illegible] Beethoven y Chopin, fueron mis genios predilectos.
Dioses supremos de la sensibilidad, me trasmitieron e[illegible] el idioma del sonido, las ideas más diversas y complicad[illegible] No obstante, para comprenderlas, tuve primero que [illegible] der una y mil veces, mi sensorio para fijar con el [illegible] el poema que huía. La técnica fatal y dolorosa [illegible] gran obstáculo, a la comunicación es[illegible] sario dominarla. La técnica fué para mí el [illegible] o punto suspensivo, que me obstruía la entrada [illegible] das plastificadas, en el enigmático idioma [illegible]
Después; ¡ah! cuando mis manos domeñadas [illegible] ~~obedecían~~ obedecieron puntualmente [illegible]

(Sigue en la página 125)

Indice 124

Obras de Juana Efeso.

En preparación:

Sor Biblia

grabados en la pauta, como letras de un poema inextin-
guible, mi mente en suspenso, escuchó y comprendió lo q
decían. A semejanza de los vedantinos, creí que la vid
real, la existencia verdadera residía en las espirituale
feras. Cuando mis manos extendidas sobre los siete elem
tales multiplicados, hablaban a esas regiones de ultra
ba, así lo creí. Pero, como no es posible recibir una fu
za viva, sin sentir su correspondiente dominio, las célul
de mi organización, desarrollándose a compás de tales v
ciones, han tomado el carácter decisivo de moverse y subs
tir por sentimientos. No viene a mí una idea, sin que
se descomponga, pierda su fuerza reflexiva, tiemble com
gota de agua sacudida por el viento y se diluya por fin
el obscuro laberinto de mi naturaleza sensitiva, en ond
superpuestas de gradual emoción.
¡Eso, has hecho conmigo, mi amado compañero piano q
rido! Y, por más esfuerzos que hago para librarme de
tiranía, no puedo. Ya es tarde. Así me has formado
así soy. Muchas veces, he sentido rebelarse mi orgullo an
tu imperio; he llorado de desesperación, al sentirme escla
de esos genios del arte musical, que han intoxicado m
nervios, con sus lágrimas, sus alegrías, sus caprichos, su
voluptuosidades, sus tristezas, sus extravagancias y
anomalías morales y te he abandonado, en un acceso d
soberbia. Ahí te quedas, piano antipático, me he dich
dejándote en un rincón, mirándote con desprecio y cons
rándote, como un clavicordio del tiempo de Beethoven
Por mi voluntad, permaneciste mucho tiempo mudo.
Entretanto, me eché a vivir en el mundo viril de las idea
de las acciones heroicas; quise fortificarme y adquirir la
consistencia del ombú y el ñandubay de mi tierra; és
acordándome del pensamiento de Pascal, que dice: "La co
tumbre es una segunda naturaleza, que destruye a la p
mera." Mas, la experiencia madre de la sabiduría
enseña que la impresión que me has causado perdura.
Comprendo que tú no has venido a m[illegible]
dente, como poder transformista poster[illegible]
colaborado en mi evolución naciente y [illegible]
Ante una tumba, quiero de nuevo incli[illegible]
sauce llorón; a la vista de un b[illegible]que en[illegible]
brío, me acosa la enfermedad del [illegible]ño[illegible]
hijo de la civilización como el [illegible]é d[illegible]
pues, me parece un dolor y siento, [illegible]
que: "La inmensidad a su ame[illegible]
cuando rompe a volar la [illegible]

"y el rincón más angosto, es suficiente,
para encerrar al cabo nuestras dichas."

...aso aunque te tome odio, vuelvo a ti. Te dejo polvorient... un rincón, como un armatoste innecesario y no pue... ...r de acercarme a ti; destaparte y buscar en tu blanca de... ...dura de marfil, con la punta de mis dedos, la idea que ...escapa y la imagen que se borra. Si es cierto que a los ...res primitivos hay que hablarles con el gesto, el color y el ...nido, primitiva soy, puesto que cada vibración de la ...leza, ~~hace~~ condensada en el sonido, hace latir mi corazón. ...n grande ha sido la influencia que has ejercido en mi organiza...ón, que ahora separada de ti vibro; me has trasmitido tu capa...dad sensoria y como un arpa eolia, tiemblo a impulsos de ...alquier soplo. Puedo modificarme; pero ya es demasiado tar... para cambiar radicalmente. A ti, debo esta manera de ...mía. Y, si es cierto que los sentimientos y no las razones, go...ernan al género humano, como lo afirma Spencer, al...na huella dejaré de mi paso por el Mundo.

composición ~~Poesía~~ publicada en Lima del Perú, en "Prisma", revista.)

Jonás

...n día Dios oye los clamores de la grande Ninive. Las ...maldades de su corrupción suben hasta él. Indignado llama ...profeta Jonás y le manda predicar la muerte a la capital de ...siria. Este país del Asia traía el nombre de Assur hijo de ...m, formando un imperio muy poderoso. Tenía al Norte la ...menia, al Este la Media, al Sur Babilonia y al Oeste la Mesopota...ia. Su capital llamada primero Ninus, cerca de Korsabad. Si...ada sobre el río Tigris, fué edificada por Assur. Se decía que ...ive tuvo 480 estadios de circuito

...emorizado Jonás de la misión divina, quiere evitarla y huye de ...presencia de Dios. Se va a Joppe, puerto poco apreciable del terri...io de Dan y único que poseían los hebreos en el Mediterráneo. Esta ...abra que significa juicio, traía su nombre de Dan, hijo de la sierva ...Raquel. "Dan juzgará a su pueblo: será Dan serpiente junto al ca...no, cerasta junto a la senda, que muerde los talones de los caballos y ...caer por detrás al cabalgador de ellos."

...n este puerto se embarca Jonás, en un buque fenicio que partía ... Pero, un gran viento y una furiosa tempestad que Dios ...r, cortó el propósito. La embarcación parecía romperse ...fragar; los marineros clamaban a sus dioses y arroja... ...os artículos que pesaban sobre la nave; en tanto, ...scendido a los costados del buque y se dormía. ...nave se llegó a él y le reñdió diciéndole: ¿Qué hacéis

...ilón? Levántate y clama a tu dios, a ver si oye tus ora...
...no morimos. Entre tanto, los marineros echaban suert...
...averiguar quien atraía la cólera divina: la suerte cay...
...Jonás y entonces le arrojaron al mar, en holocausto a Di...
...mismo instante las aguas se aquietaron y la tempesta...
...reció. ...Aquellos hombres temerosos, conociendo la presen...
...ios, le ofrecieron votos y sacrificios. Mas, un gran pez ...
...na, devoró a Jonás, a los pocos momentos de ser arrojad...
..., y lo mantuvo con vida, durante tres días y tres noches.
...ó, Jonás y clamó a Dios, desde el vientre de la ballena. ...
...ción fué el dolor del sepulcro. Encerrado en la cárcel d...
...imal, en lo inmenso de los mares, sacudido en la obscurid...
...l abismo, rodeado de corrientes, abatida su cabeza por la ...
...idad de las olas, echado de la vida por desobediencia a Jeh...
pedía el perdón y la salvación. La oración del profeta su...
al altar de Dios, que mandó a la ballena vomitase a Jonás, ...
tierra. Esta vez partió a la capital de Asiria, con las palab...
de Jehová. Apenas hubo atravesado sus puertas, se puso a reco...
la ciudad pregonando: "de aquí a cuarenta días Ninive ser...
destruida." El terror se apoderó y se esparció en aquella poblaci...
corrompida que temiendo los propósitos de Dios, se obligaron al ay...
y penitencia por mandato del rey que se levantó de su silla, echó...
vestidos, se cubrió con saco y se sentó sobre cenizas. También hizo p...
nar iguales mandamientos, obligando que hombres y animales bue...
ovejas, no bebiesen agua ni alimento y mandó a los ninivitas que a...
cen fuertemente a Dios y se convirtiesen de sus malos caminos y d...
robos de sus manos, para aplacar el furor de Jehová.
El Señor se apaciguó ante este arrepentimiento de todo un puebl...
perdonó a la ciudad culpable. Mas Jonás se enojó en extremo ...
oró diciendo: ¿no es ésto lo que yo adivinaba, estando aun en m...
tierra? Por eso fuí a Tharsis, porque sabía eres Dios demasia...
bueno, que tardas en enojarte y revocas tus mandatos. Tant...
mi tristeza, que te ruego me mates.
Y, Jehová le respondió: ¿Haces bien en enojarte tanto. . ...
Jonás salió de la ciudad y se radicó al Oriente; hizo una cho...
y se sentó a su sombra, esperando qué sería de la ciuda...
Y, hizo crecer Dios una calabacera, para que ...iciese ...ra...
la cabeza de Jonás y éste se alegró bastante de... M...
Jehová cambió, mandando al día siguie...te, un g... que d...
yese la calabacera. Después, preparó Dios, ... fuerte ...ento ...
para cuando saliese el Sol y el Sol hirió la ...beza d... ...nás ...
desmayaba y deseaba la muerte.
Entonces le dijo Dios: ¿Tanto te enojas por la ...abac...
te tú lástima de la calabacera en la cual no ...
ciste crecer, que en una noche nació y en otra perció ...
gusano: ¿Y, no seré yo piadoso con la gran ...udad ...
más de 120.000 ninivitas y mucho animales ... conoc...
ni su izquierda? Jonás, tenía p... patria ... ...n, ...
su vida a la muerte.
... ...licada en ...

